



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

EL MIEDO A LA OSCURIDAD
Y SU PRESENTACIÓN CLÍNICA ACTUAL
EN NIÑOS CORDOBESES DE 6 A 10 AÑOS.

Nombre de la autora: Lic. Gladys Ludueña.

Directora: Dra. María Isabel Punta de Rodolfo.

Co-Directora: Dra. Daniela Muiña.

Correo electrónico: gladyslud@hotmail.com

Córdoba, Agosto 2019.

Agradecimientos

A las Dras. Marisa Rodulfo y Daniela Muiña,

Valeria Gómez,

Colegas,

Padres y niños que asistí,

Familiares y amigos.

Por la generosidad, acompañamiento y estímulo,
que recibí para concretar esta anhelada investigación.

Índice

Índice.....	3
1.1. Planteo del problema	5
1.1.1. Contexto socio-cultural	8
1.2.-Objetivos	11
1.2.1. Objetivo General	11
1.2.2. Objetivos específicos	11
2. Marco teórico.	12
2.1. Capítulo 1. El miedo y sus representaciones epocales en la cultura.....	18
2.1.1. El miedo a la oscuridad en la mitología y la religión.	18
2.1.2. La oscuridad y los miedos según mitos y leyendas de Córdoba.....	22
Capítulo 2: Conceptos de la clínica actual	26
2.2.1. La salud y la patología en la infancia	26
2.2.2. ¿Qué se entiende por Latencia?	30
2.2.2.1 El trabajo de la latencia	32
2.2.2.3. El lugar del cuerpo en la latencia: dominio y representación	34
2.3. Capítulo 3: El miedo a la oscuridad desde la teoría y la clínica psicoanalítica	40
2.3.1. El miedo y otros conceptos afines	40
2.3.2. En la clínica psicoanalítica.	43
2.3.3. Niños en edad escolar, subjetividad y aproximaciones al registro del miedo a la oscuridad.....	51
2.4. Capítulo 4: Análisis diagnóstico del miedo a la oscuridad	57
2.4.1. El miedo a la oscuridad en la fobia como síntoma o trastorno	57
3. Enfoque metodológico	65
3.1. Tipo de diseño	65
3.2 Instrumentos de recolección y fuentes de datos.....	66
3.2.1 Entrevista	67

3.3. Muestreo.....	68
3.3.1. La muestra de los Psicoanalistas expertos.....	68
3.3.2. Muestra: Materiales clínicos	69
3.4. Plan de análisis de los datos	70
4. Exposición de resultados y conclusiones	74
4.1. Exposición de resultados y análisis de las categorías y sub-categorías provenientes de la fuente de datos: Entrevista a psicoanalistas expertos.....	74
4.2. Exposición de los resultados y análisis de las categorías de la fuente de datos: Materiales clínicos.....	85
4.3. Conclusiones.....	91
5. Bibliografía	97
6. Anexos.....	100
6.1. Anexo 1: Registro de entrevistas a psicoanalistas expertos.	100
6.2. Anexo 2: Materiales clínicos	118
6.3. Anexo 3: Consentimientos informados	135
6.3.1. Modelo Consentimiento informado a Psicoanalistas expertos	135
1.2.1. Objetivo General	135
1.2.2. Objetivos específicos.....	135
6.3.2. Modelo consentimiento informado Parental	137
Objetivo General	137
Objetivos específicos.....	137

1. Introducción

1.1. Planteo del problema

A lo largo de la historia de la humanidad, vivir siempre significó un desafío cotidiano y mucho más si se lo piensa particularmente en los tiempos de la niñez.

Las teorías psicoanalíticas evidenciaron acabadamente el desamparo y el desvalimiento del ser humano desde que nace y demostraron que resulta inevitable a lo largo del crecimiento tener que atravesar entidades complejas para progresar. Se entiende como entidades complejas, a aquellas emociones en las que se combinan aspectos fisiológicos, psicológicos y sociales. Tal complejidad resultaría posible encontrarla en un estado afectivo particular: el miedo.

Es sabido que, el miedo en los niños es una constatación frecuente, y de manifestaciones diversas, por lo que resulta interesante comprender qué movimientos subjetivos tendrían su implicancia en sus modalidades de aparición. En sus formas más arcaicas aparece como: miedo a la oscuridad, a la soledad y al extraño (Freud, 1916/17). Y en aquellos casos de niños que no atraviesan por éstas experiencias Rodulfo (2005) señaló trastornos en la constitución de la subjetividad. (p.61).

De comienzo, es posible reconocer que cuando se es pequeño y se está en soledad, la oscuridad adquiere un carácter amenazante, de allí que la respuesta frente a esto sea la huida, en búsqueda de un objeto protector. Este funcionamiento nos hablaría ya, tanto de mecanismos psíquicos de representación, como de defensas. Punto de partida para esta investigación, comprender ¿un fenómeno de carácter estructurante para la tópica psíquica?

Se estima que, los miedos señalados, no son banales ni circunstanciales, dado el peso específico que se ha reconocido en el campo de los trabajos psíquicos que constituyen la subjetividad (Rodulfo, 2015; Punta Rodulfo, 2017). Pensar la subjetividad, es adentrarse en una significación no homogénea, pero de inicio, podría entenderse como una noción que remite al sujeto, y que hace referencia al funcionamiento psíquico que determina una representación de sí. Esto plantea un nuevo interrogante ¿Si los miedos señalados tienen su importancia en el armado de las representaciones subjetivas, en qué medida esto está ligado a las variables históricas del contexto en el que un sujeto se emplaza tanto social como temporalmente?

Surge entonces una problemática que no puede pensarse en términos evolutivos, en el sentido de plantear la aparición del miedo a la oscuridad cómo un fenómeno transitorio que aparece y cae, suponerlo sólo como parte de las Fobias situacionales¹ (Freud, 1916/17).

En el espacio de la clínica, no es exclusivo de niños de corta edad, que el relato acerca de la oscuridad en soledad insista como un registro de aproximación extraña y atacante. ¿Por qué la oscuridad adquiere esta semántica? Una primera observación permitiría apreciar que la oscuridad no constituye sólo la cesación de estímulos lumínicos, es un momento de encuentro con el no ver y no verse. Es despojarse de una mirada sobre lo conocido. Es actualizar de repente la tensión de perder; que en un instante todo se consuma, todo desaparezca.

Cuando esa experiencia implica el registro de estar solo, parecen sacudirse los cimientos de la existencia misma, percibirse un mundo nuevo incognoscible, extraño, que el cuerpo denunciara como testigo e intérprete.

¹ Fobias situacionales: concepto acuñado por Freud (1916/17) para dar cuenta de las primeras fobias. En la conferencia 25 titulada “La angustia” al referirse a las “fobias situacionales” señala que, la añoranza por una figura protectora en la oscuridad deviene en angustia frente a la oscuridad.

Las teorías psicoanalíticas han debatido largamente acerca de cómo se producen las vivencias e inscripciones que dan curso al desarrollo psíquico y han destacado para ello el resultado del encuentro entre el adulto encargado de las funciones parentales y el niño. Freud (1926) ligó el miedo nocturno a un momento de añoranza con el objeto materno. Es lógico suponer entonces la aparición del miedo a la oscuridad como momento de ruptura, de salto de una lógica psíquica, en tiempos de inmadurez. ¿Pero cómo situarnos ante niños de 6 a 10 años que debieran contar con el registro experiencial de situaciones de separación con la madre o quien cumpla esa función, que conllevan logros cognitivos que los hace en muchos casos hábiles e inteligentes y que sin embargo a la hora de la nocturnidad vacilan y no pueden transitar en soledad la espesura de la oscuridad?

No podemos conformarnos con una hipótesis apresurada, que nos haga pensar que trabajos psíquicos inconclusos con respecto a la separación con la madre (o sustituto), fallidas simbiosis, ha devenido en el fenómeno: miedo a la oscuridad. Sino que, en una búsqueda diagnóstica, si cabe el término en este caso, habrá que manejarse con cautela y no “quedar abrochados prematuramente a conclusiones que calmen los nervios del analista” (Bleichmar, 2000)

De manera que, entendiendo al psiquismo como un aparato abierto a lo real (Bleichmar, 1993) se pretende en el presente trabajo conocer y describir ¿Cuáles son las formas y los contenidos en que se presenta el miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años? Considerando en relación a ello las modalidades de afrontamiento por parte del niño, como las respuestas provenientes de los adultos a cargo.

Este tiempo de crecimiento visto desde un psicoanálisis con una perspectiva evolutiva podría coincidir con la época de la latencia. Por tal motivo, se dedicará una especial revisión a este concepto, para entenderlo no desde lo cronológico sino respecto de los tiempos lógicos de

constitución subjetiva. Pensando que, la latencia es un transcurso que pulsa de distintas maneras y no necesariamente se ajusta a las edades señaladas (6 a 10 años).

Para analizar y comprender el valor subjetivo que puedan tener las manifestaciones del miedo a la oscuridad en la clínica actual, se ha trabajado con una muestra cuya población etaria son niños de 6 a 10 años; se ha consultado a expertos psicoanalistas, para interrogarlos acerca de los contenidos, las modalidades de afrontamiento y las particularidades de la angustia. Asimismo, también se les consultó si esta problemática revela un atravesamiento saludable para la tónica o por el contrario anudamientos o manifestaciones de carácter patológico. Discriminación de importancia para un diagnóstico diferencial (Punta Rodolfo, 2017) al que habrá que sumar la atención de factores que pueden “encadenarse”, “agregarse” como factor suplementario de subjetivación (Rodolfo, 2008) en un psiquismo abierto y complejo.

Este trabajo propone una actualización o revisión de nuestra práctica clínica. Práctica que revela cómo el marco de lo socio-cultural familiar se reorganiza, y se renuevan las cadenas representacionales acerca de los modos en que circulan los intercambios, se mediatizan las relaciones sociales y se define lo aceptado o rechazado en ese contexto.

1.1.1. Contexto socio-cultural

Estimo necesario visualizar de alguna manera el contexto geográfico en el que se interroga la clínica a partir de la cual se sostiene este estudio: Córdoba.

Córdoba es una provincia mediterránea que como otras provincias de Argentina ha sufrido un movimiento urbanístico expansivo. Se la conoce como *La Docta* en alusión a la creación de la primera Universidad del país, en 1913. Junto al despliegue universitario convive la nutrida presencia de iglesias y capillas que denotan la fuerte investidura jesuítica. Si bien los tiempos

contemporáneos se erigen en la ciudad capital en modernas edificaciones y en un ritmo con fuerte presencia de jóvenes, no se abandona una postal con cierto aire conservador del pasado.

La mística se emplaza de distintas maneras. Otrora leyendas urbanas circularon dando matices enigmáticos a distintos rincones; hoy la ciudad se extiende en el enlace agitado de avenidas y autovías. Tal descripción del escenario epocal no tiene como propósito destacar la expansión urbanística, sino detenernos a pensar el ritmo de vida cotidiano que tanto Córdoba como otras metrópolis en época de posmodernidad han sufrido cambios y pueden dar cuenta de nuevos modos de producción subjetiva.

Para Moreno (2014) hubo una época donde los tiempos de trabajo eran claros y permitían un corte con respecto a los tiempos dedicados a la familia. Para este autor hoy “imperan los llamados trabajos cognitivos que emplean toda la energía de los trabajadores (...) que no los deja descansar por estar conectados con el trabajo cerca del ciento por ciento de su tiempo” (Moreno, 2014, p.127). Esto trae como consecuencia que en el ímpetu por producir, se haya subsumido incluso las formas del tiempo de interacción entre padres e hijos.

Cuando se despliega una problemática como la del miedo a la oscuridad, pueden advertirse distintas formas de afrontamiento tanto en el niño como en los padres, sin embargo con frecuencia aparece la exigencia, los padres exigen que el niño se calme, los niños exigen con inusitadas demandas. Es necesario aclarar que esto último, no es exclusivo de grupos familiares como los antes descritos, también la noche cae como oscuridad temida para otros niños que funcionan con una dinámica familiar diferente. Asimismo, en estos últimos casos es frecuente que los padres (o sustitutos) se muestren intolerantes a las solicitudes del niño que no puede afrontar la oscuridad. Jugar a la play, mantener el televisor prendido, seguir en el celular las publicaciones de algún you tubers, o compartir la cama de los padres, suelen ser algunas maneras que el niño encuentra para defenderse de lo temido.

A estas situaciones vale interrogarlas al interior de la experiencia. ¿Qué formas adopta el miedo? ¿Se puede pensar que el *contenido* del miedo lo constituye la oscuridad como objeto? ¿Qué siente el niño a partir de las respuestas que provienen de los adultos encargados de dar sostén? ¿Hay algo de lo epocal comprimido allí? Analizando estos interrogantes, probablemente nos acerquemos a los procesos de elaboración del registro de sí y de la categoría de la alteridad, en una época de la niñez en que se produce un encuentro con las cosas del mundo *civilizado y postmoderno*.

La contribución de este trabajo estaría dada en el conocimiento de las formas no homogéneas en que el miedo a la oscuridad podría presentarse. Atender su contenido como también los mecanismos que emplea el niño en sus modalidades de afrontamiento, articulando a esto las respuestas de los adultos (en sus funciones parentales), podría permitir hipótesis que revelarían qué tramitación subjetiva hace impacto en la estructura psíquica. En este punto resulta de importancia lo contextual-actual, es decir, cómo en lo familiar se actualizarían las variables que devienen de la sociedad, para la interpretación y codificación de lo que verdaderamente enuncia el niño cuando este fenómeno se problematiza.

Desde el lugar entonces en que se enmarca este trabajo y conforme a un marco teórico que promueve una lectura interpretativa compleja y no homogénea, se propone un trabajo de actualidad clínica mediante el cual se podrán valorar la vigencia de nuestros conceptos o la necesidad de una posterior revisión crítica.

1.2.-Objetivos

1.2.1. Objetivo General

- Explorar y describir las formas, contenidos y modalidades de afrontamiento en que se presenta el miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.

1.2.2. Objetivos específicos

- Indagar sobre las formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad.
- Describir los contenidos del miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.
- Relevar y puntualizar las modalidades de afrontamiento que emplean estos niños para enfrentar el miedo a la oscuridad.
- Conocer y caracterizar las respuestas consecuentes de los adultos a cargo del niño cuando éste manifiesta miedo a la oscuridad.

2. Marco teórico.

Miedo deriva del latín *Metus* y es exclusivo del castellano y el portugués, otras lenguas lo derivan de pavor (Marangoni, 2009).

En la mitología ha habido múltiples interpretaciones del miedo; llamado *Fobos*, se constituyó en raíz de la fobia. Los egipcios, los griegos, y otros pueblos, le dieron un lugar importante en el territorio de sus creencias (Elíade, 1970; Frankfort, 1981; Castel 2001). Un breve repaso por las particularidades que alcanzó en estas sociedades, nos acercará a la posibilidad de pensar que también la mística que circulara a través de leyendas urbanas en Córdoba, cuenta que el miedo se diversifica y va tomando distintas formas conforme los tiempos que se vivan. El desarrollo de esta temática se realizará en el capítulo 1.

Un análisis más centrado en la teoría y la clínica psicoanalítica revela al miedo como un afecto temprano, pero de expresión diversa a lo largo de la vida. En tanto experiencia psíquica, hablar de miedo exige dejar claro nociones claves en el presente trabajo, tales como psiquismo, salud, enfermedad; los mismos serán propuestos en el capítulo 2 teniendo en cuenta los conceptos de la clínica actual. Dichos conceptos adquieren vigencia en el marco del contexto socio histórico en el cual se analizan. En función de esta consideración se dedica una especial atención al concepto de *latencia* ubicándola, no como una época estática sino como un momento de importantes trabajos psíquicos, donde el cuerpo puede jugar un lugar destacado en tanto dominio y representación. Al respecto resulta valioso el pensamiento de Urribarri (2008).

Se han presentado dos perspectivas: la del miedo en un contexto social amplio y luego un particular interés centrado en niños de edad escolar (6 a 10 años). Esto último nos permitirá apreciar qué tramiten psíquicos cursan esos niños frente a la problemática: miedo a la oscuridad. La pretensión es posibilitar allí una tensión entre esta manifestación, y su

articulación con factores epocales como atravesamientos subjetivos. Para producir este análisis, previamente se considerará la naturaleza del miedo a la oscuridad en los orígenes del sujeto.

En función de ese recorrido, en el capítulo 3 el miedo a la oscuridad es entendido como un fenómeno que puede presentarse en el curso del desarrollo, entendiendo este concepto en sentido dinámico y estructurante. Se lo diferencia de otros conceptos afines, pero se ahonda en sus características específicas: la amenaza y la huida. Sosteniendo la importancia del miedo a la oscuridad en los orígenes del sujeto, se lo trabaja a partir de Freud como manifestación transitoria o persistente a lo largo de la vida (conferencia 25, titulada “La angustia” 1916/17), luego se ligan las referencias del miedo en “Lo Ominoso” (1919). En “Más allá del principio del placer” (1919-20) se atiende la diferenciación del miedo respecto de otros conceptos afines tales como angustia y terror. Se revisará también la relación entre los miedos e inicios de constitución del yo, como concepto sostenido por la autora Freud (1970). La contribución que el estudio del miedo puede tener al servicio del desarrollo (Mallet, 1956 y Spitz, 1985), como así también las distintas formas de representación, donde se tomarán en cuenta las investigaciones de Levovici, Diatkine y Soulé (1989).

En lo que se insiste es en el devenir de la noche como registro de extrañeza. En este sentido, esta situación plantea un jaque al narcisismo, lo que va a dar lugar en el mejor de los casos, al despliegue de las fobias situacionales -miedo a la oscuridad, a la soledad y al extraño- (Freud, 1905). Estas fobias se presentan como trabajo lógico y no cronológico de la estructura psíquica, produciéndose una operatoria de considerable valor para la construcción del yo; en este punto son fundamentales los aportes de Sami Alí (1974), Rodolfo (1997, 2005), Punta Rodolfo (2017). En el atravesamiento de estas fobias situacionales cumple un papel de importancia la función que cumpla el entorno a cargo del niño, en tanto facilite o no la resolución de esta problemática. Los destinos de estas fobias, que se desarrollarán en el capítulo 4, marcan un punto de singular importancia; dan cuenta de una transitoriedad al servicio del crecimiento o se

acentúan como parte de una formación sintomal o de un trastorno. Se constituye así un importante basamento teórico para pensar el armado de la subjetividad. Para este concepto se siguen los lineamientos de autores como Bleichmar (2006) y Duschatsky y Corea (2009). Se integran a esta noción, los aportes de Winnicott (1969) entre otros.

Admitiendo que el eje teórico presentado para la presente investigación resulta un obligado recorte dentro de las especulaciones psicoanalíticas, vale la pena considerar si dentro de los debates actuales de la disciplina psicoanalítica, el miedo a la oscuridad en niños de las edades señaladas, es una problemática de relevancia, de consideración. Dicho de otra manera ¿En las investigaciones contemporáneas aparece como problema? Se observa que, en los debates psicoanalíticos de los últimos años si bien no surge como tema destacado, se lo trata para diferenciarlo de otros estados afectivos o para suponerlo subsumido frente a la emergencia de otros estados comportamentales tales como: ansiedad, déficit atencional, impulsividad. (Janín, 2013; Dueñas 2013; Vasen 2013; Lutereau, Peusner, 2014; Flesner, 2014; Antón 2014; Fernández Miranda, 2017). No es llamativo que esos temas sean un imperativo de análisis, ya que es un malestar contemporáneo que atraviesa todas las edades.

También en esta línea Meneses Suárez (2018) aborda la temática, pero de manera tangencial cuando se pregunta ¿por qué los niños sufren ansiedad? y aborda ese análisis en niños de edad preescolar, considerando pregnante un discurso donde el concepto de ansiedad queda ligado a una manifestación en la que prima más la conducta que la causa. Por consiguiente, en una lectura más rigurosa expone que desde esa perspectiva se anulan otros fenómenos, entre ellos, el miedo, como un incapacitante para el enfrentamiento con las cosas nuevas a enfrentar y atender.

En el recorrido por la literatura psicoanalítica y en una búsqueda más cercana a la población que se investiga en este estudio, se pudo constatar, una experiencia llevada a cabo por Vidal,

Vera, Escudero (2013). Estas autoras atienden y relevan como consultas más frecuentes: trastornos de conducta, ansiedad, fobias, impulsividad. Lo que resulta particularmente llamativo es que el estudio sea realizado a partir de un dispositivo psicoanalítico grupal, ellas entienden que en esta época de crecimiento, se estaría tramitando la latencia, por lo tanto, opera una declinación de la sexualidad infantil. El niño estaría limitado en su capacidad de auto observación y demostraría inmadurez para la síntesis e integración. Estiman que resulta frecuente que vivan a la psicoterapia individual con dificultades para la proyección de su mundo fantasmático. Entienden que los niños hoy están más involucrados en las situaciones actuales y por eso los miedos y frustraciones circulan entre sus problemas de integración. De allí que un trabajo terapéutico grupal resultaría beneficioso por el costo-beneficio.

Esta idea de latencia, en consonancia con la edad y vista como tiempo de limitaciones, parece entenderse como una cuestión del desarrollo. Esta temática se aborda y se cuestiona en la presente investigación, porque cuando se analizan las manifestaciones clínicas se piensan en términos de interacción dialéctica entre el niño y el adulto a cargo, entendiendo que la dependencia del niño es a un adulto sexuado, quien emite mensajes con “un sentido para sí mismo ignorado” (Bleichmar, 1993, p.258). Esto significa que de manera metabólica en el interior de esas relaciones circulan modos intersubjetivos que deben ser comprendidos y capturados dentro del trabajo clínico. Analizando en qué medida la mutación de factores epocales pueden atravesarse, ya que “muchas familias no se encuentran abiertas al cambio” (Punta Rodolfo, 2017, p.2), o en otros casos la celeridad y el carácter invasivo de emergentes epocales vulnerabilizan las formas de cuidado y protección.

Dueñas y Vasen (2013) son algunos referentes que han impulsado un fuerte debate sobre los niños en edad escolar rotulados como ADD, ADHD, TGD, TOC que, en muchos casos, además, son medicados. Los autores sostienen que la terapéutica psicofarmacológica calla la voz del niño, que no encuentra vías adecuadas para contar su sufrimiento, entre ellos, el miedo,

hecho que no advierten los adultos que necesitan de una determinación biológica como respuesta tranquilizadora. Pese a esta observación no se profundiza acerca de qué tipo de miedos se silenciarían.

Antón (2014) analiza el miedo y la angustia que transitan los niños que sufren terrores nocturnos. Eso “pavoroso”, sostiene Antón, no es más que el encuentro con una angustia primigenia de contenido sexual donde se anuda la prohibición, el castigo y el desengaño. Justifica la fecundidad de los escritos freudianos para entender avatares del crecimiento, pero advierte que el pavor nocturno es un fenómeno a veces mal diagnosticado y hasta encubierto por el entorno familiar que lo deja pasar, llegando a incorporarse al yo de manera egodistónica.

Esta última consideración podría sumarse al interrogante que se plantea en esta investigación: hacer foco, interpelar los desfiladeros del miedo nocturno, sus formas y contenidos.

Gómez (2016) sostiene que tanto la teoría como la práctica psicoanalítica han descuidado el tema de los miedos, dedicando un lugar preponderante a la angustia. Subraya distintas gradaciones y la importancia de relacionarlos con los elementos de la cultura. Otros autores advierten el riesgo de generalizar los miedos (Fort, 2016; Spivak, 2016; Miller, 2017; Petrosino, 2017) y no ver allí diferentes objetos que cuentan el horror en las diferentes culturas y épocas. Estas consideraciones enfatizan la necesidad de revisar una problemática que si bien tiene su recorrido en la literatura psicoanalítica, hoy se encuentra opacada o un tanto banalizada.

Podría objetarse que se está proponiendo un tema de interés si bien estimado o reconocido en el ámbito académico, un tanto secundario en los estudios del psicoanálisis actual; pero lo cierto es que cabe la pregunta ¿puede ser considerado secundario aquello que emerge y/o insiste en la clínica? Lo que se constituye como formación clínica, (concepto que acuña Punta

Rodulfo, 2017) no debe quedar subsumido en otras formas comportamentales, o ser considerado sólo parte del desarrollo, ya que se corre el riesgo de minimizar el valor de un indicador de movimiento de la argamasa subjetiva.

Considero que hay un lugar de vacancia respecto del miedo (particularmente a la oscuridad) en tanto movimiento subjetivo en un doble sentido: por un lado un acontecer en el afuera vehiculizado a través de la oscuridad que connota una semántica a escuchar, a develar, y por otro un proceso de excitación y no resolución interna que habrá que comprender como funcionamiento de la tópica. Entre estos vectores, el miedo en definitiva, aparece como un testimonio que descubre las formas de interacción dialéctica del niño y el entorno a cargo de él.

Se pretende seguir el curso de una teórica, término que usara Bleichmar (1988) para pensar que no se puede hacer una lectura teórica si ésta no parte de la clínica. La pretensión es constituir un trabajo de actualización que nos permita problematizar un fenómeno, historizarlo e interrogarlo en sus manifestaciones, mediante un abordaje no fundado en una clínica de *categorías clasificatorias* sino atender las escenas del miedo a la oscuridad (formas diversas que comportan un contenido, un asunto) como lugar difícil de habitar para algunos niños, y como ocasión para escuchar mediante la voz del miedo que algo los desborda, sin que pueda operar allí un trabajo eficaz de simbolización o re-simbolización psíquica.

2.1. Capítulo 1. El miedo y sus representaciones epocales en la cultura

Le gustaban linternas y lámparas
Y antorchas y alumbrados
Y faros y faroles, velas y velones
Y relumbrones y relámpagos
Pero no le gustaba la noche
Ray Bradbury

2.1.1. El miedo a la oscuridad en la mitología y la religión.

En este capítulo, el objetivo es interrogar las dimensiones del miedo a la oscuridad en distintos momentos socio- históricos.

Los enigmas de la oscuridad estuvieron referidos en el ámbito de la mitología. Conocido como Fobos, hijo de Ares y hermano de Deimos, el miedo, aparecía antes de cada batalla aterrando a los luchadores quienes huían de la misma o fingían su muerte para poder escapar (Molina Marín, 2014, p. 103).

También en el interior de las creencias religiosas se podrá apreciar una articulación entre oscuridad, temor, orígenes, caos, mal, en distintas culturas.

En el caso de los egipcios, éstos se constituyeron como una sociedad de discurso mítico de manera que, mediante el mito explicaban los fenómenos de la naturaleza, el tiempo, lo cíclico.

La oscuridad no escapó a esta forma de interpretación que tendía a concretizar los fenómenos en deidades (Frankfort, 1981). Es importante destacar la lógica de complementariedad que utilizaban. Esto significa, formas de pensamiento mediante la cual cualquier fenómeno podía ser definido con su contrario (forma de pensamiento opuesta al pensamiento aristotélico). De allí la posibilidad de pensar la regeneración, al sostener una dialéctica de no contradicción. Creían en una regeneración continua; idea necesaria para pertenecer y mantener el ser.

En el caso de la oscuridad, éste era un aspecto de la nocturnidad. En la noche se manifestaba el caos que representaba el estado de las cosas antes de la creación. Al apogeo del dios Kek (dios de la oscuridad) le continuaba Keket que representaba el aspecto femenino del mismo dios, antes de restablecerse la luz. La oscuridad también estaba relacionada con la muerte y el color negro, todos estos atributos representaban el concepto de totalidad, en el sentido de que atravesar la noche era un estado transitorio de muerte (pasar la noche-dormirse-estar en silencio- morir) para volver en la luz del día a la actividad vital del *ser* que se había regenerado.

Dicho de otra manera, para *ser* había que pasar momentáneamente por el *no- ser*; pasar por el caos, para salir regenerado.

Así se completaba el tiempo: dinámico, cíclico.

También la mitología griega reservó para la oscuridad un significado importante. En Erebos se concentró la profunda oscuridad; uno de los primeros dioses surgido del caos.

La idea de oscuridad como caos, también estuvo presente en la religión cristiana. Dice el Génesis: “Y la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo (...) y vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas” Génesis, 1:2.

En el Éxodo, la oscuridad está referida como una de las plagas de Egipto; Jehová dijo a Moisés: “extiende tu mano hacia el cielo para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto” Éxodo, 10:24

Y en Mateo en las parábolas de los talentos, “Dios dijo: al siervo inútil echadle a las tinieblas de afuera, allí será el llanto y el crujir de los dientes” (Mateo, 25:30, Nuevo testamento).

La historia cuenta que, la oscuridad se ha presentado a lo largo de distintos escenarios epocales como algo inevitable que hay que atravesar, donde el riesgo, el misterio y el miedo jugaron lazos estrechos. Las condiciones para que esto aconteciera fueron diversas.

Siguiendo el curso del tiempo, en la edad media el miedo estaba referido a los pobres, así lo entendía Virgilio, como “la evidencia de un nacimiento bajo” (citado en Marina, 2006). La literatura infantil durante mucho tiempo constituyó al héroe en la figura del príncipe como alguien de clase alta dotado de valor, reservando la cobardía para la clase baja. La revolución francesa modificaría esta versión y poco a poco en la literatura se reflejaría ese cambio. Los cuentos de Maupassant (1883) son un ejemplo:

Dice usted, capitán, que tuvo miedo. No lo creo. El miedo es algo espantoso, una sensación atroz, como una descomposición del alma, un horroroso espasmo del pensamiento y del corazón, cuyo mero recuerdo provoca estremecimiento y angustia. Pero eso no sucede cuando se es valiente, ni ante un ataque, ni ante la muerte inevitable, ni ante todas las formas de peligro conocidas; tiene lugar en determinadas circunstancias anormales, bajo ciertas influencias misteriosas, frente a vagos riesgos. El verdadero miedo es algo parecido a la reminiscencia de los terrores fantásticos de otros tiempos. Un hombre que cree en los aparecidos, y que imagina distinguir sus espectros en la noche, debe sentir el miedo en su más espantoso horror» (Maupassant, 1883, p. 4)

Maupassant deja claro que el verdadero miedo es la reminiscencia de tiempos pasados, tiempos que fueron parte de la existencia misma y esa conexión no se da en circunstancias excepcionales sino en las más cotidianas y mundanas situaciones, como puede ser la noche.

Para conocer su esencia basta comprender la voz del niño, o descubrirlo oculto en el interior de la vida adulta. Las versiones que se construyen de esta experiencia son una puerta de entrada para advertir complejos interjuegos psíquicos no sólo del niño sino también de los intercambios activos que éste mantiene con el medio. Tal parece ser el vívido recuerdo que Cortázar (1983) narra en uno de sus cuentos.

Interrogarme sobre el miedo en mi infancia es abrir un territorio vertiginoso y cruel que vanamente he tratado de olvidar pero que vuelve en las pesadillas de la noche y en esas otras pesadillas que he ido escribiendo bajo las formas de cuentos fantásticos.

La casa de mi infancia estaba llena de sombras, recodos, altillos, y a la caída de la noche las distancias se desmesuraban para ese chico que debía ir al baño atravesando dos patios o traer lo que le pedían de una despensa remota. (...) A una edad que no alcanzo a fijar, la soledad y la oscuridad desencadenaron en mí otros temores jamás confesados: el terror me llegó por la vía de las lecturas, la manifestación de lo sobrenatural, de lo que no puede verse con los sentidos usuales y que se precipita sobre la víctima desde una dimensión fuera de toda lógica. Así desarmado, nunca pude refugiarme en la confesión del temor que los mayores comprenden a veces, aunque casi siempre la rechacen en nombre del sentido común: la hombría y otras estupideces (...) Desde muy niño tuve que aceptar mi soledad en ese terreno ambiguo donde el miedo y la atracción morbosa componían mi mundo de la noche.

Puedo fijar hoy un hito seguro: la lectura clandestina, a los 8 o 9 años, de los cuentos de Edgar Allan Poe. Allí lo real y lo fantástico se fundieron en un horror unívoco que literalmente me enfermó durante meses y del que no me he curado jamás del todo. (...) el miedo era lo otro, eso que la literatura anglosajona llama tan admirablemente *The Thing*, “la cosa” lo que no tiene imagen ni definición precisa (...) Desconfío de los que afirman no haber tenido nunca miedo: o mienten, o son robots disimulados, y hay que ver el miedo que me dan a mí los robots. (Cortázar, 2009, p. 210).

El vértigo que produce el registro de estar sólo en la oscuridad, supone el reconocimiento de un estado subjetivo especial. Para Heidegger (1997) es angustia ante la nada, para Levinas (2007) en cambio es, “miedo del ser, de la necesidad de asumir (...) la carga de la propia existencia” (p. 104) una experiencia que describe como “la densidad de un vacío, el murmullo del silencio” (Levinas, ob. cit).

2.1.2. La oscuridad y los miedos según mitos y leyendas de Córdoba

En Córdoba, la oscuridad y el miedo ocuparon un lugar importante en la trama de leyendas populares a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Algunas caducaron con el tiempo y otras persistieron llegando incluso a ser conocidas hoy por algunos niños. No se profundizará en los detalles de una mitología popular tan profusa, sólo se enumerarán algunos datos de aquel florido imaginario cordobés de principios del siglo XX.

A comienzos del siglo XX, Córdoba era iluminada por velas y faroles, por tal motivo las sombras intimidaban por los rincones. Al caer la noche algunas zonas de la ciudad se poblaron de misterios y creencias que no sólo circularon de manera oral sino que determinaron el movimiento y comportamiento de los pobladores de aquel momento.

En el silencio se oía el latir del pulso de la oscuridad. Cada barrio, casa, calle y encrucijada tenían su duende, sus fantasmas, su luz mala, sus ruidos siniestros (...) en ese marco tenebroso y al calor de tantas cosas inexplicables en los que se hundían los misterios de la vida cotidiana, se cocinaban los mitos del imaginario popular cordobés, antes de que la fe en el progreso y en la ciencia como fuente de explicación de las viejas incógnitas fuera dejando atrás un tiempo en el que no sólo se creía en lo que se veía (Mareco, 2011)

De aquellos mitos el que más trascendió fue el de “La pelada de la cañada”.

La cañada es un encauzamiento parcial del arroyo Suquía que cruza la ciudad de Córdoba de suroeste a norte. Se construyó para contener el agua de lluvia que terminaba inundando la ciudad. Fue antaño, el entorno del barrio El Abrojal, hoy del pujante barrio Güemes. Parece que, por aquella época nadie se atrevía a transitar por allí de noche. Se suponía que el lugar era siniestro y habitado por gente de mala vida.

Cuenta Azor Grimaut (2009) que *La pelada de la cañada* fue el más célebre de los fantasmas de las penumbras. El relato hace referencia a una mujer menuda vestida de negro que ocultaba su rostro y su cabeza. De repente acompañaba a algún transeúnte al caminar, lloraba mientras seguía al caminante hasta que, al llegar a la zona de San Juan y Belgrano se quitaba el velo y dejaba ver su rostro cadavérico y su cabeza por ende pelada; de allí la idea de fantasma y el nombre de la leyenda. Si bien se creía que acompañaba a hombres solos y de vida ligera, las mujeres que asistían a la misa del alba de la iglesia Santo Domingo no dejaban de rezar y de encontrar atajos para no cruzarse con la pelada.

Los diarios de aquella época² señalan que ni los policías a caballo ostentaban cruzar esa zona, aunque describen que las noches de los sábados grupos de hombres se reunían para adentrarse en el lugar y afrontar tal misterio. En la actualidad es un relato de alguna manera conocido; algunos chicos quizás fascinados por historias enigmáticas, la han oído en alguna reunión y la describen en el espacio analítico como un hecho ocurrido en el que dejan ver la curiosidad, el miedo y sus propias distorsiones.

La mujer del angelito fue otro cuento; circulaba en la avenida Roque Sáenz Peña (conecta el centro con el barrio Alta Córdoba). De esto darían testimonio cocheros, transeúntes y gente del

² Puede consultarse “La voz del interior” del 12/06/2011, en la sección Temas, el artículo “La vieja ciudad del miedo”

tranvía. Esta mujer se aparecía llevando en sus brazos un féretro blanco y un candelabro de velas encendidas. Vestía de luto y no se le veía la cara. Para esa época, los niños pequeños fallecidos eran considerados angelitos y sus velatorios se constituían en una tradición festiva.

El burro de los siete chicos, era una aparición extraña de medianoche que sucedía frente al céntrico y prestigioso colegio Santo Tomás. Se dice que no hacía ruido al caminar, aunque de repente explotaba ruidosamente y desaparecía con los chicos.

En esa zona aledaña al mismo colegio, circulaba también *El perro negro del Santo Tomás* que era inmenso, tenía ojos fosforescentes y hacía ruidos extraños.

Mas leyendas enlazaron el miedo alrededor de la noche, constituyeron enigmas de una época por los que circularon los misterios de la vida y la muerte

Esta presentación de una ideología de antaño no pretende ser mostrada como la *tradición* de la sociedad de Córdoba, pese a esto no se desestimarán estos relatos si aparecen en los datos empíricos. Pero no es un objetivo rastrear en este estudio aquellos fantasmas. El emplazamiento del tema mítico tiene como motivos: insistir sobre la idea de que el tiempo no es una historia lineal³; sino una construcción, en cuyo interior “cada cultura y dentro de ella cada grupo social que la compone, tiene una manera particular de ordenar sus prácticas en el espacio (...) y darle significados” (Aguado, Portal, 1991, p.36). Insistir también en que el conocimiento es una construcción compleja, capaz de constituirse mediante experiencias.

La exposición epocal antes presentada, es un texto que muestra antecedentes sobre formas en que socialmente se significó y se afrontó el miedo ligado a la oscuridad. Modalidades de representación anudadas a la producción de subjetividad de la época; por ende los modos de

³ El tiempo puede entenderse bajo la idea de cronos, cuando se homogeniza y pueden reconocerse secuencias por ejemplo en días, meses, años. Bajo ese concepto se seleccionó la muestra en este trabajo (niños de 6 a 10 años), pero cuando se piensa al tiempo en el crecimiento y el armado de la subjetividad, se lo reconoce allí como proceso de marchas y contramarchas, como tiempo lógico de la estructura psíquica.

afrontamiento también estaban referidos a objetos y creencias vigentes de aquel momento, respecto del sentido de lo amenazante contenido en la oscuridad. En referencia a aquellos contenidos pueden apreciarse costumbres con fuerte arraigo en lo religioso, ordenamientos respecto del género (los hombres de vida ligera acechados por el fantasma, o en la búsqueda de desafiar el misterio, las mujeres católicas con franca conducta evitativa alejándose de él), derivaciones con respecto al sentido de la muerte, el sufrimiento, sigilos condensados allí en la oscuridad. Estas consideraciones resultan pertinentes para avanzar en uno de los objetivos de esta investigación: cómo comprender al miedo a la oscuridad como experiencia subjetiva en relación a factores epocales.

¿De qué universo representacional social se vale el niño para inscribir hoy los contenidos ligados a los misterios ocultos en la oscuridad?

Para Janín, (2011) la época actual le propone al niño el éxito fácil, el consumo, la imagen, mandatos con ritmo vertiginoso, lo cual hace que el sufrimiento tienda a ocultarse; también el dolor, y esto incide negativamente en el armado de la subjetividad. Siguiendo este razonamiento, tal vez muchos de los montos de angustia que algunos niños presentan anudados alrededor del miedo a la oscuridad, nos hagan repreguntarnos si son las incógnitas propias de la humanidad las que se han enmascarado en nuevos contenidos o si nuevas cosmovisiones tejen un mundo oscuro aun cuando la ciencia ha echado luz a la realidad del hombre y la naturaleza.

Sabemos que las formas de representación de las que un niño puede dar cuenta contienen inevitablemente fragmentos del mundo actual, pero también que en ese camino representacional “el aparato psíquico tramita los “ruidos” del cuerpo (...) los de la cultura, de la historia, del lenguaje” (Hornstein, 2003, p.118).

Capítulo 2: Conceptos de la clínica actual

Tarde en la noche
El niño desdichado
Tenía en el pueblo
El único cuarto iluminado
Ray Bradbury

2.2.1. La salud y la patología en la infancia

Es sabido que determinados criterios de salud psíquica subyacen en la práctica del psicoanalista. En el caso del psicoanálisis con niños estos conceptos pueden ubicarse en fronteras móviles, dado que la psicopatología infantil va definiendo su especificidad en una lectura dialéctica de la intersubjetividad. En la actualidad no se puede sostener la idea del niño “moldeado por el adulto” (Punta Rodolfo, 2016, p. 25). Sino una interrelación intersubjetiva en la que niño y adulto están implicados. Hay que considerar además que, tanto el adulto como el niño están atravesados por los imperativos de una época que patologiza expresiones sintomales como nuevas formaciones psicopatológicas.

Dar cuenta del bienestar psíquico, o del sufrimiento del niño supone una revisión no sólo de las problemáticas que se presentan en la clínica, sino también de aquellas conceptualizaciones con las que se interpretan dichos fenómenos.

De inicio puede considerarse que una de las manifestaciones observables cuando el miedo a la oscuridad se presenta, es el sufrimiento. ¿Cuándo estos estados se repiten con frecuencia, es posible pensar que algo del orden de la patología circula? O es necesario considerar que, en el armado de la subjetividad cuentan los tiempos lógicos de la estructura psíquica más que los cronológicos, siendo entonces el miedo a la oscuridad desde esta perspectiva, una manifestación esperable del desarrollo.

Para hacer esta lectura es oportuno retomar lo que Freud señaló en 1912,

El psicoanálisis nos ha advertido que debemos resignar la infecunda oposición entre momentos externos e internos, destino y constitución, enseñándonos que la causación de una neurosis se halla por regla general en una determinada situación psíquica que puede producirse por diversos caminos (Freud, 1912, p.245)

Freud (1909) había sugerido “que no es lícito trazar una frontera definida entre niños y adultos “nerviosos y normales” que “enfermedad” es un concepto puramente práctico” (Freud, 1909 p.116); han de coincidir la disposición y la experiencia para hacer aparecer la neurosis.

Considerando el miedo a la oscuridad como una experiencia, el malestar vendría a poner de manifiesto la emergencia de una ruptura en la homeostasis psíquica; bajo esta expresión, homeostasis, equilibrio, con frecuencia se ha ligado el concepto de salud. No obstante, adoptar esta idea, sería sostener una lógica fálica de pensamiento, pensar en términos de presencia – ausencia, tener o perder el equilibrio.

Hornstein (2006) consideró al psiquismo como “un sistema alejado del equilibrio en el que ciertos acontecimientos producen transformaciones estructurales: se trata de un sistema que no busca el equilibrio sino la complejidad” (p.46)

En Córdoba, la cátedra de Técnicas Proyectivas de la UNC, en el 2015 realizó un estudio exploratorio-descriptivo para conocer la noción de salud mental vigente en la población de psicólogos de orientación psicoanalítica de la ciudad de Córdoba. (Soave, M., Bazán, M., Chávez, L., Ferrer, C., Huespe, T. Muszio, S. et al. 2015).

Dicha investigación interrogó la práctica psicoanalítica actual y los avatares de la época respecto de la producción de la subjetividad. Allí se obtuvieron los siguientes datos: Todos los entrevistados entendieron la Salud Mental como una construcción social. Los conceptos de

salud-enfermedad no fueron considerados contrarios. Se estimó que el sufrimiento psíquico no es sinónimo de patología.

Muchos entendieron la salud psíquica como la capacidad de interactuar teniendo experiencias creativas. Varios entrevistados hicieron referencia a que lo importante no es sólo vincularse, sino que en éstos vínculos predomine el amor y el respeto.

Para otros entrevistados, estar sano fue considerado una enunciación relativa. También se hizo alusión a que es saludable poder pedir ayuda cuando se requiera, como un modo de reconocer los propios límites. Luego de un largo listado en los que se enumeran los recursos de un sujeto capaz de gozar de salud psíquica se puntualizó que la presencia de recursos y potencialidades serían aquellos que le permitan a un sujeto enfrentar los conflictos de la vida sin paralizarse por angustia; que le permitan amar y amarse, disfrutar y trabajar, en definitiva, no tener miedo de vivir.

Luego de este recorrido se deja claro que el acento se coloca en la noción de complejidad psíquica. De este modo, la práctica clínica resulta una construcción que obliga al psicoanalista a escuchar e intervenir con más interrogantes que certezas. Sumado a esto, la clínica con niños interpela permanentemente la posición del analista; éste debe evitar correr el riesgo de caer en un lugar adultocéntrico, tanto como ocupar una posición identificatoria infantil.

Es necesario entonces, partir del paradigma de la complejidad⁴ para llevar adelante un abordaje que reconozca al psiquismo como un aparato abierto y considere la niñez en un sentido pluralista. Las infancias son diversas y no tienen *un* destino, el crecimiento es un

⁴ Noción utilizada en el sentido que propone Edgar Morín (1990), quien plantea una reforma del pensamiento. El pensamiento complejo supone recuperar la incertidumbre, la incapacidad de lograr certeza y concebir un orden absoluto; en cambio propone captar la diversidad y la pluralidad en un pensamiento que enlace y globalice.

tiempo de transformación y de trabajos psíquicos singulares y la época que se vive un despliegue de emergentes que se modifican y recambian velozmente.

En medio de este escenario las manifestaciones de la clínica, particularmente en este caso: miedo a la oscuridad, deben hallar su significado o sentido representacional articulado al contexto socio-histórico y no perder su contemporaneidad en el marco de debates ya concluidos.

En consecuencia, es posible considerar que muchos de los sufrimientos actuales de los niños guardan relación con demandas excesivas del mundo de los adultos. Un “mundo adulto, moderno y global que requiere de ellos imperiosamente y a destiempo” (Levin, 2006, citado en Amaya, 2010). Requerimientos que dejan entrever en qué medida los niños pasan a ser promesa inmediata para sus padres.

La demanda y la pronta satisfacción, es la lógica del mundo mercantilizado en el que se mueve la cultura, hoy tan mediatizada por la informática y la industria de la digitalización. Estas modalidades se van incorporando en la vida cotidiana llegando a transformar la subjetividad misma. Tal es el caso de las necesidades infantiles de consumo. Algunos estudios revelan que 8 de cada 10 niños latinoamericanos mayores a 6 años son considerados consumidores directos, al recibir dinero de algún adulto que luego no controla el gasto que el niño efectúa. (Amaya, 2010, p.38)

Tales formas de funcionamiento son ejercicios devenidos también de nuevas formas de vinculación. El entramado familiar tradicional que daba lugar a una historia biográfica de filiación y de lazos ha caído como patrón de referencia. Hoy la organización familiar se constituye de múltiples formas: monoparental, ampliada, ensamblada, homoparental, etc. Lo que ha dado lugar a formas de vinculación que portan un cambio de orden simbólico.

Frigerio (2008) señala la importancia de “encontrar andamiajes conceptuales que no hagan economía de la complejidad, ni de la ética un recurso retórico (...) para muchos chicos y chicas la edad ha dejado de ser el atributo de un tiempo protegido o el sinónimo de un tiempo de crecimiento exclusivamente centrado en los cambios corporales y en el reposicionamiento subjetivo” (p. 4).

En este estudio se pretende tener en cuenta el contexto epocal, para conocer y describir cómo la problemática miedo a la oscuridad, se revela en el dispositivo clínico. ¿Qué enigmas oculta o revela en una población de 6 a 10 años? ¿Se podría pensar que dicha manifestación cursa la intimidad de la latencia?

2.2.2. ¿Qué se entiende por Latencia?

El término latencia aparece en la teoría psicoanalítica en los escritos de Freud por primera vez en Tres ensayos de una teoría sexual, en 1905. Allí Freud plantea con mayor definición una conceptualización que ya venía gestando en otros escritos. Va a proponer al período de latencia como un tiempo de sofocamiento pulsional, considerando que el niño tras un breve período de florecimiento entre los 2 y los 5 años ingresa en el período llamado de latencia. En éste, la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales (Freud, 1908).

Este sacrificio de lo pulsional es posible lograrlo según la teoría freudiana por la fuerza de la represión y otras defensas instrumentales, fundamentalmente la formación reactiva y la sublimación. Freud (1908) en su artículo Carácter y erotismo anal, expresa:

Hacia la época de la vida que es lícito designar como “período de latencia sexual”, desde el quinto año cumplido hasta las primeras exteriorizaciones de la pubertad (en torno del undécimo año) se crean en la vida anímica (...) unas formaciones reactivas, unos poderes contrarios como la vergüenza, el asco y la moral (p. 154).

Si bien son varios los escritos en los que Freud refiere el tema, lo central es que es un tiempo pensado como un período cuya especificidad estaría dada por la inhibición sexual infantil. Un trayecto que comienza con el sepultamiento del Edipo, cuando se consolida el superyó, y finaliza con el advenimiento de la pubertad. Es una época en la que se ponen en marcha corrientes identificatorias y por ende la formación del carácter.

No son numerosos los autores posteriores a Freud que se ocuparon de estudiar esta época. Entre los contemporáneos vale destacar los estudios de Urribarri quien piensa a la latencia como un tiempo de trabajos subjetivos; de allí que el autor acuñará la expresión “trabajo de la latencia” (Urribarri, 2008). Considera dos momentos: la latencia temprana y la latencia tardía; entendiéndolo que a los 8 años aproximadamente se produce ese pasaje.

La latencia temprana se caracteriza “por la fragilidad del equilibrio intersistémico con la consecuente emergencia de la angustia frente a lo impulsivo” (Urribarri, 2008, pág. 100). Durante este tiempo el yo se esfuerza por limitar la descarga pulsional recurriendo a los mecanismos de la represión y la formación reactiva, fundamentalmente.

El niño atraviesa momentos de confusión y extrañamiento con respecto a sí mismo fruto del desenlace edípico que ha hecho devenir la amnesia infantil con la instalación del superyó. Urribarri (2008) destaca la frecuencia de las conductas ambivalentes y las confusiones, como la escasa tolerancia del latente temprano, que oscila entre intentos regresivos puestos de manifiesto mediante reclamos y búsqueda de protección en los adultos queridos, mientras en

otros momentos se torna rígido respecto de las normas a respetar, exigiendo a los demás su cumplimiento.

También resulta importante la ampliación de lo verbal, el dialogo interiorizado y el fantasear como una conquista psíquica que favorece el acompañamiento de sí y la capacidad para estar a solas, tal como lo propone Winnicott (1958).

En cuanto a la latencia tardía, al lograrse una mayor operancia del Principio de realidad se va logrando una valiosa estabilidad intersistémica, lo cual le permite al niño una ampliación del mundo intersubjetivo. El desarrollo cognitivo junto al dominio motriz consolida el narcisismo secundario y la funcionalidad del yo.

Respecto del contenido de las fantasías y de los sueños, los monstruos y los fantasmas de la latencia temprana ceden su paso a formas cada vez más humanizadas: hechiceros, brujas, magos, se transforman en ladrones y /o en sus antagonistas: guardianes, policías, etc.

2.2.2.1 El trabajo de la latencia

Lo que verdaderamente se constituye en el *trabajo de la latencia* y puede tener consecuencias clínicas o psicopatológicas, es la ampliación y funcionamiento del preconscious.

Urribarri (2008) sostiene que por efecto y operancia de la represión, los contenidos inconscientes en su tramitación sufren una transformación. Por acción del preconscious se produce el desalojo de expresiones inconscientes no compatibles con principios superyoicos. Ese trabajo defensivo por operancia de la represión y de otros mecanismos, cuando resulta exitoso, promueve tendencias creativas ya que los retoños pulsionales pueden encubrirse, desplazarse al interior del simbolismo que le otorgan tanto las palabras como lo figurativo.

Como consecuencia de esta labor se produce otro grado de organización del pensamiento, sumado a que la segunda censura, entre el preconscious y lo consciente, opera como una barrera de selección capaz de obstaculizar guiones perturbadores.

Un buen *trabajo* del preconscious posibilita la función de la atención y las condiciones para el aprendizaje. La prueba de este pasaje de supremacía del proceso secundario puede constatarse en el desarrollo cognitivo, en la mayor consistencia del Principio de realidad, en el dominio del cuerpo y en la capacidad de ensoñación y fantaseo.

(...) esta mediación del preconscious puede ser pensada como, un derivado interiorizado de las relaciones tempranas madre- infans, que adquiere una particular vigencia, organización y ampliación como central de la latencia y cuya mayor o menor efectividad y operancia dependerán de la cualidad de dichos intercambios tempranos, del desenlace edípico y de su inserción grupal-institucional; por lo tanto es una instancia intrapsíquica gestada desde lo intersubjetivo, con influencias de lo transubjetivo, pivote clave del funcionamiento psíquico posterior a la latencia. (Urribarri, 2008, p.189).

El planteo de Urribarri plasma la complejidad de movimientos psíquicos que han de ocurrir durante esta época y que pueden ser capaces de originar corrientes sublimatorias, creativas.

La sublimación, fue considerada por Freud un mecanismo tardío que daría cuenta de la capacidad para una transformación de la pulsión sexual. La “capacidad de reemplazar el fin sexual originario por otro fin, que ya no es sexual pero se le halla psíquicamente emparentada, la denominamos capacidad de sublimación” (Laplanche, Pontalis, p. 416). Además del trastocamiento del fin y del objeto sexual, cuando Freud propone la nueva teoría del aparato psíquico, la sublimación se liga con el narcisismo; relación interesante para pensar qué alcances se pueden considerar en la latencia. En “El yo y el ello”, Freud (1923/25) habla de una energía no sexualizada, que para alcanzar dicha desexualización debe ser mediatizada por el yo. Ese

bagaje subjetivo sentará la trama inaugural de artistas visibilizados o no que den sus primeros pasos.

Virtuosas personalidades reconocen en la adultez que el camino de mediación y transformación de lo inconsciente es necesario para propiciar lo creativo.

“El arte es el intento que hacen algunos hombres, trabajando con esos elementos que vienen del inconsciente, que no pueden explicar” Sábato (1998)

“Tengo la idea de que cuando he tenido contacto con cosas que me han emocionado (siempre en el campo de la música) que fuese como que en el interior nuestro existiera un depósito de sustancia viva, diría tibia, una sustancia muy concentrada que podría compararse a lo que conocemos como magma y que el emocionarse es liberar esa sustancia” Giraudo (1998)

Ese *magma interior*, no siempre queda ligado al placer y puede traducirse en formaciones creativas. En algunos niños, en cambio, el interior se vive como exterior inquietante que los invade. Esa vacilación sentida también en el cuerpo, encuentra en la oscuridad un momento crucial para enfrentarla.

2.2.2.3. El lugar del cuerpo en la latencia: dominio y representación

Para que el niño latente haga *uso del cuerpo* tramitando sus avatares psíquicos, se debe haber llevado a cabo un trabajo de elaboración psíquica, de metabolización de impresiones y experiencias vividas. La representación corporal es un entramado psíquico en el que convergen lo pulsional y lo relacional. Esta representación “guardará conformidad con las motivaciones inconscientes que deciden sobre las causalidades a las que el sujeto imputa los acontecimientos relevantes de lo que vive” (Hornstein, 1991, p.129).

Durante la latencia convergerán también los destinos que tuvieron las castraciones simbolígenas. Castraciones⁵ que hubieron de darse en tiempos previos y que constituyen un entramado psíquico fundante para la representación corporal. Estos desarrollos fueron considerados por Doltó (1984), como sucesivos y progresivos procesos represivos. Dado que el cuerpo en la latencia cobra singular valor, las posibilidades de dominio y representación quedarán sujetas al resultado de los procesos de estructuración que se hayan alcanzado.

Se propone un breve repaso por sus tiempos fundacionales.

Respecto de la representación del cuerpo, cabe diferenciar que imagen corporal no es sinónimo de esquema corporal; el esquema corporal es idéntico para todos los individuos en tanto seres humanos. La imagen del cuerpo es una representación inconsciente “es propia de cada uno está ligada al sujeto y su historia (...) es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales” (Doltó, 1984, p. 21). Esta imagen alberga la memoria del intercambio relacional por eso además de ser narcisista es interrelacional. Se actualiza en las expresiones del sujeto ya sea en el lenguaje, el dibujo, la música, los gestos, etc. En cada encuentro, en cada aquí y ahora sigue activándose algo arcaico reprimido que retorna.

Para Doltó (1984) esta imagen se articula con el esquema corporal y se sientan las bases de comunicación con el otro. Un estudio más minucioso de este proceso reconoce que la imagen corporal es un entramado que se conforma por: la imagen de base, la imagen funcional y la imagen dinámica.

La imagen de base se constituye en el primer elemento de la imagen del cuerpo capaz de dar sostén narcisístico; esto significa que el niño puede atravesar la experiencia de seguir siendo él mismo, pese a los cambios que su cuerpo sufra y la realidad le imponga. A este registro de

⁵Castración umbilical, oral anal, y genital edípica (Doltó,1984)

mismidad Doltó lo relaciona con el sentimiento de existencia; de allí que *caídas narcisísticas* pueden ocasionar trastornos funcionales en el cuerpo.

“La imagen de base no puede ser afectada, no puede ser alterada, sin que surjan de inmediato una representación, un fantasma que amenazan la vida misma. (...) Cuando la imagen de base se ve amenazada aparece un estado fóbico” (Doltó, 1984, p 44). El fantasma de persecución que se origina se conforma de acuerdo a las características predominantes de la zona erógena que predomine en el sujeto. Por eso cada nuevo período de crecimiento modifica representaciones previas.

La imagen funcional está en relación con la puesta en marcha del deseo, en tanto conlleva la fuerza de la acción de lo que se asocia con lo placentero o displacentero.

Conjugada a las imágenes anteriores surge la imagen dinámica que representa la intención del deseo de ser, “expresa en cada uno de nosotros el Siendo, llamando al advenir: el sujeto con derecho a desear (...) únicamente puede ser sustraída al sujeto por un estado fóbico, amenazándolo en su derecho al ser” (Doltó, 1984, p.50).

El atravesamiento de estas imágenes constituirá para el niño no sólo el reconocimiento de que cuenta con un cuerpo propio, sino que ese cuerpo se integra en el movimiento del deseo. Éste es un trabajo psíquico temprano, por lo tanto, constituido mucho antes de transitar la latencia, pero se ha considerado aquí dado que, durante la latencia cuerpo y deseo pueden amalgamarse o disociarse.

La relación cuerpo-deseo será retomada más adelante; en lo inmediato es oportuno enfatizar que hablar de cuerpo, supone un entramado de operaciones psíquicas que se hayan conjugado. Esto significa que para disponer del cuerpo y poder habitarlo, el niño tiene que haber logrado un trabajo de unificación, el cual se habrá logrado mediante el ejercicio de la repetición.

El trabajo de repetición ha de ser entendido, como una tarea que en tanto se repite liga, amarra las experiencias corpóreas libidinizadas. Estos enlaces sucesivos progresan en el sentido de entramar zonas y objetos, en un circuito que inscribe a la vez que constituye el registro corporal.

Porque el trabajo más básico, dice Rodolfo (1988) para pensar la repetición es que ésta quede al servicio del nacimiento del cuerpo, como lugar no anatómico sino como espacio para habitar, para vivir. Cuando algo ha interferido esta operatoria, la subjetividad queda extraviada, esto puede constatarse en organizaciones autísticas e incluso psicóticas.

El cuerpo unificado es una experiencia que puede corroborarse de inicio en el ejercicio escópico frente al espejo. El espejo es una prueba dramática porque se desdobra al mismo tiempo una imagen de integración del esquema corporal y de la imagen de base y al mismo tiempo una imagen de sí como otro desconocido.

Para Punta Rodolfo (2017) este es un momento constitutivo de la subjetividad, ya que es un encuentro con un espejo multirreflexivo donde no sólo se tienen que integrar distintos aspectos (motrices, visuales, etc.) sino “distinguir la presencia de otro distinto de la madre (...) entonces es un momento de des-identificación, de crisis, de angustia, en el atravesamiento de lo especular” (Punta Rodolfo, 2017, p. 9). Este se constituiría en el primer acontecimiento para posicionarse como una subjetividad deseante.

El carácter constituyente de la experiencia frente al espejo es el descubrimiento que el niño tiene de sí como otro, si frente al espejo, está presente la madre o figura de sostén primario, para que él logre reconocerse allí y al mismo tiempo reconocer a su madre como otro. La presencia materna garantiza la continuidad de los intercambios.

La presencia- ausencia ahora escópica fue precedida por los ritmos, de comienzo cuerpo a cuerpo, de acercamientos y alejamientos que consolidaron un continuum temporal y espacial. A este momento difícil, de encuentro con una imagen de desdoblamiento, debe relevarlo el dominio de recuperar el sentido de integridad, de no despedazamiento. Una condición para que esto ocurra según Winnicott (1972) es que el primer espejo en el que se mire el niño sea el rostro materno ya que de la cualidad de esa mirada materna podrá inscribirse la experiencia de verse a sí mismo. Una mirada rígida o la no mirada puede ocasionar diversas consecuencias, entre ellas, la de dificultar el desarrollo de la capacidad creadora del niño.

Es importante destacar que Winnicott (1972) sostiene que en los inicios del desarrollo emocional, el bebé no abandona rápidamente la búsqueda de encuentro con el rostro materno pero el fracaso de conseguirlo o de encontrarlo de manera itinerante inscribe en él un registro predictivo.

El bebé aprende muy pronto a hacer un pronóstico: Ahora puedo olvidar el talante de mamá y ser espontáneo, pero en cualquier momento su expresión quedará inmóvil o su estado de ánimo predominará y tendré que retirar mis necesidades personales pues de lo contrario mi persona central podría sufrir un insulto” (Winnicott, 1972, p.149).

Cuando lo predecible no es satisfactorio amenaza el desconcierto, la desorganización, lo que poco a poco promueve mecanismos defensivos de retirada. De manera que, los modos que resulten del atravesamiento de lo especular serán los materiales con los cuales el niño podrá erigir una imagen de sí. Lo que esta imagen va a aportar es una identificación capaz de sentar bases fundacionales del narcisismo.

Con respecto al narcisismo, Sami Alí (1974) consideró una lógica no evolutiva en su estructuración, donde la experiencia del espejo corresponde en su teoría al tercero de los tres tiempos: verse como extraño.

Su atravesamiento será fundamental para el desarrollo de la capacidad para estar solo.

Si estos procesos descriptos se han progresivamente conformado, es posible que el niño se encuentre en condiciones favorables para alcanzar los logros referidos a la latencia, entre ellos el mencionado dominio de la motricidad corporal. Al respecto, inicialmente en lo que correspondería a la latencia temprana lo que predomina es la actividad motriz gruesa, sobre todo la de las piernas. Es preciso notar la ejercitación del equilibrio y el balanceo; en relación a esto Urribarri (2008) señala que “además de corresponder con el ejercicio de nuevas capacidades pareciera escenificar en el espacio, mediante lo corporal ese riesgoso y precario equilibrio intrapsíquico que el niño se empeña en dominar y estabilizar” (p.138).

Después de los 8 años a la habilidad motriz se le suma el ingenio y el deporte; en el jugar puede notarse esa combinatoria. Éste es un camino privilegiado para canalizar y neutralizar montantes pulsionales. La ampliación de recursos como la obtención de placer favorecen la fortaleza del yo, lo cual conlleva una particular representación de lo corporal.

De manera que la época de la latencia queda definida entonces por importantes trabajos psíquicos que se componen y se recomponen, sin entramarse allí una cuestión cronológica que los determine.

2.3. Capítulo 3: El miedo a la oscuridad desde la teoría y la clínica psicoanalítica

2.3.1. El miedo y otros conceptos afines

A menudo las dificultades de afrontamiento del niño en la oscuridad caen bajo la denominación: miedo a la oscuridad o angustia ante la oscuridad. Con menor frecuencia también se utilizan otros términos: temor, espanto, terror.

Cualquiera sea la expresión que se utilice, a lo que se alude es a un estado afectivo característico: sentirse en peligro.

Para Saurí (1984) el miedo presenta el distingo de ser derelicción, esto es, según la R.A. E. el abandono de una cosa con ánimo de poner fin a la propiedad que se ostentaba sobre ella. Hay quienes derivan derelicción de derelinquir que es una forma desusada de hablar de abandono, desamparo.

¿Pero qué significa, el miedo revela la derelicción?

De lo que se trata, es que el miedo deja *ver* en un espacio y un tiempo determinado, una condición de la existencia misma.

En torno a esta idea, es oportuno proponer el análisis que realizó Heidegger acerca del problema del sentido del ser. Allí Heidegger (1997) afirma que el hombre se interroga sobre sí mismo, pero en el momento en que esto ocurre, algo sabe de sí; de lo contrario este planteo sería imposible. La interrogación tanto como el reconocimiento del existir supone una estructura: la de ser en el mundo.

El yo no puede, pues captarse ni pensarse más que ligado al mundo, es decir, a todo este conjunto exterior que no es el yo pero que de tal suerte está

ligado a él, que esta ligadura es propiamente constitutiva del mismo yo
(Heidegger, citado en Imbriano, 2012)

Entendiendo el ser, como ser situado, Heidegger (1997) analiza la importancia de la situación original, como una forma ontológica que refiere al estado afectivo. Esto implica el sentimiento absolutamente original y fundamental de ser ahí, o dicho de otra manera de “estar arrojado ahí, de tener que existir (...) asumir la existencia” (Imbriano, 2012, p. 1205)

Esto es precisamente la derelicción. Un modo de sentir la realidad ontológica de ser en el mundo.

Yo soy, en efecto, arrojado en el mundo sin ninguna opción por mi parte, de tal manera que el sentimiento de abandono y de soledad se adhiere a mi existencia como la expresión más profunda de su naturaleza y la acompaña siempre. De ahí que yo sienta que la existencia no podrá ser nunca para mí más que el fruto de una conquista en medio de una lucha que no acabará. Pero esto rara vez es reconocido: Reconocer la derelicción como la verdad fundamental de la existencia es propio del existir auténtico. Lo más frecuente es que el sentimiento de la situación original quede envuelto, oculto, deformado o rechazado hacia la masa movediza de los sentimientos de la vida cotidiana
(Heidegger, citado en Imbriano, 2012)

Pensado bajo estos términos el miedo devela en un aquí y ahora una tensión, un acontecer agitado por el movimiento de los orígenes del ser como sujeto. Relacionando esta idea con el planteo de Saurí (1984), resulta necesario analizar cómo operan los dos aspectos estructurales del miedo: la amenaza y la huida.

La amenaza: supone proximidad de peligro inminente para el sujeto. Quien encarna lo amenazante es un objeto situado en el espacio circundante del sujeto, es decir, el lugar de movimiento y cotidianeidad de ese sujeto. Por lo tanto, la cercanía del objeto perturba la seguridad y el sostén corporal, ocurriendo lo amenazador como un anuncio que se precipita y crece, pero que no se consuma.

Hay que destacar aquí que lo relevante no es el objeto en sí, sino “su posible acción en la cercanía y la posibilidad apunta directamente al cuerpo imaginario, poniendo en entredicho al re-conocimiento del cuerpo propio dificultando toda estructuración posterior” (Saurí, 1984, p. 13).

La espera, como expectativa cargada de peligrosidad, resulta una aproximación que suspende al sujeto. Éste queda desubicado no sólo con respecto al espacio y al registro corporal, sino también por una temporalidad que se desmesura.

El tiempo se torna una lentitud irreversible, un suspenso del que no se puede salir y del que no se puede retroceder. Bajo esta perplejidad crece la desestructuración y al mismo tiempo el extrañamiento de sí mismo. Se constituye entonces un momento propicio para el surgimiento de fantasmas, que pueblan de más riesgo la situación que se vive.

Saurí (1984) destaca el carácter intromisionante de la acción del objeto, como aquello que se mete en el sujeto como heterogéneo, ajeno, rompiendo la homogeneidad identificatoria que el sujeto haya alcanzado sobre sí.

La huida se constituye en la respuesta del sujeto para alejarse de la posible acción dañina del objeto. Es una coartada en la que adquiere un lugar preponderante la percepción. Mediante lo perceptual se delimitan las coordenadas del espacio, de modo que la lejanía, la cercanía, el delante, el detrás *miden* la distancia de acción del objeto. Esto pone de manifiesto la

“modalidad del andar del miedo en el espacio odológico” (Saurí, 1984, p.17). Lo significa que, la huida constituye un movimiento paradójico, ya que mientras huir supone un irse, de lo que se trata es en realidad de un andar retrocediendo.

Lo que ocurre es que al desdibujarse las referencias témporo-espaciales, el sujeto vacila y no puede posicionarse, de modo que este mecanismo lejos de producir alejamiento del objeto peligroso lo coloca en una situación en la que éste crece y se acerca.

Son formas de huir, los controles mediante los cuales el sujeto cree contrarrestar la acción peligrosa del objeto. Controla cuando se vale de alguna estampita, atrapa sueños, alguna prenda de vestir, etc. Como un recurso mediante el cual se puede rechazar la acción del objeto, pero lo cierto es que la naturaleza dañina del enemigo se mantiene intacta.

2.3.2. En la clínica psicoanalítica.

En la clínica psicoanalítica, el miedo se revela como un afecto temprano, pero de expresión diversa a lo largo de la vida. Aparece descrito en varios escritos freudianos, en los orígenes del sujeto psíquico, junto al miedo a la soledad.

El miedo a la oscuridad, es considerado parte de las fobias situacionales en los niños pequeños. Freud (1916/17) refiere que se trata de aquellos momentos en que el niño registra con nostalgia la ausencia materna y convierte esa añoranza en angustia frente a la oscuridad.

Este funcionamiento psíquico plantea un posicionamiento subjetivo en el curso del desarrollo infantil. En la conferencia 25, titulada “La angustia” Freud (1916/17) sostiene que “las primeras fobias situacionales de los niños, la fobia a la oscuridad y a la soledad persisten a

menudo durante toda la vida” (Freud, 1916-17, pág. 371). En “Lo ominoso” (1919) vinculó el miedo a la oscuridad con la angustia infantil, como resultado de un sentimiento ominoso.

Lo ominoso (Heimlich) no es una partícula unívoca “sino que pertenece a dos círculos de representación que sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto” (Freud, 1917, p. 225). Por lo tanto, lo ominoso combina dos criterios semánticos: de que aquello familiar, doméstico, puede devenir ajeno, extraño, no familiar, terrorífico.

Lo ominoso “abre una brecha donde uno quisiera sentirse seguro de la unidad” (Jackson, 1986, p.68). Sentimientos de vacilación e incertidumbre convergen en una indiferenciación entre fantasía y realidad. Esa inquietante transformación de lo conocido en desconocido es la súbita experiencia de una interferencia para la certidumbre intelectual, mucho más en la encerrona de la noche. Las razones para que esto ocurra, se deben a que en el niño, las operatorias psíquicas de los primeros tiempos están gobernadas por el funcionamiento del narcisismo primario.

En Más allá del principio de Placer, Freud (1919-20) utiliza de comienzo, de manera indistinta los términos susto, miedo y angustia, pero finalmente establece una cierta diferenciación reservando para la angustia “el estado subjetivo abstraído de cualquier objeto, mientras que en el miedo la atención está dirigida precisamente hacia un objeto” (p.12). Lo que parece querer dejar claro, es que una amenaza de inexistencia se reactiva en distintas circunstancias de la vida, y que la misma puede no extinguirse de manera total en todos los seres.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, uno de los escritos finales de su obra, Freud (1926) sigue preguntándose a cerca de lo que llamó las fobias tempranas.

Las enigmáticas fobias de la temprana infancia merecen ser citadas de nuevo en este lugar. Algunas de ellas _ soledad, oscuridad, personas extrañas podrían comprenderse como reacciones frente al peligro de la pérdida del objeto. (...) Cuando tales fobias infantiles se fijan, se vuelven más intensas y perduran hasta una época posterior, el análisis demuestra que su contenido se ha puesto en conexión con exigencias libidinales, ha devenido también la subrogación de peligros internos (Freud, 1926, p. 157).

De este modo, Freud sigue interrogando la clínica para reconocer ¿Qué pasa efectivamente con estos miedos cuando persisten?

La importancia del miedo en los orígenes del sujeto también fue planteada por Freud (1970). Esta autora estableció que existe una correlación entre los miedos arcaicos y los inicios de constitución del yo. Señala que durante un tiempo el yo es inmaduro y no puede dominar impresiones que desconoce; luego paulatinamente el juicio de realidad y el desarrollo cognoscitivo serán elementos centrales para destronar el pensamiento mágico y posibilitar el abandono de miedos arcaicos. La autora sostiene que “metapsicológicamente no son fobias (...) no están basados en la regresión, en el conflicto ni en el desplazamiento” (Freud, citado en Dio Bleichmar, 1991) La persistencia de los mismos se explicaría por una angustia de separación persistente que indicaría la permanencia del vínculo simbiótico más allá de su necesidad evolutiva. Distingue al miedo como amenaza desde el mundo real y la angustia como una amenaza surgida desde el medio interno. Desde esta conclusión tampoco liga al miedo con las fobias.

Spitz (1985) definió con el término miedo, al afecto concomitante en la conducta de retracción y negativa que el niño manifiesta cerca del sexto mes de vida. Esta conducta correspondería al progresivo reconocimiento del extraño. ” Hablamos de miedo en relación con

esta respuesta. Surge entre el cuarto y sexto mes de vida. Es el segundo paso hacia el establecimiento de la angustia propiamente dicha” (pág. 121).

Estableció como segundo organizador en el desarrollo del niño a la Angustia del octavo mes, considerando que ésta es la primera manifestación de angustia verdadera. Si bien no se refirió allí al miedo a la oscuridad, puede considerarse que dicho fenómeno encuentra en la teoría de la génesis de la angustia un antecedente.

Para Spitz (1985) alrededor del 8° mes, el niño da muestras de una angustia específica, cuando entra en contacto con desconocidos. Esta observación la explica como resultado del desarrollo de la capacidad perceptual, de reconocer allí a un extraño. El autor refiere que para el niño este acontecimiento es un impacto a su omnipotencia, pero el camino necesario para el progreso ideativo. Esta reacción ante el desconocido la explica ante el registro de no coincidencia mnémica de encontrar allí el rostro de la madre.

“Al final del octavo mes, el displacer adopta la forma de angustia específica cuando se acerca al pequeño un desconocido. Este desagrado específico es originado por el temor del niño a haber perdido a su madre (objeto libidinal)” (Spitz, 1986, p.125). La presencia del extraño queda ligada al percepto ausencia materna.

Para Dío Bleichmar (1991) la percepción del extraño como de la oscuridad en un niño de entre 8 a 10 meses, se constituye en un significante-significado, dado que ambos no pueden diferenciarse a esa edad. Cuando se compone este registro “la oscuridad es un resultado causal o un antecedente temporal de la falta de objeto, lo mismo que la soledad o el extraño” (p.109). Esta línea de pensamiento sigue planteos piagetianos al sostener que esta operatoria todavía no simbólica queda ligada a los efectos de constatación de la percepción. Esto significa que, hasta ese momento, la omnipotencia del niño le había permitido suponer que era su acción propia (llanto, gritos, etc.) lo que hacía posible la reaparición del objeto materno. Pero cuando esto

deja de ocurrir y la percepción confirma que la madre que se evoca no se encuentra, se produce una caída de las leyes que regían esa lógica psíquica.

La pregunta que se formula Dío Bleichmar (1991) al respecto, es ¿la angustia sobreviene ante la ausencia de la madre o además ante el reconocimiento de la pérdida de efectividad de la acción propia? Para responder a este interrogante, sigue a Piaget en el desarrollo de los progresos cognoscitivos del niño, respecto de comprender que la naturaleza de la percepción está estrechamente ligada a las capacidades intelectuales que el niño atraviesa.

El proceso resultaría entonces de la relación de contigüidad que se establece entre oscuridad y ausencia. Dado que, cuando la madre se va y se pierde el control perceptual sobre ella, sucede algo análogo en la oscuridad, ya que allí se pierde no sólo el registro visual de la madre sino de todo el entorno.

La experiencia sucedería de esta manera:

Cuando a B siempre sigue A, esto se debe a que A está relacionado con B. Si la oscuridad siempre sigue a la desaparición de la madre, la oscuridad esconde el objeto, es el testigo de su existencia oculta, es su causa o su resultado (...) Este juicio de atribución de una relación causal donde simplemente existen relaciones de contigüidad temporal o de semejanza es la base del pensamiento mágico-fenomenista (Dío Bleichmar, 1991 p.110).

Por lo tanto, los primeros esquemas cognoscitivos acerca de la causalidad, van a desplazarse desde la creencia de la eficacia de la acción propia al reconocimiento de la impotencia de esas acciones a pesar de la puesta en marcha de un deseo omnipotente. Para esta autora, el progreso psíquico combinará complejas conexiones y estos miedos paulatinamente van perdiendo vigencia ante el avance del desarrollo psíquico.

Punta Rodolfo (2017) va a plantear allí un giro de pensamiento respecto de esta lógica psíquica. Interrogando ¿si es que el niño teme al extraño cuando la madre está ausente? O “al hecho de ser él mismo un extraño con respecto a su madre” (p. 4). El surgimiento de esta lógica psíquica en la que surge el reconocimiento de ser distinto de la madre, converge con el registro de extrañeza de ser un extraño para la madre, lo cual conduce a sentirse intensamente solo.

La noche, se constituye en un momento crucial que moviliza el registro de extrañeza. Es un momento a menudo arduo de transitar porque pone en marcha una tramitación narcisista. Siguiendo a Sami Alí (1974) la constitución del narcisismo supone tres tiempos lógicos:

1º tiempo: Verse en el otro. El otro propicia la modalidad afectiva de intercambio de los primeros tiempos.

2º: verse como otro: Verse distinto de la madre.

3º: verse como extraño: Reconocerse extraño para otro, por lo tanto registro de la alteridad. Constitución de la categoría de lo extraño.

El atravesamiento de este último tiempo compone lo que se conoce como la época de las fobias universales. Ese tiempo en que los niños expresan de manera manifiesta el miedo a la oscuridad, a la soledad y a los extraños. La envergadura y la tramitación de este proceso psíquico en el niño, queda estrechamente ligada a la operatoria que de estos trabajos subjetivos hayan hecho los adultos que constituyen su entorno. En consecuencia, el ambiente podrá funcionar como facilitador del encuentro de un registro subjetivo inaugural, en el sentido de que en el reconocimiento del otro como alteridad acontece al mismo tiempo la asunción de una mismidad deseante. Mientras que, fallos en la elaboración de esta representación, pueden inhabilitar seriamente los caminos de consolidación del yo. “Si uno no puede llegar a sentirse como extraño, no va a poder llegar a la categoría de sentirse **uno mismo** (...) de sentirse una

alteridad recortada; más aún, no va a poder llegar a constituir el “yo” (Punta Rodulfo, 2017, p.5).

Sentirse a solas con el deseo, no es tarea fácil; tampoco hilar pensamientos propios. Se necesita todo un compromiso asumido en el trabajo de la subjetivación, que haya dejado atrás un momento de des-identificación, como lo señala Punta Rodulfo (2017), en el encuentro con el espejo. No se puede pasar a otra instancia de identificación, sin haber pasado por la vacilación que la crisis con lo especular refleja. Momento de angustia en que se instala un fantasma de peligro o estallido. Al respecto, resulta preciso adentrarse en la hipótesis propuesta por Rodulfo (2005) respecto de la relación entre estados fobígenos y puesta en marcha del deseo.

El autor entiende que hay que apartarse de cierta linealidad respecto del objeto (edípico-pre-edípico) o la falta de éste para explicar los fenómenos fobígenos. Piensa que la experiencia que acontece en las fobias universales, es una experiencia subjetiva fundamental, por la envergadura narcisista y pulsional que ocurre.

Plantea una doble articulación: por un lado, la fobia se presenta como evitación, inhibición, protección; y por el otro presentificación del deseo puesto en movimiento. Explica esta situación considerando que la angustia se precipita cuando no se logra una integración entre cuerpo y movimiento, lo que da lugar a un fantasma de estallido, explosión.

¿Pero a qué movimiento alude?

En un recorte clínico sobre una niña de 5 años, llamada Mayra, muestra la emergencia de un estado de pánico en la niña cuando al remontar su barrilete, se corta el piolín. El barrilete es pensado como la encarnadura de su cuerpo, capaz de no volar o de no poder regresar.

Así entendida, la fobia pone al cuerpo como el registro del deseo en movimiento. “La experienciación del movimiento como angustioso-angustiante es capital (...) la fobia es al

núcleo de nuestro ser: el deseo inconsciente o como me parece más exacto decirlo, al desear” (Rodulfo, 2005, p.69).

¿En qué lugar queda entonces ubicado el objeto?

Se abre nuevamente otra consideración puntual, pensar el “objeto como lugar” (Rodulfo, 2005, p. 71). El objeto constituyendo un allí, erigiéndose como doble, en el sentido de ser capaz de receptar las proyecciones que emanan del cuerpo. Esto significa que, para constituirse en (objeto) acompañante éste en sí mismo no puede albergar nada deseante, solo debe integrarse a esa dimensión corporal que se desmesura.

En sus anclajes y encarnaduras los caminos del desear sufren vacilaciones, dado que la pulsión en tanto empuje y fuerza intimidatoria, hace que la consistencia corporal sufra integraciones y escansiones.

Por eso la tarea de la unificación es ardua, ya que no sólo persigue la integración de las imágenes del cuerpo (a las cuales anteriormente se hizo referencia, citando a Doltó), sino que éstas enlazan las disyunciones provenientes del desear.

El tiempo de esta operatoria está directamente ligado a los factores constituyentes de las series complementarias. Si la angustia no permite avanzar hacia el reconocimiento de integridad, estas fobias no pueden resolverse lo que ocasiona funcionamientos patológicos, trastornos o síntomas de cuadros que pueden resultar singularmente graves.

En el caso en el que el miedo a la oscuridad resulte muy intenso puede constituirse un terror nocturno, también llamado pavor nocturno. El terror nocturno es la manifestación de un ataque de angustia que no se acompaña de representación. El registro psíquico del terror puede no manifestarse como terror y encauzarse como un ataque de angustia larvado que acomete en el cuerpo. De manera que la angustia puede ser entendida como un afecto que no se logra tramitar

ante la aproximación del peligro. Lo particular de estos estados es que es transitorio, puntual y pasajero. Cuando la angustia persiste y aparece dificultando de manera frecuente el reequilibrio interno de la excitación, se estaría más cerca de la neurosis de angustia.

La angustia entonces no puede concebirse como un distingo claro ya que entre lo *externo* y lo *interno* la noción se torna imprecisa, ambigua.

Freud (1926), entendió por angustia un estado subjetivo frente al peligro aun cuando hay posibilidades de prepararse frente al peligro que acecha.

En conclusión, el miedo queda ligado al afecto requerido al objeto peligroso y el terror al estado al que se llega cuando se afronta un peligro para el cual no se estaba preparado. Siguiendo estas consideraciones el pavor nocturno quedaría del lado del terror o de lo que conceptualmente Laplanche (2012) llama: la angustia-espanto. Para las tempranas fobias situacionales, en las que queda comprendido el miedo a la oscuridad, Laplanche (2012) reserva la nominación de: angustia-temor. Pensar la angustia como espanto o temor es una forma de explicar el desborde capaz de precipitar una “derrota subjetiva” (Tkach, 2016, p. 58).

2.3.3. Niños en edad escolar, subjetividad y aproximaciones al registro del miedo a la oscuridad

La expresión *niños de edad escolar* se utiliza en este estudio para hacer referencia a una población infantil comprendida entre los 6 y 10 años, época en la cual el niño transita habitualmente casi toda su escolaridad primaria. Se prioriza esta expresión, ya que el análisis de la investigación se asienta en esta población etaria, en la cual si bien pueden manifestarse los trabajos psíquicos descriptos como: trabajo de la latencia, no es una combinatoria que pueda sostenerse como una invariante.

Se toma este transcurrir de lo escolar, en el sentido de escenario extra-familiar, como lugar donde el niño pone a prueba la capacidad de estar a solas (aun estando con otros), como también la capacidad de interactuar con otros tan diferentes como semejantes. Este entrecruzamiento entre lo que se trae desde la familia y los desafíos de lo extra-familiar, al niño de estas edades se le presenta como un progresivo ejercicio de experienciación acerca de sí.

La experiencia no es algo dado, siguiendo a Winnicott (1969), ésta resulta inicialmente de la relación entre el niño y la conducta adaptativa de la madre o sustituto. Ese adulto es quien habrá generado un grado de sostén y confiabilidad, para que el niño pueda desarrollar la capacidad de estar solo, signo de madurez que se espera en las edades señaladas. Por lo tanto, para el progreso psíquico el ambiente cumple un importante papel facilitador.

Un elemento clave, es el grupo familiar a cargo del niño; antaño la familia funcionaba como claustro, según Moreno (2014), era un dispositivo de encierro. Esto claramente se ha modificado y los niños no sólo están menos encerrados en la crianza paterna de otros tiempos, sino además menos protegidos. Para la mirada de los adultos, es frecuente que los niños mayores a 6 años se encuentren aptos para dar cuenta de su desempeño, de modo que además de acceder a la escolaridad a menudo también ingresan al mundo del idioma, los deportes, la robótica, etc. No siempre esos despliegues coinciden con operatorias psíquicas tales como: consolidación del sentimiento de sí, capacidad de dominio y de representación, ampliación del preconscious, descriptos como trabajos de la latencia; en muchos casos ocurre que se atraviesan otros procesos psíquicos.

¿Qué dejan entrever los niños?

Cuando se trata de jugar, suelen mostrarse a menudo apasionados por lo capaces que son para avanzar en los juegos que proponen los dispositivos tecnológicos. El interés que los

mismos les plantean les provoca una experiencia inmersiva⁶. Son juegos en los que deben ser activos, capaces de explorar y experimentar sensaciones de dominio. Es una propuesta en la que pueden sentirse protagonistas al poder controlar imágenes y acciones de los personajes. Dominio y control exaltan no sólo la habilidad del jugador sino la autoestima y por qué no, ¿la omnipotencia? ¿Aprenden de los adultos para progresar? Ciertamente no, los niños hacen uso de un pensamiento conectivo, los adultos vienen de una época en que se pensaba en términos asociativos. Para el niño se trata de saber *qué hay que hacer*, para el adulto de comprender, entender, ya que usamos una lógica de reaseguro (Balaguer Prestes, 2006). Este es un aspecto desde el cual pensar variantes en lo que respecta a la transmisión generacional, donde los padres podían pensar a los niños también desde lo que vivieron, a pesar de reconocer cambios en el escenario social, pero esos cambios no habían resultado ser tan sustanciales como en los últimos tiempos.

Ha llegado a sorprenderme, cuántos niños de 7 u 8 años no saben andar en bicicleta, pero son expertos aprendices digitales.

Otros desplazamientos que se observan y sobre lo que es importante hacer foco, es la relación realidad- ficción, o lo que sería más exacto decir la fuerza del realismo de la ficción. Vivimos una sociedad tan especularizada que “las fronteras (...) entre lo real y lo ficcional se han desvanecido aún más” (Sibilia, 2013, p. 233). Hoy sin pretender anular las tradiciones “son otras las metáforas que se imponen con mayor vehemencia cuando se trata de reconstruir (...) un elemento significativo de la historia individual (Sibilia, 2013, p.137).

La imagen ha ganado terreno sobre lo narrativo, ¿porque la imagen con su realismo barre los espacios del texto? O son los discursos y narrativas provenientes del adulto los que se han

⁶ Experiencia inmersiva: concepto con el que Balaguer Prestes (2006) se refiere al estado de absorción que la máquina le produce al niño. Un estado en el que es fácil perder los referentes témporo- espaciales.

debilitado, por ende, no alcanzan a facilitar procesos de metabolización para lo que deviene amenazante. En este aspecto juega un papel fundamental la palabra, su valor semiótico, el sentido asignado. Habrá que pensar si la palabra no se ha ido hibridando frente a la imagen, si los adultos no han ido acotando sus mensajes, no pudiendo captar la multiplicidad de registros y estímulos a los que quedan expuestos los niños. Si esto fuera así, y el lenguaje comunicacional hubiera reducido su capacidad ligadora, en el sentido de tender a crear una arquitectura de pensamiento, habría excesos que no pueden interpretarse, comprenderse, explicarse.

Tal sospecha podría sostenerse bajo la idea de que la realidad psíquica excede la posibilidad de conciencia, aun cuando el sujeto se constituya. Siguiendo a Bleichmar, no hay sujeto que pueda definir bajo los modos de la conciencia la forma de articulación representacional (Bleichmar, 2005 p.83). Dado que, desde el psicoanálisis se tiene una concepción de “un psiquismo estratificado (...) que cualifica y cuantifica de un modo heterogéneo las inscripciones. (...) la subjetividad no recubre el conjunto de lo pensable por un sujeto” (Grimblat, Palazini, 2010).

Precisemos entonces que se entiende por subjetividad⁷. En este estudio, la subjetividad es entendida como una construcción en la que se entrelazan la singularidad humana y los modos representacionales vigentes en una sociedad. “Es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas (...) varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones (Bleichmar, 2005, pág. 81). En consecuencia, el valor conceptual que alcanza el término subjetividad es particularmente significativo porque en su naturaleza explica las

⁷ Subjetividad, es un concepto proveniente de la filosofía, que, si bien podría pensarse que atraviesa la obra de Freud, no se lo encuentra mencionado como tal. A partir de Lacan (1981) esta noción ha sido utilizada en el psicoanálisis con diferentes significados

formas en que se vehiculizan los intercambios no sólo relacionales sino también representacionales en el interior del sujeto. Dichos modos relacionales y representacionales alojan en sí mismo las condiciones mediante las cuales la sociedad, va definiendo históricamente la idoneidad de los sujetos que la componen.

Desde este marco conceptual pueden interrogarse los *objetos* temidos en la oscuridad, ¿En su contenido podrían guardar relación con emergentes de la época? Este análisis podrá realizarse desde los materiales empíricos de la presente investigación, cuando se explore en el registro del miedo aquello que como representación del mundo se haya inscripto.

Para determinar tal acontecimiento subjetivo y ordenar distintas situaciones clínicas, en el próximo capítulo se abordará el miedo a la oscuridad bajo las formas de un diagnóstico diferencial. Para ello se tendrá en cuenta como indicador, el nivel de angustia ya que la misma no se manifiesta siempre idéntica ni queda determinada por los mismos contenidos. Oportunamente se trató de diferenciar al miedo de la angustia y a la vez se pudo comprender lo estrechamente ligado que se encuentran. Por eso a la angustia habrá que captarla como afecto displacentero, pero recuperarla también en su valor ontológico, como “revelador de la facticidad de la existencia” (Pujó, 2014) capaz de reencauzar o sujetar al deseo. Para Rodolfo (2005) en el latido angustioso puede haber un ovillamiento de la energía deseante.

El psiquismo en tanto sistema complejo compone, transforma, recompone, tiene capacidad para desarrollar nuevas formas; de modo tal que no todo lo que se sospeche como desorganización tiene que ser entendido como desestructuración, “ciertos ruidos devienen información complejizante y no desestructurante” (Hornstein, 2003, p. 126). Teniendo esto en cuenta, no es lo mismo que el niño vea en la oscuridad una señal de peligro y entre en un apronte angustioso, que la angustia sea masiva, no quede ligada a ningún contenido simbólico, o que puntualmente esté referida a la oscuridad. Que sea un momento de afectación del sujeto

de carácter transitorio, puntual o global donde las tramitaciones conlleven mayor o menor tensión entre lo narcisístico y el investimento libidinal.

Lo que se observa en la clínica es que el niño tiende a enfrentar la situación con los recursos que le sean posibles, cuando esto fracasa entra en un derrotero en el que actualiza en la oscuridad, la indefensión, la vulnerabilidad. Es en esa lucha por preservar la cohesión de sí mismo donde se enlazan las distintas formas de afrontamiento.

2.4. Capítulo 4: Análisis diagnóstico del miedo a la oscuridad

2.4.1. El miedo a la oscuridad en la fobia como síntoma o trastorno

Ha quedado planteado que no es tarea simple diferenciar el compromiso psíquico frente a un fenómeno que pone en marcha distintos aspectos de la tópica. Propuesto el miedo a la oscuridad como experiencia subjetiva, se trata de pensar en sus particularidades, fundamentalmente a la hora de establecer diagnósticos diferenciales en la infancia. Asumir esta posición significa dejar claros los criterios mediante los cuales se arriba y luego se utiliza un diagnóstico.

Pensándolo como punto de partida, diagnosticar implica el reconocimiento de los trabajos psíquicos que atraviesa el niño que llega a la consulta. Determinando en primer lugar si la captura de algunas corrientes psíquicas son anudamientos transitorios al servicio del crecimiento, formaciones sintomales neuróticas o formas características del trastorno. Lo conflictivo hoy, no queda muchas veces del lado de una sintomatología neurótica, sino que con frecuencia se presentan “problemas de comportamiento reaccionales a situaciones conflictivas (...) considerados como un modo de defensa contra un medio intolerable” (Tkach, 2017, p. 365).

Frente a estas circunstancias es importante comprender el malestar del niño, si éste supone la internalización de un conflicto que justifica un funcionamiento neurótico -entendiendo a la neurosis como lo plantea Winnicott (1969)-, en el sentido de que el verdadero acceso a la neurosis implica “la constitución de un régimen de defensas estables” (Rodulfo, 1997, p. 60). donde se consolida un posicionamiento rígido y se sostiene la lógica de la oposición. O, por el contrario, no se constituye la represión como barrera, que permite dar cuenta de un retorno de lo reprimido, y surgen estados en los que la angustia opera de manera masiva y global

quedando el sujeto paralizado ante la misma. Esta última consideración especifica las formas del trastorno.

Se ha presentado un recorrido por distintos autores que sitúan la aparición del miedo a la oscuridad como parte de las fobias tempranas, pero se ha hecho hincapié en estas fobias, tal como lo sostiene Rodolfo (2005) como fobias universales en el sentido de que “lo verdaderamente importante en esta condición de universalidad no es sólo el número sino su función en la constitución subjetiva” (Rodolfo, 2005, p. 61). Siguiendo este autor, se constituyen en “un nudo histórico estructurante” (Rodolfo, 2005, p.62), tiempo de trabajos psíquicos que dan lugar a crisis transitorias necesarias para la constitución del sujeto y el objeto.

La clínica da cuenta de que los fenómenos que se manifiestan en ellas (miedo a la oscuridad, a la soledad y al extraño) persisten como acontecimientos de la vida psíquica, en muchos casos, particularmente en momentos de crisis vitales incluso hasta la adultez.

De manera que, para las edades referidas en este estudio, el miedo a la oscuridad puede presentarse bajo las formas de las fobias universales o plantearnos otros destinos.

Frente a esta situación, se trata de dilucidar la persistencia de esta problemática en relación a las manifestaciones de la angustia, procurando determinar si la emergencia de la angustia está referida a motivaciones pulsionales o a situaciones de peligro exterior. De ocurrir lo que se plantea en este último caso ¿se puede pensar que se trata de una verdadera angustia?

La angustia infantil dice Freud (1905) en “Tres ensayos para una teoría sexual”, es libido insatisfecha vuelta angustia. Es esa transformación la que se anuncia pulsional, terrorífica. Esta lectura económica de la primera teoría de Freud sobre la angustia explica el modo en que la excitación sexual en cuanto no puede ser elaborada, se descarga como angustia realista. Pero lo

cierto es, que esa angustia realista es en definitiva angustia neurótica en tanto provino de una libido no aplicada (Freud, 1933). Este no es el único modo en que puede manifestarse; es sabido que también la angustia puede presentarse flotando libremente, o puede ligarse a objetos o situaciones, lo que constituye el terreno de las fobias, o encontrar un destino en procesos somáticos, tal es el caso de las neurosis histéricas, o de la enfermedad psicósomática.

Respecto de éste último enunciado, cuando la angustia queda referida al cuerpo, podría entenderse que son montos de excitación que no han alcanzado niveles de representación. Pero desde una lectura que hace un replanteo a la metapsicología freudiana, Castoriadis- Aulagnier (1993) sostiene que “la primera condición de la representabilidad (...) nos remite, pues, al cuerpo y, más precisamente a la actividad sensorial que lo caracteriza.” (p.43). Por lo tanto, si un quantum de excitación se acusa en una zona corporal, éste es el resultado del encuentro con un objeto exterior capaz de provocar tal estimulación. En consecuencia, de ese encuentro resultará un registro placentero o por el contrario de displacer⁸.

En tanto la angustia se liga a una representación o grupo de representaciones se produce una cierta elaboración, que determina una formación. De allí que angustia y síntoma guarden una relación estrecha, en el sentido que el síntoma se crea para evitar estallidos de angustia (Freud, 1933, p.77). Por lo tanto, el síntoma expresa que hay una satisfacción denegada por acción de la represión, un impedimento para un deseo inconsciente, esto constituye una renuncia conforme a los mandatos culturales que resultan vigentes.

Ahora bien, cuando Freud (1926) reformula su primera teoría de la angustia y presenta a la vida anímica constituida por tres instancias: el ello, el yo y el superyó, realiza precisiones que

⁸ Castoriadis-Aulagnier considera que la experiencia capaz de representar placer o displacer, puede ser definida como encuentro del objeto y la zona; actividad de representación que ha llamado pictograma y se constituye en el registro originario donde los sistemas sensoriales cumplen una función doble: tomar en sí o rechazar fuera de sí metabólicamente lo que resulta placentero o displacentero.

son importante tener en cuenta. De comienzo, plantea que quien es capaz de producir y sentir la angustia, es el yo. El registro que puede hacer el yo es particularmente distinto según la angustia se presente frente a un peligro real (Angustia realista), un peligro interno pulsional (Angustia neurótica) o una satisfacción podría tornarse angustiosa si no condice con los principios de la conciencia moral (Angustia ante el superyó)

Aparece entonces un panorama mucho más complejo respecto de la emergencia de la angustia, y también una nueva noción: la señal de angustia. Lo que viene a constituir una alerta, una percepción atenuada del peligro, capaz de permitir al yo instrumentar los medios para evitar el encuentro con la situación peligrosa. Para que en este estado estén las cosas se admite que el aparato psíquico funciona bajo la operancia de mecanismos que permiten la actividad de distintos sistemas, siendo el yo con su estructura, el encargado de la problemática de la angustia. Frente a la emergencia de la misma, el mecanismo que se crea es fundamentalmente la represión. ¿Pero qué exigencias deben reprimirse para que la angustia no aparezca?

Freud (1933) señala en “Angustia y vida pulsional” que “a cada edad del desarrollo le corresponde una determinada condición de angustia” (Freud, 1933, p. 81). Allí sostiene que el peligro de desvalimiento psíquico es sentido en tiempos de inmadurez del yo, que se teme la pérdida del objeto de amor, en la primera infancia, que se teme a la castración en la fase fálica y, frente al superyó, en el período de latencia. Esta situación resultaría de este modo, dado que los peligros temidos de épocas más tempranas deben haber caducado para que el yo se encuentre más fortalecido en la latencia.

El enunciado “a cada edad del desarrollo le corresponde una determinada condición de angustia” (Freud, 1933, p. 81). es sugestivo de una idea del desarrollo en sentido progresivo y evolutivo, en el cual la angustia parece corresponder con una densidad referida a determinados peligros. Probablemente para el momento socio-histórico en el que se propuso tal desarrollo

psicosexual, los movimientos represivos acusaran con mayor especificidad la angustia, por lo menos si los referimos a las implicancias judeo-cristianas de aquel momento. Hoy al desanudarse las formas de alianza y de la sexualidad circulan nuevas conflictivas.

Retomando el planteo freudiano es importante señalar, que lo peligroso como tensión, como vivencia displacentera en la segunda teoría queda enfatizada a nivel del registro del yo y de la señal de angustia, quitándose importancia al factor económico. Aunque se admitió que estas tensiones pueden resultar excesivas para las posibilidades de descargas del aparato, y la excitación crecer en demasía, lo que ocasionaría que la angustia llegue a constituirse en un factor traumático que paraliza al sujeto.

Colocado el acento primero en la transformación de libido pulsional que se descarga como angustia, o tarea defensiva del yo frente a importantes pulsiones provenientes del ello, la naturaleza de la angustia no queda definida en Freud de manera clara.

En este estudio se considerará que, cuando la angustia emerge como amenaza sentida en el cuerpo de manera masiva y diseminada, el miedo es sentido como pánico, al producirse una desestabilización general (Bleichmar 1999; Rodulfo, 2005; Punta Rodulfo, 2017). A estos estados en los que queda comprometida la subjetividad misma se los considera: Trastornos.

¿Qué ha sucedido para sentir tal pérdida de la consistencia de sí?

Ocurre que cuando en el atravesamiento de los tiempos del narcisismo no ha logrado constituirse la categoría del extraño, la presencia de *lo extraño* desmorona la organización narcisista. Retomando la idea propuesta en el capítulo 2, se recuerda que en el pasaje de los tiempos del narcisismo cobra un valor fundamental la experiencia con el espejo. Allí se precipita inicialmente una desidentificación a la que debe sucederle un reconocimiento de

unidad e integración; trabajo psíquico posible en la medida de que haya un medio sostenedor a lo largo de este proceso.

Las fallas que se susciten en esta operatoria no permitirán “terminar de engancharse a la imagen del espejo, engancharse en el sentido de ser una alteridad diferente de la del otro” (Punta Rodulfo, 2017, p.10). Lo que no ha podido unirse, no ha podido ligarse repercute a nivel corporal produciendo una disyunción de las imágenes del cuerpo, de modo que la imagen de base y la imagen dinámica no quedan integradas. Esta situación patognómica en los trastornos fóbicos, es sentida como un fantasma de estallido. Es el cuerpo el que se siente atacado, amenazado, a punto de estallar.

Las imágenes del cuerpo son las garantes del movimiento y del deseo, en el sentido de que integradas permiten poner en marcha el deseo, pero una disyunción de las mismas determina una inhibición masiva donde deseo y movimiento quedan suspendidos. Por eso el niño busca el cuerpo del otro, porque el propio no se sostiene, debe suplantarlos con el del otro, quien se constituye en un acompañante contrafóbico.

Este recorrido expuesto parece narrar lo que en muchos casos se presenta en la nocturnidad y que se ha dado en llamar terrores nocturnos. Allí la noche es sentida como “lo desconocido”, “lo no familiar”, “lo exterior” donde el niño pierde la consistencia de sí. Momento de suspensión que hace que el miedo alcance una dimensión paralizante para el sujeto.

Levovici, Diatkine y Soulé (1990) señalan al respecto que el elevado monto de angustia que sobreviene en los estados de terror nocturno se debe a fallos en la figuración. Ante la imposibilidad de simbolizar lo extraño puede constatarse que el niño no puede ligar la angustia a un contenido imaginario en particular, no puede capturar a través del lenguaje lo temido. Estos casos se pueden considerar del orden del trastorno, ya que éste no sería el único

acontecimiento sobre el que puntualmente acometería la angustia, sino también todo aquello que resulte no familiar, produciendo en consecuencia una inhibición generalizada.

Punta Rodolfo (2017) plantea el caso de una niña llamada Laura que presentaba una inhibición masiva para ir a la escuela, por las mañanas tenía náuseas, por la noche ocupaba la cama de los padres; las dificultades de desprendimiento se habían observado desde el jardín, nunca se quedaba sola. Se aprecia, así como se extiende la problemática, cómo acá la fobia no puede circunscribirse a algo específico.

Distinta es la situación cuando un niño presenta una formación clínica puntual. Por ejemplo, el niño *funciona bien* durante el día, pero a la noche no puede dormir. Ya no aparece una angustia de manera masiva, sino que ésta queda focalizada respecto de un objeto. Ese objeto queda circunscripto a la oscuridad ¿Es posible considerar la oscuridad como objeto fóbico?

La oscuridad puede ser considerada antecedente del objeto fóbico o portadora del mismo cuando se puede evocar un objeto temido como peligroso.

En los tiempos en que la pulsión se satisface en el propio cuerpo (autoerotismo), no hay lugar para temer a la oscuridad, la reacción de displacer frente a ella habla del reconocimiento de otro espacio, marca la relación con objetos libidinizados del mundo. Pensar en la relación de objeto, es tomar una expresión freudiana para comprender la pulsión y su destino, en el sentido de que se constituye en objeto de la pulsión, aquello que sea un medio mediante el cual procurar la satisfacción.

Sumado a esto, la expresión relación de objeto, puede ser entendida en el sentido de interrelación. En este punto se puede ligar la idea de Winnicott (1972) respecto de la primera posesión del no-yo; esto es, “la capacidad del niño para crear idear, imaginar producir, originar un objeto” (p. 18). Ese objeto ya no queda situado en el cuerpo propio ni tampoco fuera de él,

sino que se ubica en una zona intermedia en cuya naturaleza hay algo del niño y algo de la madre en estrecho contacto con él. Winnicott (1972) señala cómo al momento de ir a dormir, tanto las canciones inicialmente, como algún objeto luego, son fenómenos transicionales que preceden el reconocimiento de la realidad exterior.

De este modo, cuando la noche pasa a ser una prueba de realidad que no puede atravesarse sin angustia habrá que interrogarse acerca de los trabajos de representación, la cualidad de los objetos que se constituyen, que determinan tanto las acciones del niño como las formas de contactos que procuran los adultos a cargo. Si lo conflictivo queda focalizado y las demás áreas de la vida quedan libres de angustia, lo que ha ocurrido es que se ha estabilizado un síntoma.

Queda planteado el miedo ligado a la oscuridad cuando se instala más allá de lo transitorio, como una tramitación que puede tener distintos alcances: ser parte de un trastorno donde queda inhibida la posibilidad de simbolizar, de desear, de pensar; u ocupar un lugar central para que la angustia se presente como señal, localizando en ella la acción de un objeto peligroso.

3. Enfoque metodológico

3.1. Tipo de diseño

Se utilizó un diseño de tipo exploratorio- descriptivo. Es exploratorio dado que no se encontraron antecedentes de investigación relevantes sobre el estudio de la problemática, miedo a la oscuridad en las edades referidas y respecto de las categorías analizadas.

Además, el estudio resulta exploratorio porque pretende identificar categorías para “obtener información sobre (...) problemas del comportamiento humano (...) identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010, p. 86).

Es también descriptivo porque busca puntualizar particularidades del objeto estudiado, describiendo “cómo es y se manifiesta determinado fenómeno (...) evaluar diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010, p. 86). Siguiendo a Ynoub (2015). Se trata de un diseño descriptivo-exploratorio, dado que “el objetivo está orientado a construir o identificar categorías (...) precisar regularidades de atributos o propiedades de los objetos” (p. 157). Mediante este análisis se propondrá no sólo una caracterización de esta problemática en formas diversas, sino que esta diferenciación nos podrá aproximar a interpretar movimientos subjetivos saludables o patológicos.

La estrategia del diseño es cualitativa, permite recuperar para el análisis un orden de complejidad subjetiva, es decir “complejidad del sujeto, de sus modos de ser y de hacer en el medio que lo rodea” (Sabino, 1996, p.74). En este estudio no se persiguen causalidades, sino la comprensión de una experiencia, y la estrategia cualitativa permite “profundizar el conocimiento de esa experiencia tanto como puede ser descripta y caracterizada por los niños y adultos que la atraviesan” (Stake, 1999, p.43).

Es importante destacar que “se intenta enfocar el mismo tema desde múltiples enfoques, no desde un solo actor o una sola dimensión” (Ynoub, 2015, p. 24). Mediante el recupero de las percepciones y los relatos que los actores de la muestra realizan sobre el fenómeno miedo a la oscuridad, y los aportes provenientes de los psicoanalistas expertos en el trabajo con niños, esta estrategia permite relacionar esos datos provenientes del ámbito clínico, y proponer un trabajo constructivista en el conocimiento y comprensión de la complejidad del fenómeno estudiado.

No se pretende alcanzar resultados concluyentes, “el objetivo es la identificación de variables o aspectos relevantes que se exploran en un cierto caso o contexto, para luego evaluarlo (con otro tipo de estrategia de investigación) en otro contexto o en otros casos” (Ynoub, 2015 p.25).

3.2 Instrumentos de recolección y fuentes de datos.

Los datos se recogieron de dos fuentes distintas. Una de ellas: Las entrevistas realizadas a psicoanalistas expertos, quienes narraron observaciones y consideraciones que registraron en los abordajes terapéuticos que realizaron, cuando asistieron a niños de las edades señaladas que atravesaron por la problemática miedo a la oscuridad.

Otra fuente de datos la constituyeron: los materiales clínicos, que resultaron del registro de información que brindaran niños en tratamiento de la franja etaria estudiada, respecto del miedo a la oscuridad en el marco de sus espacios terapéuticos, llevado a cabo por la autora de este trabajo de investigación.

Cabe destacar respecto del material clínico, que se trabajó de modo retrospectivo: la selección de materiales se realizó actualmente en base a los registros mnémicos de aquellas situaciones clínicas en que los niños manifestaron miedo a la oscuridad. El recorte del material

clínico se realizó teniendo en cuenta dos ejes clínicos: cuando la problemática en estudio se constituyó en motivo de consulta, y además aquellos casos en los que la demanda de los padres se focalizó en otros asuntos, pero el miedo a la oscuridad acusaba con insistencia en la vida del niño.

3.2.1 Entrevista

Se realizó una entrevista con una modalidad dialógica a psicoanalistas expertos. Con el fin de focalizar la problemática de estudio, las preguntas que guiaron la entrevista (anexo 6.1.) fueron estructuradas conforme a responder a los objetivos de la presente investigación. Es decir, consistió en “una guía de asuntos o preguntas en donde el entrevistador establece preguntas específicas para precisar conceptos y obtener información sobre los temas deseados” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p. 598). Cabe aclarar que si bien se llevó a cabo de manera estructurada no se pre-establecieron las respuestas, lo cual le permitió a cada profesional entrevistado expandirse en el tema, ampliar sus apreciaciones.

Atendiendo a la tipología de Mertens (citado en Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2006, p.420) a cerca de las preguntas que se utilizan en una entrevista, en este caso en particular, se priorizaron las preguntas: de conocimiento; aunque no se desestimaron preguntas de antecedentes y de opinión del entrevistado.

Las entrevistas no fueron realizadas en un solo momento, ya que luego de una primera lectura, se requirió esclarecer aquellas respuestas de contenido ambiguo o acotado. De este modo se volvió a acordar un segundo contacto en el cual se pudieron obtener datos más ricos, claros o precisos.

3.3. Muestreo

Se trabajó con dos muestreos: uno para el universo de psicoanalistas expertos en clínica con niños; y otro para el universo de materiales clínicos.

Ambos son muestreos finalísticos, intencionados. Es decir, se siguieron criterios finalísticos al considerar como dato de análisis aquellos elementos que se ajustaron a los fines de la investigación. Criterio también llamado intencional porque “escoge sus unidades (...) no en forma fortuita sino, según características que para el investigador resulten de relevancia” (Sabino, 1996, p. 83). Estas muestras pueden ser consideradas también no-probabilísticas. “La ventaja de una muestra no probabilística es su utilidad para un determinado diseño de estudio, que requiere no tanto de una “representatividad de elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente en el planteamiento del problema” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2010, p.19).

3.3.1. La muestra de los Psicoanalistas expertos

Esta muestra se compuso por 6 psicoanalistas expertos en clínica con niños quienes se seleccionaron teniendo en cuenta los siguientes criterios:

Antigüedad en el ejercicio de la profesión en el área clínica con niños: Todos los psicoanalistas consultados cuentan con una importante trayectoria, en promedio superan 25 años de práctica profesional llegando a contar en algunos casos con 40 y 48 años de ejercicio

respectivamente⁹. El ámbito en el que ejercen no es sólo la práctica privada, en la mayoría de los casos han desarrollado también experiencias en instituciones.

Especialistas en el área clínica: cuatro de los profesionales consultados, han obtenido esta titulación otorgada por el Colegio de Psicólogos de Córdoba, por haber adquirido “una capacitación teórico-práctica actualizada, han demostrado desempeño profesional con preferente dedicación”¹⁰ en el área de la clínica con niños.

Son docentes y/o investigadores: el 80% de la muestra son docentes universitarios de la U.N.C., la U.C.C, e Instituciones de Post-grado con reconocimiento oficial del Colegio de Psicólogos de Córdoba.

3.3.2. Muestra: Materiales clínicos

Respecto de los materiales clínicos, cabe recordar que constituyen recortes clínicos de pacientes asistidos por la autora de esta investigación¹¹ se consideraron 6 producciones de niños comprendidos en las edades de 6 a 10 años que presentaban miedo a la oscuridad, lo cual fue relevado en el ámbito clínico, según correspondencia a los dos ejes clínicos antes mencionados. Se agrega además que el recorte de los materiales clínicos se realizó teniendo en

⁹ Los años de antigüedad en el ejercicio de la profesión de los psicoanalistas consultados son: 48 años, 40 años, 28 años, 25 años, 18 años respectivamente.

¹⁰ Extracto correspondiente al Reglamento de Especialista, normativa vigente del Colegio de Psicólogos de Córdoba.

¹¹ Para contar con una fundamentación más precisa, dejo constancia de mi antigüedad como profesional desde el año 1992, es decir 27 años de ejercicio profesional, completando una formación en la clínica con niños en el año 2000 y como especialista en el área clínica desde el año 2005.

cuenta los objetivos del presente trabajo, no necesariamente las intervenciones clínicas utilizadas, lo cual podría considerarse en las conclusiones o en una futura investigación.

3.4. Plan de análisis de los datos

Para establecer un plan de análisis, se procedió a dar estructura a los datos provenientes de las fuentes: entrevistas a psicoanalistas expertos en la clínica con niños y materiales clínicos. Se organizaron los mismos identificando unidades de análisis, luego categorías y subcategorías. De este modo se pudo lograr una descripción más acabada de la información desestimando aquello no relevante para el tema de investigación. “Como señala Esterberg (2002): los datos van mostrándose y los “capturamos” en categorías” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2006.p. 146).

Las categorías se han constituido a partir de las respuestas y reflexiones que representan un contenido significativo o relevante para los objetivos de la presente investigación. Siguiendo a Coleman y Unrau (citado en Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2006) se trata de “un proceso de identificación de las propiedades de los datos” (p. 147). Dado que se presentaron situaciones en que una categoría podía admitir diferentes características, o se informaron distintos aspectos, se han propuesto sub-categorías para codificar de manera más precisa diversos modos de expresión o de manifestación del asunto categorizado.

Definidas las dos unidades de análisis: Niños y Adultos, y determinadas las categorías y sub-categorías, se procedió a ubicar los datos obtenidos en una matriz.

La matriz de datos permite exponer las categorías y analizar en qué medida existen posibilidades de vincular o relacionar la información obtenida. Establecer si “proporcionan un

sentido de entendimiento profundo del fenómeno” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio, 2006.p. 165).

Unidad de Análisis	Categoría	Sub-categoría	Fuente de Información
Niños	Formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad	<ul style="list-style-type: none"> • Como registro representacional a nivel de sensaciones. • Como registro representacional a nivel de la fantasía. • Como registro representacional a nivel del pensamiento 	<p>Entrevista a Psicoanalistas expertos</p> <p>Materiales clínicos</p>
	Contenidos que presenta el miedo a la oscuridad	<ul style="list-style-type: none"> • Malestares corporales • Fantasías que portan objetos amenazantes creados o conocidos por el niño, incluyendo aquellos que provienen de la ficción, mitos o leyendas 	<p>Entrevista a Psicoanalistas Expertos</p> <p>Materiales Clínicos</p>

	<p>Formas de Afrontamiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se angustia pero resuelve solo la situación. • Se angustia y requiere la presencia de un otro. • Se angustia y se paraliza • Se angustia y huye 	<p>Entrevistas a Psicoanalistas expertos Materiales Clínicos</p>
	<p>Formas de Presentación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La oscuridad queda ligada a lo extraño, produciendo vacilación pero el niño progresivamente lo va superando • El miedo permanece, el niño requiere de la presencia de un adulto acompañante • El miedo a la oscuridad desestabiliza al niño en tanto forma parte de una inhibición masiva. 	<p>Entrevista a Psicoanalistas Expertos.</p>

		<ul style="list-style-type: none"> • La oscuridad toma el lugar de objeto fóbigeno. 	
Adultos	Respuestas consecuentes a la manifestación de miedo a la oscuridad por parte del niño	<ul style="list-style-type: none"> • Manifiestan y comparten el miedo con el niño. • Acompañan físicamente • Dan explicaciones, y/o se enojan • Consultan 	Entrevistas a Psicoanalistas expertos

4. Exposición de resultados y conclusiones

4.1. Exposición de resultados y análisis de las categorías y sub-categorías provenientes de la fuente de datos: Entrevista a psicoanalistas expertos.

Unidad de análisis : Niños			
Categoría : Formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad			
Sub categorías	Registro representacional a nivel de sensaciones	Registro Representacional a nivel de la fantasía	Registro Representacional a nivel del pensamiento
Psicoanalistas			
Entrevistado 1		Cuando no tiene definición (el miedo) el chico puede anudar alrededor de la noche sus confusiones e inestabilidades yoicas.	el chico condensa en lo simbólico cultural lo amenazante para él respecto del medio en el que vive, (...) ...cuando el miedo tiene definición en general se asienta en lo cultural,
Entrevistado 2	En casi todos los casos el miedo se siente en el cuerpo, eso tan popular de “tiemblo de miedo” en general el registro en el cuerpo hace que el niño huya o pida ayuda. O se tapa hasta la cabeza porque es en el cuerpo el registro de la amenaza	la representación puede condensarse en un objeto fobígeno de aparición nocturna, últimamente Momo por ejemplo.	
Entrevistado 3	déficit a nivel de la representación... por eso muchas veces el miedo por ejemplo a la oscuridad es un encubridor, condensa lo que no se resuelve, (...) y se siente como decía antes como una inquietud o desvelo, por eso el niño busca el cuerpo, el contacto para parar ese desasosiego que viene de otro lado	otros que en la oscuridad han condensado fantasmas persecutorios, donde rinde trabajar con una línea Doltoniana, hacerlos dibujar, encaminarlos en lo figurativo para ir encontrando sentido	

Entrevistado 4		En los adultos hay marcada inconsistencia, en los vínculos, ... y en esta época también inconsistencia de ciertos objetos con los que el niño se encuentra. Por ej. Animatrónicos, el payaso, la pepa pig que de ser figuras amigables y tiernas se tornan en persecutorias,(...)Estos personajes se fantasean con una dimensión de omnipotencia, de omnipresencia	
Entrevistado 5	a veces el registro representacional es escaso. El miedo se siente, se siente como angustia, terror, desesperación		
Entrevistado 6		El surgir de este miedo habla de un chico con capacidad de fantasear. El niño que siente a la oscuridad como devoradora, en el sentido de que es algo que crece frente a su presencia, es un niño con un caudal fantasmático.	

En esta categoría se indagó acerca del registro representacional que los psicoanalistas expertos consideraron respecto del miedo a la oscuridad. Señalaron que, se manifiesta como afecto displacentero a nivel corporal bajo las formas de: inquietud, desasosiego, desvelo, temblor. Algunos de los entrevistados expresaron que habitualmente los niños ligan esta cualidad afectiva en un objeto, capaz de constituir un guión fantasmático. Se trataría de un trabajo de investidura, donde el objeto representa otro espacio, dotado según los entrevistados de ansiedades confusionales, persecutorias, e inestabilidades yoicas. Una razón posible acerca

de que esto ocurra de esta manera sería, según el criterio del entrevistado 4, “una marcada inconsistencia de los vínculos por parte de los adultos”

Unidad de análisis:		Niños
Categoría:		Contenidos que presenta el miedo a la oscuridad
sub categorías	Malestares Corporales	Fantasías que portan objetos amenazantes creados o conocidos por el niño, incluyendo aquellos que provienen de la ficción, mitos o leyendas
Psicoanalistas		
Entrevistado 1		los restos de juegos al estilo “Plantas vs Zombies”, que se enseñorean en el sueño y los amenaza cambiando su situación de jugadores a personajes jugados. La presencia del extraño. Lo ominoso. Lo que puede esconderse bajo el ropaje de lo conocido y cotidiano
Entrevistado 2	En casi todos los casos el miedo se siente en el cuerpo, eso tan popular de “tiemblo de miedo” en general el registro en el cuerpo hace que el niño huya o pida ayuda. O se tapa hasta la cabeza porque es en el cuerpo el registro de la amenaza	Los contenidos que aparecen son: monstruos, zombies, ladrones, espíritus, juguetes que cobran vida, personajes de videojuegos ej. Animatrónicos. Hay dibujitos que de pronto se convierten como un tutorial donde le van diciendo a los chicos a través de un dibujito animado como tiene que atar un nudo, colgarlo y ahorcarse!
Entrevistado 3		Creo que los juegos (de play) tienen un poder alucinógeno residual.(...) imagínate cuando el contenido es con personajes arrasadores, violentos o poderosos
Entrevistado 4	Estados de alerta,(...) A veces aducen malestares corporales	La mayoría refiere que alguien puede ingresar a la casa o haber presencia de fenómenos sobrenaturales. Temen a los ladrones, extraterrestres, chucky, payaso IT, muñeca (de una peli), animatrónicos. Personajes benévolos se transforman en

		terroríficos (por ejemplo, Peppa siniestra). Estos personajes se fantasean con una dimensión de omnipotencia, de omnipresencia que los adultos no logran contrarrestar desde sus funciones. Los miedos, también se importan de las redes de lo que ven en televisión, en cine
Entrevistado 5	A veces el registro representacional es escaso. El miedo se siente, se siente como angustia, terror, desesperación	¿Los contenidos?... se les aparecen sombras
Entrevistado 6		El surgir de este miedo habla de un chico con capacidad de fantasear. El niño que siente a la oscuridad como devoradora, en el sentido de que es algo que crece frente a su presencia, es un niño con un caudal fantasmático. Los contenidos asociados pueden ser fantasmas, monstruos, momo, zombis, personajes asociados alguna película de terror., (Chucky, Anabel).

En la categoría contenido del miedo a la oscuridad, se trató de precisar los elementos que lo componen. Si bien hubo quienes refirieron el contenido afectivo displacentero bajo las formas de la angustia, el terror, la desesperación, sentidos a nivel corporal, todos los profesionales expertos manifestaron que, el miedo traduce a nivel simbólico un producto fantasmático. Las representaciones se constituyeron alrededor de personajes dotados de poder y maldad. Prevalcieron figuras provenientes de las pantallas (películas, videojuegos, programas de televisión) que encarnan lo ominoso. Cabe destacar la respuesta del entrevistado 2, quien enfatiza que, circulan imágenes sin velo, versiones sin disfraz donde el niño queda expuesto al realismo de un contenido que no está anclado en un personaje peligroso, sino en acciones, que el niño podría peligrosamente llevar a cabo por sí mismo.

Unidad de análisis: niños				
Categoría: Formas de afrontamiento				
sub categorías	Se angustia pero resuelve solo la situación.	Se angustia y requiere la presencia de otro	Se angustia y se paraliza	Se angustia y huye
Psicoanalistas				
Entrevistado 1		Hacerse acompañar permanentemente. Les cuesta dormir solos en su cuarto, suelen ir a la cama de los padres. Si tienen hermanos o hermanas, incluso menores que ellos, se cruzan de cama. No suelen querer ir solos al baño y siempre mantienen la puerta abierta.		
Entrevistado 2	Recurren a: prender la luz, rodearse de peluches, prender computadora o Tablet y “ponerse a jugar	ir a la cama de los padres		en general el registro en el cuerpo hace que el niño huya
Entrevistado 3		Reclaman, se van a otra cama, eso cuando las estrategias son demandas activas de búsqueda del otro	En otros casos el chico es pasivo y no demanda.	
Entrevistado 4	Dejan la luz prendida, la tv o usan la compu	Se cruzan a la cama de los padres o los llaman. También pegan la cama con la de los hermanos.		
Entrevistado 5	Intentan dormir con algún objeto transicional. El	las estrategias son buscar alguna compañía, o que la		

	objeto transicional... lo usa un porcentaje muy pequeño, a dormir con algún peluche con alguna muñequita o llevarse algo para la tranquilidad de la noche	madre o el padre se queden con ellos, la mayoría demanda a la mama.		
Entrevistado 6		Habitualmente se cruzan a dormir en la cama de los papas, dormir con los hermanos		

En el análisis de la categoría: formas de afrontamiento, todos los entrevistados coincidieron que, la forma más empleada por los niños es requerir la presencia de otro. En cuanto a la compañía, si bien privilegian ocupar un lugar en la cama de los padres, se observó que lo que los niños evitan es estar solos, de allí que la presencia- cercanía con un hermano incluso menor, sea suficiente para contrarrestar la angustia. Respecto de sentirse acompañados, pudo apreciarse también que esta función pueden cumplirla dispositivos electrónicos (Tablet, compu, etc.) que ocupan el lugar de objetos acompañantes, ante una cierta caída de la constitución de objetos transicionales, según el relato del entrevistado 5.

Unidad de análisis:		niños		
Categoría:		Formas de presentación		
sub categorías	La oscuridad queda ligada a lo extraño, produciendo vacilación pero el niño progresivamente lo va superando	El miedo permanece, el niño requiere de la presencia de un adulto acompañante	El miedo a la oscuridad desestabiliza al niño en tanto forma parte de una inhibición masiva.	La oscuridad toma el lugar de objeto fóbigeno.
Psicoanalistas				
Entrevistado 1	Cuando son chiquitos suele ser una época y pasa, cuando son más grandes (...) a veces es la manifestación de un superyó severo, exigente. Bueno si esto se instala pero hay tratamiento, en algunos casos pasa pronto	La presencia del extraño. Lo ominoso. Lo que puede esconderse bajo el ropaje de lo conocido y cotidiano. La sensación de falta de capacidad para defenderse. La oscuridad despliega con ella un espacio de soledad y desamparo donde todo es posible. (...)Se hacen acompañar permanentemente.	el niño no puede dormirse porque el ambiente no es acogedor, le falta ese registro de seguridad porque el ambiente no se lo otorga, (...) ahí la soledad es difícil y bueno hay que trabajar más y a veces cuesta mucho que esto pase...creo que más bien se expande...	
Entrevistado 2		Es brutal a muchos chicos estas cosas lo desarman, como la serie de animatrónicos, que vieron varios chicos que después no podían dormir		la representación puede condensarse en un objeto fóbigeno de aparición nocturna
Entrevistado 3		Es vivencia de estar solo y no ver la figura protectora para auto calmarse. No puede entrar solo al sueño		muchas veces el miedo por ejemplo a la oscuridad es un encubridor, condensa lo que no se resuelve

Entrevistado 4		Manifestación concreta de pedidos de ayuda o pedir algo		Entonces lo que yo veo, es que me encuentro con chicos que mutan el objeto temido hoy, puede ser momo, antes pudo ser Slenderman, y así, pero todos condensan lo siniestro, y la noche o la oscuridad como el enclave de todo esto
Entrevistado 5		no pueden conciliar el sueño por sentirse que están solos		
Entrevistado 6		Habitualmente se cruzan a dormir en la cama de los papas, dormir con los hermanos		El niño (...) siente a la oscuridad como devoradora, en el sentido de que es algo que crece frente a su presencia

En esta categoría: formas de presentación del miedo a la oscuridad se alude a los destinos de movimientos intrapsíquicos del niño, que son importantes conocer para determinar especificidades diagnósticas. Los Psicoanalistas consultados dejaron claro que, en las edades estudiadas en esta investigación es frecuente que el niño con miedo a la oscuridad demande compañía, (tal como fuera referido respecto de las formas de afrontamiento), allí reside un factor interesante, ya que si la compañía la tiene que brindar una persona, es posible que esto

devenga conflictivo en algún momento, pero si está dada por un objeto puede pasar larvada esta situación.

En consecuencia, en general no pudieron dar mayores precisiones acerca de constituirse en un atravesamiento que genere cierta vacilación un tiempo y pase, salvo el entrevistado que lo refirió a situaciones puntuales o a tiempos de un proceso terapéutico. Hubo mayor coincidencia para pensar la presencia de este miedo como objeto fóbigeno, o la oscuridad como portadora de tal objeto, y delineado así recordaron experiencias donde en el análisis se pudo arribar a situaciones conflictivas veladas de comienzo que al ser tratadas remitieron como formación sintomática.

Unidad de análisis: Adultos				
Categoría: Respuestas consecuentes a la manifestación de miedo a la oscuridad por parte del niño				
Sub-categorías	Manifiestan y comparten el miedo con el niño.	Acompañan físicamente	Dan explicaciones, y/o se enojan	Consultan
Entrevistado 1	A veces (...) las madres. Algunos papás comprenden desde sus propios temores, pero impedidos de ofrecer una salida			Cuando la vulnerabilidad de sus hijos los detiene/retiene. Es cuando enojados y /o cansados acuden a la consulta
Entrevistado 2	He podido constatar el mismo miedo	permiten que el niño vaya a dormir con ellos	Usualmente los padres recurren a explicaciones	

	en el grupo familiar		lógicas:” los monstruos no existen”, “todo está cerrado con llave”(…) pero se enojan por la mala calidad de sueño que terminan teniendo por el comportamiento nocturno del niño	
Entrevistado 3	A veces sí, las madres suelen comunicarlo más que los padres. Son miedos que todavía tienen o han tenido de niños.	A veces (...) al niño lo meten en la cama sin palabras. La pareja puede llegar a separarse físicamente por las noches, la madre queda con el niño, el padre parte a otra habitación. Queda como un oscuro secreto... incestuoso.	se enojan y transmiten comentarios amenazantes, despectivos: maricón, sos grande, grandulón minimizando el sufrimiento y considerando solo el comportamiento, no lo que lo produce.	
Entrevistado 4	Sí, he constatado la presencia de estos miedos y estrategias sobre todo en la madre; en muchos casos frente a la ausencia del padre.	en la mayoría de los casos los padres ceden, hasta abandonar incluso la cama matrimonial.		
Entrevistado 5	A veces sí, en la madre, la abuela... creo que sobre todo lo he visto más en gente que ha sido muy exigida de chica y supo tener miedo de noche y como que creció con estas cosas	que vayan a dormir con ellos porque el cansancio le gana a los padres y los llevan a dormir directamente a su cama	los adultos en un porcentaje alto se preocupan y después se enojan, intentan darle una respuesta de sentido común, de que los fantasmas no existen, los monstruos no existen... algunos (...)los hacen contar ovejas hasta que se duerman	Terminan consultando cuando se tornan situaciones durante la noche inmanejables y que terminan en retos y en situaciones de mucho descontrol.

Entrevistado 6	En algunos casos sí, en otros los he sospechado aunque los adultos lo hayan negado.	Los padres: suelen dormir con los niños	contarles un cuento hasta que se duerman, si las habitaciones estaban enfrentadas dejaban las puertas abiertas para poder escucharse
----------------	---	---	--

Considerando como U.A a los padres y las respuestas consecuentes de ellos cuando el niño tiene miedo, se obtuvo de parte de todos los entrevistados la referencia de que, algún miembro del entorno del niño lo habría padecido o lo comparte. Curiosamente la mayoría de los psicoanalistas consultados convinieron en señalar que los padres ceden un lugar en la cama o hasta abandonan la habitación, lo que explicaría que en muchos casos la intimidad de la pareja parental se altera.

También se describieron situaciones de tensión, enojo y hasta de descontrol en algunos casos por parte de los padres, pero todas las dinámicas que se han descrito no se corresponden con el número de consultas que hubieron recibido por este motivo, es decir, hay cierta tolerancia a que se presenten estas situaciones, la consulta llega después de haber intentado numerosas respuestas para con el niño, quedando en suspenso otras preguntas referidas a la dinámica de la pareja parental y que de alguna manera quedan subsumidas en la problemática del niño.

4.2. Exposición de los resultados y análisis de las categorías de la fuente de datos: Materiales clínicos.

Unidad de análisis: Niños			
Categoría: Formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad			
	Registro representacional a nivel de sensaciones	Registro Representacional a nivel de la fantasía	Registro Representacional a nivel del pensamiento
Federico	sentís frío o te transpiras	Me da miedo a la noche cuando me atacan. (...) Freddy sale de las sombras y te va a atacar muy rápido, porque ataca muy rápido.	Me da miedo a la noche
Ana		Imagino la muñeca subiendo las escaleras y que me mataría	Pienso que va a aparecer, la muñeca.
Bautista	A la noche me duele la panza ataques de llanto, temblaba		es fea la noche
Alejandro	Me duele la panza y la cabeza	me dan miedo cosas de miedo, de los muñecos poseídos o los fantasmas, los animatrónicos, si apago la luz van a aparecer. También los zombies y los monstruos me asustan, creo que me matan	A la oscuridad también le tengo miedo
Jeremías		Me da miedo que se me aparezca (Slenderman)	De día estoy bien, tengo miedo a la noche, trato de pensar cosas lindas pero se me mezclan con las feas

María	Vomita, llora, dolores de garganta y tos.	no puedo dormir si salen (los padres), y ¿si les pasa algo?... .	me da miedo como pasa el tiempo, no quiero crecer, cuando a la noche escucho el reloj me da miedo

En esta categoría, las formas del miedo a nivel del registro representacional muestran la coexistencia de distintos niveles de representación en una misma escena. Castoriadis-Aulagnier (1993) sostiene que aún cuando se puedan armar pensamientos, se pueda comunicar una idea, y se dé cuenta de un proceso secundario, no se abandonan modos de representación previos.

Esto probablemente explique modos de funcionamiento psíquico, al momento de producirse el registro de una disrupción en lo familiar, cómo lo real y lo imaginario se enmarañan y el pensamiento se trastoca.

Unidad de Análisis:		Niños
Categoría:		Contenidos que presenta el miedo a la oscuridad
Sub categorías	Malestares Corporales	Fantasías que portan objetos amenazantes creados o conocidos por el niño, incluyendo aquellos que provienen de la ficción, mitos o leyendas
Materiales Clínicos.		
Federico		Hay sombras que pasan cuando me acuesto, algunas veces miro por la ventana y hay una sombra y es un gato...no, es como un perro con ojos rojos
Ana	Duermo así, con un ojo...no los puedo cerrar	Tengo miedo que aparezca la muñeca. (...) la de una serie, es una muñeca mala
Bautista	A la noche me duele la panza, necesito darle muchos besos a mi mamá”	Es fea la noche, a la noche se murió una chiquita. Unos chicos me contaron cosas sobre la muerte, que suele pasar de noche
Alejandro	A veces de noche o cuando hay mucha gente me duele la panza o la cabeza (...) no puedo dormir porque te dije que estoy muy enfermo, me duele la cabeza.	Me dan miedo cosas de miedo, de los muñecos poseídos o los fantasmas, los animatrónicos (...) También los zombies y los monstruos me asustan, creo que me matan (...) ... no me gusta que la gente grite, hay una chica que grita, se llama la llorona, tiene pelo negro, llora porque se le murieron los hijos. La abuela de una amiga la conoció, dice que estaba como en un banco, pero que los hijos se murieron por eso grita y llora

Jeremías		Me dan miedo las películas de fantasmas y una de terror que vi. Desaparecía gente... Me da miedo que entre algún ladrón. Que venga Slenderman.
María	Vomita, llora. Acusa dolores de garganta y tos.	Cuando a la noche escucho el reloj me da miedo. Que mis papás se pongan viejos y mi abuela... no puedo dormir si salen, y ¿si les pasa algo?... soñé con las luces de un ovni y marcianos que llevaban a mi mamá”

El contenido que refieren los niños a nivel corporal muestra la fluctuación para tramitar niveles de excitación que no encuentran otra vía de descarga que el cuerpo propio. La carga que aumenta a nivel fantasmático dificulta el proceso de diferenciación, en tanto objetos reales u objetos imaginados. Es notable cómo la fantasía adquiere una versión mortífera, la proximidad de la muerte es una amenaza para sí mismo y/o para los objetos de los cuales se depende.

Unidad de análisis: Niños				
Categoría: Formas de afrontamiento				
Sub – categorías	Se angustia pero resuelve solo la situación.	Se angustia y requiere la presencia de un otro	Se angustia y se paraliza	Se angustia y huye
Federico	La play o la tele antes de dormir(...)tapado hasta la cabeza,	Voy a la cama grande		

Ana	Dejo la luz prendida (...)	Llamo a mi mamá o a mi papá		Me voy con él (papá)
Bautista		Cuando mi papá no está, me voy con mamá		
Alejandro	Dejo prendida la tele(...)Si me quedo en la cama y no puedo prender la tele, juego con el celu	A veces de noche me voy con mis papás	Ahora pasa que a veces no puedo dormir porque te dije que estoy muy enfermo, (...). A catequesis no quiero ir es muy temprano, estoy muy cansado. Me cuesta bañarme y vestirme.	Me voy (...)no me gusta estar solo.
Jeremías	Me rodeo de peluches, me armo un campo magnético.	Junto mi cama con la de mi hermana y me agarro de la mano y así puedo dormir.		
María		Me agarro de mi mamá, quiero que esté conmigo		

En esta categoría pueden apreciarse las distintas acciones del niño frente al registro del miedo.

Adviértase que en todos los casos hay intentos por resolver sólo la situación, pero esto en algún momento fracasa y el niño busca la compañía del otro como garante de seguridad. En el caso

puntualmente de Alejandro parece que se empiezan a inhibir otras áreas, ya no es sólo no poder dormir comienza a no poder moverse. La angustia se expande.

En todos los casos prevalece la búsqueda de compañía, ya sea del cuerpo del otro o del objeto lo que implica una forma de huir de la soledad, si bien en algunos casos no lo han verbalizado de esa manera, se infiere que no logran relajarse y destinarse a dormir, antes hay que huir del miedo.

4.3. Conclusiones

El recorrido realizado a lo largo de esta investigación ha sido una propuesta para conjeturar un fenómeno clínico de complejidad diversa.

Especificar el miedo en relación a la oscuridad, fue sostener una premisa desde la cual pensar modos de constitución e interpelación subjetivos. Tal afirmación se sostuvo no sólo en el recorrido teórico desarrollado, sino puntualmente en el relato de los niños, extraído desde los materiales clínicos y los aportes de los psicoanalistas expertos; quienes además reconocieron la frecuencia de esta problemática.

Cuando se situó el miedo a la oscuridad en el marco de las fobias situacionales, el interés fue proponer estas últimas no necesariamente en edades tempranas; pensando que, el miedo a la oscuridad presente en las edades señaladas podría indicar un tiempo de atravesamiento o la no resolución de las mismas; o una manifestación a indagar detrás de trastornos, inhibiciones y/ o algunas sintomatologías. Esta problemática dejó ver un momento en el cual se da una operatoria psíquica desestabilizante para el sujeto que teme. La emergencia de estas situaciones permitió comprender factores de implicancia para el niño, ya sea respecto de los trabajos psíquicos en los que él se encuentra, como también de aquellos devenidos del orden familiar, social en su coyuntura histórico-contextual.

Del análisis categorial resulta que, para los niños de edad escolar (6 a 10 años) el registro del miedo a la oscuridad es sentido para muchos de ellos como momento de desamparo, es decir, experiencia en la que se acusa la falta de otro que cuida, auxilia. Esta vivencia puede representarse de distintas formas, siendo pregnante sensaciones a nivel corporal, dolores de cabeza, de panza, temblor, inquietud, llanto.

En estos casos es posible entender la noción de desamparo siguiendo a Rodríguez (2015) como “un estado en el que uno no existe sin otro” (p.27). El autor además señala una característica que puede ampliar esta idea, cuando considera que, éste sería un estado límite entre lo cuantitativo pulsional y lo cualitativo representacional. Referencia de fundamental importancia ya que, si se incrementa un registro displacentero y éste no se acompaña de formas representacionales más elaboradas, la tensión aumenta en un progresivo trabajo de des-control, de no dominio de la angustia. Estas situaciones podrían asociarse a lo que se ha desarrollado anteriormente como trastorno, donde la angustia se expande sin poder localizarse, fijarse. Debe advertirse en este punto la importancia que implica para el trabajo terapéutico, entender la operancia de la represión en sentido global (Sami Alí, 1992) y diferenciarla cuando funciona como un contrainvestimento puntual con respecto a un determinado contenido pulsional, por ende, posibilidad de conflicto psíquico y de retorno de lo reprimido. La propuesta de Sami Alí conlleva la idea de una afectación que paraliza al sujeto en su mismidad, pudiendo presentarse una inhibición masiva, capaz de dar lugar a un fantasma de estallido.

Un trabajo de diferenciación pudo apreciarse en aquellos niños que pudieron ligar el aumento de tensión a un contenido fantasmático, y en el mejor de los casos admitirlo a través del pensamiento. Cuando se piensa en un trabajo de diferenciación se está considerando una operatoria en la que se presentifica al objeto como “cuerpo extraño” (Rodríguez, 2015, p.28). Ubico este momento como un retorno de la experiencia de lo especular. En el análisis empírico pudo apreciarse algunos casos en los cuales la desestabilización yoica es breve, porque el niño logra instrumentar recursos de afrontamiento, otros en los que la vacilación no se resuelve y se busca la compañía física, prioritariamente de la madre o quien cumple esa función (según fuentes consultadas) para reordenar el desequilibrio psíquico. Estos últimos casos merecen estudiarse en profundidad para determinar si son de orden sintomal, donde se busca compañía para disminuir la angustia ligada a un objeto fóbigeno, o en cambio se trata de una expresión de

afectación subjetiva en la que a pesar de estar acompañado la angustia invade de manera generalizada, tal es el caso del trastorno.

Volviendo entonces a la noción de lo especular ligado al registro del miedo a la oscuridad, se trataría de una instancia que pondría de manifiesto ese movimiento central del proceso de subjetivación, en el sentido de un retorno a un momento de crisis, una des-identificación (Punta Rodolfo, 2017, p.9). Esta lógica fue planteada al considerar los movimientos constitutivos del narcisismo y su peso en la trama de las fobias universales.

En la muestra en la que se sostiene esta investigación, ha podido apreciarse que si bien en general, los niños de estas edades muestran progresos cognoscitivos y dan cuenta de la operancia del principio de realidad, desconcierta a los adultos a cargo que este funcionamiento claudique en la oscuridad.

Lo que se trata de destacar es que, el trabajo de subjetivación es un camino que se recorre a lo largo de la vida, lo cual implica aceptar la paradoja de que para constituirse como sujeto al mismo tiempo hay “que quebrar con la fuerza del sujeto el engaño de una subjetividad constituida” (Adorno en Dews, 2005, p.65).

Siguiendo esta idea se conserva la afirmación de Freud (1916/17) acerca de que el miedo a la oscuridad “puede persistir durante toda la vida” (p.371). En consecuencia, las tensiones en la relación dialéctica sujeto-objeto quedarán a merced de un complejo escenario donde lo diferente, lo otro, lo alter, tenga que ser dominado, nominado, para ser estabilizado. Pero si esto ocurriera de una vez para siempre se desmentiría al sujeto en sus procesos constitutivos.

En particular, el niño se encuentra sucesivamente con algo nuevo fortuito por atravesar y en este desafío personal homologa lo nuevo con los recursos que dispone en el orden de lo conocido o se perturba, desplegando en muchos casos un contenido fantasmático capaz de

anclarse en ciertos patrones vigentes de la sociedad en que vive. Por tal motivo, se procuró comprender en esta investigación, qué contenidos albergan los objetos en los cuales los niños enlazan hoy sus miedos en la oscuridad.

Del relevamiento realizado se puede apreciar la diversidad de objetos, como la mutación de los mismos. En términos generales, las características de esos objetos revisten un carácter de actualidad cultural postmoderna, respecto de tipificarse en ellos cualidades que sincretizan la invasión, la agresividad, la acción, la capacidad para transformarse en lo contrario -lo que podría entenderse como no estabilidad en sus formas: de tierno a hostil, de amigables a no-amigables: Animatrónicos, Slenderman, Plantas carnívoras, etc.-. La referencia a los personajes mencionados no es casual ni azarosa; ellos son de alguna manera *efectos cognoscitivos*, en tanto se erigen como protagonistas de grandes aventuras que incluyen o excluyen determinados contenidos.

Se estima en consecuencia que, se constituye una representación con “efectividad o fuerza simbólica para imponer un modo de apreciar y percibir el mundo” (Petit, 2016, p.22). Con frecuencia los niños han descripto una temática en la que los personajes asumen un rol de dominación y violencia respecto del competidor (Federico: Freddy sale de las sombras y te va a atacar muy rápido, porque ataca muy rápido; Jeremías: Slenderman es un chico (...). Lo veo siempre en internet, si encuentra un chico lo mata, está en un bosque de España, pero se puede tele transportar).

Otro aspecto a destacar es la naturaleza y el espacio en el que circulan estos personajes; algunos guardan cierta proximidad con las cosas del mundo del niño, por ejemplo: los animatrónicos circulan en una pizzería, Slenderman sería un niño y estaría en España, lo que dista de aquellas ficciones que ocurrían en un tiempo remoto y en un país muy lejano. Este escaso velo o disfraz de la ficción, otorga un realismo sagaz y próximo que sin embargo parece

fascinar al niño, tal vez por el grado de satisfacción que puede encontrar mientras juega, concedido además por la posibilidad de poder contar con una y sucesivas ocasiones para ejercitar el dominio.

La oscuridad se presenta como corte, como finitud a este despliegue y precipita un momento obligado de re-encuentro consigo mismo. ¿En qué medida lo representado a nivel ficcional hace incógnita en el niño? Esa respuesta merece ser estudiada con más detenimiento; aquí sólo se presentan cualidades que contienen los objetos buscados-manipulados-temidos, referidos por los niños.

Curiosamente cuando se investigaron las modalidades de afrontamiento por parte del niño, si bien pudo constatarse que es preferido el contacto con alguien querido, fueron frecuentes las respuestas donde el objeto acompañante lo constituyeron los dispositivos electrónicos en uso, como garantía de no-oscuridad y reaseguro.

Finalmente, respecto de las respuestas de los adultos a cargo del niño, pudieron registrarse dos consideraciones importantes: 1) casi todos los psicoanalistas expertos coincidieron en señalar la presencia del mismo miedo, o una persona temerosa, en el entorno a cargo del niño, lo cual podría pensarse como un aspecto identificatorio para el niño o un talante negativo para superar la afrenta que la oscuridad propone.

2) Los profesionales consultados insistieron en algunos casos en que, la manifestación de este tipo de miedo en niños no tan pequeños, demostraría cierto déficit a nivel de los lazos que otorgan sostén y seguridad para el niño. Sostuvieron que los adultos procuran disponibilidad psíquica en mayor medida para cuestiones relacionadas con el consumo o el goce, y que se extravían respecto de comprender las tensiones en las que el niño padece.

Para terminar, y pese a titular este apartado como conclusión, las hipótesis aquí vertidas no tienen como finalidad la búsqueda de una síntesis, sino todo lo contrario; poder establecer en el marco de la complejidad clínica un fenómeno en cuya naturaleza subyacen distintos modos representacionales, afectos ligados y /o desligados y formas de encuentro con el otro logradas a predominio del cuerpo, de la palabra, de los objetos.

La envergadura de esta problemática podrá tender al servicio del progreso psíquico, de un anudamiento patológico o encerrar en la oscuridad algún registro traumático que no encuentra otra vía de expresión que una forma originaria de llamado al otro, este último punto puede ser sugerido como motivo de futuras investigaciones.

El desafío en el que aquí se insiste, es el del compromiso con el reconocimiento de las especificidades diagnósticas.

5. Bibliografía

- Aguado, J. Portal, M. (1991). Tiempo, espacio, e identidad social. *Alteridades*, 1(2), 31-41.
- Amaya, O. (2010). La infancia y sus tiempos. *Hologramática*, 3(12), 23-53
- Antón, C. (2014). Una forma de angustia en los niños. *Psicoanálisis y el hospital*, 46, 94-98.
- Balaguer, R. (2008). Porque atrapan tanto los videos juegos. Recuperado de <http://www.enigmapsi.com.ar/vjuegoqatrapa.html>.
- Benjamín, J. (1996). *Los lazos del amor*. Buenos aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W. (1988). *Elementos del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Horme.
- (1990). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires, Argentina: Horme.
- Bleichmar, S. (1988, julio).” Diagnóstico: Una perspectiva metapsicológica”. *En asociación escuela argentina de psicoterapia para graduados: 7º Jornada interna de psicoanálisis de niños y adolescentes*, Buenos Aires, Argentina.
- (1993). *La fundación de lo inconsciente: Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Topia.
- (2006). *No me hubiera gustado morir en los 90*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- (2009). *Inteligencia y simbolización: una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castoriadis, C. (1986). *El psicoanálisis proyecto y elucidación*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Cortázar, J. (2009). *Papeles inesperados*. México / Estados Unidos: Alfaguara.
- Doltó, F. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona, España: Paidós.
- Duschatsky, S. Corea, C. (2009). *Chicos en banda*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Flesner, A. (2014). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, A. (1970). *Neurosis y sintomatología en la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S (1905). *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas*, 7. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1908). Carácter y erotismo anal, *Obras completas*, 9. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años y A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras completas*, 10. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- (1912/13). Tótem y tabú, *Obras completas, 13*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1916 - 1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas, 16*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1919). De la historia de una neurosis infantil, (el hombre de los lobos y otras obras). *Obras completas, 17*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1920). Más allá del principio de placer psicología de las masa y análisis del yo. *Obras completas, 18*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1923-1925). El yo y el ello de Freud. *Obras completas, 19*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1926). Inhibición síntoma y angustia. *Obras completas 20*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas, 22*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias*. Buenos Aires, Argentina: Del estante.
- Grimaut, A. (2009). *Los duendes de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Ediciones del Boulevard.
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad clínica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Janín, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños: Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- (2013). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Kauth, A. (2004). El miedo motor de la historia individual y colectiva. Recuperado de <http://webs.ucm.es/info/eurotheo/arkauth/>.
- Laplanche, J. (2012). *La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Levin, E. (2006). *¿Hacia una infancia virtual? La imagen corporal sin cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Mareco, A. (2 de junio del 2011). La vieja ciudad del miedo. *La Voz del Interior*. Recuperado de <http://lavoiz.com.ar/>
- Marina, J. (2006). *Anatomía del miedo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Miller, J. (2017). *El miedo de los niños*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Molina Marín, A. (2014) El miedo como arma de dominación. Recuperado de <http://gladius.revistas.csic.es/index.php/article/download/267/272>
- Moreno, J. (2014). *La infancia y sus bordes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Morín, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

- Petit, C. (2016). *Medios y tecnologías de la información y la comunicación*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Peusner, P. Lutereau, L. (2013). *¿Quién teme a lo infantil? La formación del psicoanalista en la clínica con niños*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Punta Rodulfo, M. (1977). *La problemática del síntoma*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2016). *Bocetos psicopatológicos: el psicoanálisis y los debates actuales en psicopatológico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2017). *Fobias, Histerias y Obsesiones: especificidades de las neurosis en la niñez y adolescencia*. Seminario on-line Rodulfos.com
- Rodríguez, J. (2015). *Soñar con los dedos: entre Freud y Winnicott*. Buenos Aires, Argentina. Letra Viva.
- Rodulfo, R. (1988). La espontaneidad la repetición. “Extractos del seminario la espontaneidad la repetición” dictados en el cuatrimestre I de 1988. 1-29. Recuperado de <http://www.psi.uba.ar/>.
- (2005). *Estudios clínicos del significativo al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2008). *El psicoanálisis de nuevo*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Lumen / Humanistas.
- Sami, A. (1974). *El espacio interdisciplinario*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Sauri, J. (1956). *Las fobias*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de cultura económica de Argentina.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudios de casos*. Madrid, España: Morata.
- Terigi, F. (2006). *Diez miradas sobre la escuela primaria*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Tkach, C. (1999). *Síntomas en los niños: neurosis infantil y neurosis de la angustia*. Eudeba
- Urribarri, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria: el trabajo de la latencia*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.
- Winnicott, D. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, España: Laia.
- (1972). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Gedisa.
- (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires, Paidós.
- Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*. México: CENGAGE Learning.

6. Anexos

6.1. Anexo 1: Registro de entrevistas a psicoanalistas expertos.

Entrevista N° 1.

1. En los últimos 5 años, de 10 niños, de 6-10 años, que asiste en su práctica analítica ¿Cuántos manifiestan miedo a la oscuridad?

Me presentas un tema conocido, pero en el que no me había detenido a pensar en sí mismo. Por ejemplo, con qué frecuencia se presenta esta situación... Es una problemática que cuando es muy ruidosa, los padres consultan, si no circula muchas veces larvada junto a otras conflictivas, por eso es un poco difícil precizarla cuantitativamente. Estimo el 50 %

2. ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

Les cuesta dormir solos en su cuarto, suelen ir a la cama de los padres. Si tienen hermanos o hermanas, incluso menores que ellos, se cruzan de cama. No suelen querer ir solos al baño y siempre mantienen la puerta abierta. Tampoco se atreven a permanecer en la planta alta de la vivienda si la familia se está desarrollando en planta baja. El miedo se expande y suele ocupar los espacios diurnos.

3. ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

La presencia del extraño. Lo ominoso. Lo que puede esconderse bajo el ropaje de lo conocido y cotidiano. La sensación de falta de capacidad para defenderse. El robo. Siempre está la existencia de un otro capaz de superar la protección que les prodigan sus padres. Lo que está por encima de la ley es más poderoso y puede sorprenderlos hasta llegar a la amenaza más letal, la muerte. Y sus padres también se vuelven vulnerables ante eso a los ojos del niño.

En algunos casos muy puntuales, ha contado la expectativa fundada y negada sobre la posible muerte de uno de los progenitores. En otros, los restos de juegos al estilo “Plantas vs Zombies”, que se enseñorean en el sueño y los amenaza cambiando su situación de jugadores a personajes jugados. También el sentimiento de ser abandonados a su suerte tras un olvido o demora o ausencia, por parte de los padres.

La oscuridad despliega con ella un espacio de soledad y desamparo donde todo es posible.

4. ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Se hacen acompañar permanentemente.

5. ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

A veces en las madres, y en ocasiones se traslada a hermanos.

6. ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

Algunos papás argumentan desde el ambiente para dar certeza de seguridad, pero sin llegar a dar contención con ese gesto. Otros comprenden desde sus propios temores, pero impedidos de ofrecer una salida. Por lo general la paciencia se agota cuando la vulnerabilidad de sus hijos los detiene/retiene. Es cuando enojados y /o cansados acuden a la consulta.

7 ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo?

Bueno el registro es a partir de que lo que está en juego, el reconocimiento de que hay peligro. Sobre esto trabajó mucho Freud, muchos de sus escritos tienen un importante recorrido acerca de lo peligroso cuando él habla de angustia. Hay distintas maneras, como te decía recién,

formas de representación más simbólicas, ofrecidas por la cultura que el chico toma... como te decía antes el viejo de la bolsa: el representante de lo amenazante y más que eso: lo siniestro. Bueno si sumas en una época, las creencias, las supersticiones, todo tiene otra relevancia... imagínate el peso de las leyendas lo que hablábamos de la llorona o la pelada... bueno hoy no están esos personajes, estuvieron los zombies ya casi han caducado... y vienen otros... entonces el chico condensa en lo simbólico cultural lo amenazante para él respecto del medio en el que vive, creo que esa es la lectura que hay que hacer... cuando el miedo tiene definición en general se asienta en lo cultural, cuando no tiene definición el chico puede andar alrededor de la noche sus confusiones e inestabilidades yoicas.

8- ¿En su experiencia, ¿cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

Cuando son chiquitos suele ser una época y pasa, cuando son más grandes suelen estar asociados a otras circunstancias, exigencias referidas a lo escolar por ejemplo y el chico empieza a sentirse mal a la noche como antesala de eso peligroso o difícil para él que está por llegar, a veces es la manifestación de un superyó severo, exigente. Bueno si esto se instala, pero hay tratamiento en algunos casos pasa pronto, en otros, en cambio el niño no puede dormirse porque el ambiente no es acogedor, le falta ese registro de seguridad porque el ambiente no se lo otorga, me estoy acordando puntualmente de un caso de una familia muy violenta, no físicamente; sino de malos tratos, de falta de registro afectivo, ahí la soledad es difícil y bueno hay que trabajar más y a veces cuesta mucho que esto pase... creo que más bien se expande...

Entrevista N° 2.

1. En los últimos 5 años, de 10 niños, de 6-10 años, que asiste en su práctica analítica ¿Cuántos manifiestan miedo a la oscuridad?

Estimo que entre el 40 o el 50 %

2. ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

Se manifiesta con dificultad para dormir solo, despertarse por la noche evitando quedarse en la cama. También angustiándose al anochecer.

3. ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

Los contenidos que aparecen son: monstruos, zombies, ladrones, espíritus, juguetes que cobran vida, personajes de videojuegos ej. Animatrónicos. La construcción del miedo en todos los elementos que un niño pone en una situación para que se le convierta en un miedo persecutorio tiene mucho que ver con su entorno, tiene que ver con la época en que vivimos, hoy por hoy los niños tiene acceso a cosas que claramente no están dirigidas a un público infantil por lo tanto no son procesables para ellos no pueden entender, no pueden deconstruir a lo que tienen acceso. Social y culturalmente ha crecido mucho el concepto de niño como sujeto de derecho, sujeto vulnerable, sujeto con necesidades, se ha avanzado mucho en ese sentido, es un logro. Pero también tiene como lado b y es que el niño está más expuesto y más a las claras queda vulnerable, hay videos que plantean desafíos, ejemplo momo, plantea una serie de desafíos burlando los filtros infantiles que le dice a los chicos que vayan a la cocina que busquen un cuchillo se corten las venas... y también terminan diciéndole que si le dicen alguien va a terminar matando a sus padres a sus mascotas todo eso...esto está pasando hay niños que ya lo han visto y por otro lado también me han mostrado que hay dibujitos en que de

pronto se convierten como un tutorial donde le van diciendo a los chicos a través de un dibujito animado como tiene que atar un nudo, colgarlo y ahorcarse!

Es brutal a muchos chicos estas cosas lo desarman, como la serie de animatrónicos, que vieron varios chicos que después no podían dormir. Estas invasiones de videos donde la amenaza hacia la integridad física es permanente, entonces el niño con toda esa información en la cabeza con esa sensación de vulnerabilidad en una situación de soledad en la cama y oscuridad tiene que tener muchos recursos psíquicos, muchas herramientas para tranquilizarse y conciliar el sueño

4. ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Recurren a: prender la luz, rodearse de peluches, ir a la cama de los padres, prender computadora o Tablet y “ponerse a jugar, lo cual a veces es paradójico (por lo que te decía recién)

5. ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

He podido constatar el mismo miedo en el grupo familiar. Se observa una lectura del medio bastante persecutoria lo cual le devuelve al niño la sensación de vulnerabilidad, de estar en peligro. En muchos casos la familia, “encierra”. Ve peligroso el afuera, la calle, etc. no sé si comparten exactamente el mismo miedo salvo que pensemos que sí en aquellos casos donde desde temprano se quedan en la casa, y nadie sale cuando oscurece...racionalmente es por seguridad... pero creo que habla de una cosmovisión fóbica.

6. ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

Usualmente los padres recurren a explicaciones lógicas: “los monstruos no existen”, “todo está cerrado con llave”, etc. También permiten que el niño vaya a dormir con ellos, pero

se enojan por la mala calidad de sueño que terminan teniendo por el comportamiento nocturno del niño.

7 ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo?

En casi todos los casos el miedo se siente en el cuerpo, eso tan popular de “tiemblo de miedo” en general el registro en el cuerpo hace que el niño huya o pida ayuda. O se tapa hasta la cabeza porque es en el cuerpo el registro de la amenaza. Y como cursa esto... eso depende cuando está ligado a alguna situación familiar que ha cambiado, imaginemos una mudanza puede ser que al niño durante un tiempito le cueste afrontar la oscuridad, si a eso le sumamos un carácter fóbico. En otros casos cuando esto se ha fijado e insiste, en la mayoría de los casos lo he visto referido a problemáticas de los padres no resueltas, el niño ocupa la cama que la pareja no puede preservar para sí. En esos casos está ligado al tiempo en que se puedan ir produciendo cambios.

Eso sería más o menos el registro, la representación puede condensarse en un objeto fobígeno de aparición nocturna, últimamente Momo, por ejemplo.

8- ¿En su experiencia, ¿cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

En la mayoría de los casos es transitorio lo cual no quiere decir de baja intensidad. Hay niños con un alto sufrimiento a la hora de ir a dormir, que no pueden estar solos que necesitan instalar un sentimiento de confianza interno, que va de la mano del ofrecimiento del adulto como garante de seguridad y fuente de protección. Entonces, se trabaja con esta situación y esto no se resuelve de un día para el otro. Hay que trabajar con el niño y también con sus padres.

Entrevista N°. 3

1. En los últimos 5 años, de 10 niños, de 6-10 años, que asiste en su práctica analítica ¿Cuántos manifiestan miedo a la oscuridad?

Es alto, quizás un 70 %

2. ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

Aparece como insomnio, desvelos, inquietud; requerimientos, entre ellos: querer ir a la cama de los padres, de los hermanos.

3. ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

Los contenidos son angustiosos porque es angustia frente a la separación, es vivencia de estar solo y no ver la figura protectora para auto calmarse. No puede entrar solo al sueño, ese es un pasaje difícil, cuando no se ha internalizado el objeto protector...

Además, los chicos con play en la habitación suelen usarla antes de dormir y creo que los juegos tienen un poder alucinógeno residual. Las imágenes tienen un brillo que ilumina... esto te diría lo he constatado cuando jugué durante unas vacaciones al tetris un par de días y luego al cerrar los ojos podía ver la continuidad de la jugada...como si el juego permaneciera...Imagínate cuando el contenido es con personajes arrasadores, violentos o poderosos!

4. ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Reclaman, se van a otra cama, eso cuando las estrategias son demandas activas de búsqueda del otro; pero puede suceder también que no demande a alguien y sea activo al prender el televisor o jugar algo en la play. En otros casos el chico es pasivo y no demanda.

Me he encontrado con varios casos donde los temores diurnos no tienen interlocutor y aparece la noche como el momento para comunicarlos, aunque sea de manera encubierta.

5. ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

A veces sí, las madres suelen comunicarlo más que los padres. Son miedos que todavía tienen o han tenido de niños.

6. ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

¿Respuestas? Hay de todo, a veces no lo asisten al niño o lo meten en la cama sin palabras. La pareja puede llegar a separarse físicamente por las noches, la madre queda con el niño, el padre parte a otra habitación. Lo que me llama la atención, es que luego esto no se habla, es como que es una situación que se despliega a la noche...y queda como un oscuro secreto...incestuoso.

7 ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo?

Bueno, te lo contestaba recién cuando te hablaba del poder alucinógeno del juego, creo que hay mucho de eso. Y también como te decía hay cosas que circulan y de las que no se habla. Por eso creo, que vivimos una época donde lo comunicacional pasa por otro lado...para que me entiendas cuando digo lo comunicacional, digo lo que pasa en la pareja y la pareja no habla, lo que podría pensarse con el niño y no se habla, hay como una falta de apropiación, de poner en palabras lo que sucede, por ende déficit a nivel de la representación... por eso muchas veces el miedo por ejemplo a la oscuridad es un encubridor, condensa lo que no se resuelve, (?) y se siente como decía antes como una inquietud o desvelo, por eso el niño busca el cuerpo, el

contacto para parar ese desasosiego que viene de otro lado y no encuentra otra vía que la sintomatización... Si lo podemos pensar como síntoma?... creo que en algunos casos sí, pero yo trabajo con el pensamiento de Silvia (referencia a Silvia Bleichmar) ella hace una diferenciación entre síntoma y trastorno... para ser más precisa, lo vería más del lado del trastorno, como una problemática intersubjetiva de la que el niño no puede salirse.

8- ¿En su experiencia, ¿cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

Con tantos años he visto de todo, niños que atraviesan esto de manera pasajera, otros que en la oscuridad han condensado fantasmas persecutorios, donde rinde trabajar con una línea Doltoniana, hacerlos dibujar, encaminarlos en lo figurativo para ir encontrando sentido. Y la ¿otra? ¿Opción? Sí, chicos que le temen a todo como una panfobia, la oscuridad no es lo único, no van a los cumpleaños, no pueden afrontar los juegos con pares que impliquen competencia, todo aquello que implique afirmación, puesta en marcha de la agresividad. Son niños pasivos evitativos, sujetados... a la mano de la madre, o a su discurso. Con el amigo íntimo a todos lados, etc. como presos en sí mismos.

Entrevista N° 4.

1. En los últimos 5 años, de 10 niños, de 6-10 años, que asiste en su práctica analítica ¿Cuántos manifiestan miedo a la oscuridad?

El 60%

2. ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

Búsqueda de actividades que dilaten el momento de ir a dormir. Estados de alerta y preocupación. Manifestación concreta de pedidos de ayuda o pedir algo. Implementación de estrategia para no quedarse solos. A veces aducen malestar corporal.

3. ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

La mayoría refiere que alguien puede ingresar a la casa o haber presencia de fenómenos sobrenaturales. Temen a los ladrones, extraterrestres, chucky, payaso it, muñeca (de una peli), animatrónicos. Personajes benévolos se transforman en terroríficos (por ejemplo Peppa siniestra)

4. ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Se cruzan a la cama de los padres o los llaman. Dejan la luz prendida, la tv o usan la compu, también pegan la cama con la de los hermanos.

5. ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

Sí, he constatado la presencia de estos miedos y estrategias sobre todo en la madre; en muchos casos frente a la ausencia del padre.

6. ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

Algunos hacen todo lo que el niño pide, otros se enojan y transmiten comentarios amenazantes, despectivos: maricón, sos grande, grandulón, minimizando el sufrimiento y considerando solo el comportamiento, no lo que lo produce.

Creo que en la mayoría de los casos los padres ceden, hasta abandonar incluso la cama matrimonial.

7- ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo

Creo que, dado que en los adultos hay una marcada inconsistencia, en los vínculos, y en esta época también inconsistencia de ciertos objetos con los que el niño se encuentra. Por ej.

Animatrónicos, el payaso, la peppa pig que de ser figuras amigables y tiernas se tornan en persecutorias, creo que se puede corresponder esto con la falta de seguridad que esto acarrea; un orden de desconfianza, que atraviesa la sociedad. Y de alguna manera esto se refleja en miedos particulares, en la actualidad en los niños más grandecitos, fíjate que son miedos que aparecen en la noche porque esos objetos que deberían ser cuidadores, tiernos; de repente se pueden tornar en cualquier momento, persecutorios. El cuco, el viejo de la bolsa, personajes feos de otros tiempos, no se transformaban en nada amigables estaban estabilizados en su forma, se han desestabilizados los miedos también, Lo que es guardián y lo que no lo es, las fronteras para que aparezca el temor son muy lábiles. Estos personajes se fantasean con una dimensión de omnipotencia, de omnipresencia que los adultos no logran contrarrestar desde sus funciones, y se van armando corrientes de la vida psíquica con un criterio de realidad muy distorsionado.

8- ¿En su experiencia, ¿cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

En mi experiencia, pensando estos últimos años... cuando se consulta por este motivo creo que lo que está pasando es que en realidad no se puede inscribir claramente, lo protector. En la actualidad, lo que resguarda puede devenir amenazante y puede ser una figura que no está claramente definida, los bordes son laxos. Pensemos la dificultad para constituir un objeto transicional, que tiene que sostenerse en lugar de objeto protector, muchos chicos no tienen objeto transicional no logran hacer apego a algo, pensar desde ese lugar cuánto cuesta cobijar un objeto como tierno y protector, cuando hay como estas ante- salas.

Los miedos, que también se importan de las redes de lo que ven en televisión, en cine, por ejemplo, la masacre en Nueva Zelanda. ¿Nueva Zelanda era? Este tipo que tenía el fort-nite en la compu y reproducía esta matanza en la realidad, claro que no está bien ese tipo, pero es un ejemplo extremo de no borde, no contención de nada psíquico para el pasaje al acto. Y se inspiró ahí... y no es lo mismo pensar bueno tiempo atrás tal vez se valían de otros personajes para actuar...no sé no recuerdo a nadie con una capa arriba de un caballo haciendo de “el zorro” jaja, pero bueno sirve, porque todavía lo pasan, pero es un personaje que no mata, la justicia pasa por otro lado.

Entonces lo que yo veo, es que me encuentro con chicos que mutan el objeto temido hoy, puede ser momo, antes pudo ser Slenderman, y así, pero todos condensan lo siniestro, y la noche o la oscuridad como el enclave de todo esto. Cuando esto está circunscripto a un objeto y se trabaja terapéuticamente va cediendo. Pero es un tema a tener en cuenta porque si el chico tiene unos 9 o 10 años y se viene el embate puberal la cosa suele ponerse ruidosa y ahí si produce desajustes, desestabilizaciones.

Para mí un tópico es: si funciona la angustia señal, el aparato tiene más recursos y la cosa se tramita durante un tiempo. Si la angustia es masiva y se connota con la emergencia de lo sexual he visto casos de chicos muy desorganizados y adultos muy pares.

Entrevista N° 5

1. En los últimos 5 años, de 10 niños, de 6-10 años, que asiste en su práctica analítica ¿Cuántos manifiestan miedo a la oscuridad?

1- En los últimos de 5 años de 10 niños de 6 a 10 años que asisten a terapia más o menos el 50% ha manifestado miedo a la oscuridad. Desplazando en la oscuridad y en la noche que no puedan calmarse, ansiedad, angustia y la dificultad que significa estar solo

2. ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

La manifestación es no poder dormirse a la noche, dificultades para quedarse en su habitación, lloran algunos tienen ataques de nervios, y el no dormir durante la noche y despertarse hacen que se levanten y aducen que no se pueden dormir porque ven sombras o reflejos que se manifiestan cuando las luces están apagadas y que en realidad no pueden conciliar el sueño por sentirse que están solos y eso les genera todo el estar en la oscuridad.

3- ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

¿Los contenidos? Se les aparecen sombras, tienen miedo de esas sombras, las cuales no saben si son de verdad o de mentira, la oscuridad le da miedo porque no saben qué puede pasar. Aducen a que les pase algo si está todo oscuro y no pueden ver, por lo tanto, necesitan del contacto y de la compañía de alguien que pueden ser los padres o los hermanos, buscan aferrarse a la mano de alguien, dormir con alguien juntar las camas sean con los hermanos, amigos que invitan, tirar el colchón en la pieza de los padres o la mayoría meterse en la cama en el medio del papa y la mamá.

4- ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Intentan dormir con algún objeto transicional, pero en la mayoría no aparece como algo a lo que recurren, el objeto transicional... lo usa un porcentaje muy pequeño a dormir con algún peluche con alguna muñequita o llevarse algo para la tranquilidad de la noche, en realidad las estrategias son buscar alguna compañía o que la madre o el padre se queden con ellos, la mayoría demanda a la mamá.

5- ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

A veces sí, en la madre, la abuela... creo que sobre todo lo he visto más en gente que ha sido muy exigida de chica y supo tener miedo de noche y como que creció con estas cosas

6- ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

Las respuestas son variadas los adultos en un porcentaje alto se preocupan y después se enojan cuando un niño tiene miedo a la oscuridad intentan darle una respuesta de un sentido común, de que los fantasmas no existen, los monstruos no existen... cuando esta oscuro, algunos aunque no creas los hacen contar ovejas hasta que se duerman y cierren los ojos y no teman a la oscuridad, otros que vayan a dormir con ellos porque el cansancio le gana a los padres y los llevan a dormir directamente a su cama para que no ande el chico deambulando y no los despierte. Otras estrategias son: retarlos, enojarse, gritarles lo cual genera un llanto y una desolación mucho más profunda, es ahí el punto donde la mayoría de los pacientes terminan consultando cuando se tornan situaciones durante la noche inmanejables y que terminan en retos y en situaciones de mucho descontrol.

Los miedos están ligados a una época donde hay muy pocos recursos que suelen darles los papas a los niños a la hora de estar solos, a la hora de tener más riqueza en cuanto a sus capacidades para simbolizar y representar. Los niños que vienen con esa temática... la

mayoría le cuesta muchísimo jugar, hacer un juego de representación, ponerle una simbolización a la hora de juego. Son niños... más que todo se sienten un tanto pasivos, pueden hablar pueden escribir pueden hacer un dibujo aunque no es muy rico tampoco el dibujo por lo tanto cuesta mucho al momento de tener que trabajarlo porque al no poder representarlo a nivel de juego tenemos que buscar otras alternativas considero que también corresponde a un época donde los papas se sienten agotados, cansados y el costo menor es ponerlos en la cama aunque sea mucho más alto el costo para los niños, así pueden dormir y descansar y no atienden a la necesidad o a lo que esto le significa para el niño que queda durmiendo en la cama con ellos... también me parece que hay muy poco tiempo, en cuanto a los espacios compartidos entre los niños y los padres como para recrear una situación en donde el niño se sienta con la tranquilidad de irse a dormir y tener internamente con que sostener la noche y también toda la cuestión no resuelta edípica que queda, desde chiquitito ha tenido un lugar en la cama grande y esto con el paso del tiempo cuando empiezan la latencia sabemos lo que tiene como significado para los niños, la no resolución de la etapa edípica por lo tanto todos esos miedos tiene una connotación del mal manejo de ciertas situaciones del desarrollo de la sexualidad y la no claridad del lugar de ellos en cuanto a la familia y en relación a la pareja parental, no es el tercero excluido en la mayoría de los casos, no hay una legalidad en cuanto a las jerarquías, muchas veces es muy común escuchar que los padres no duermen en la cama con la mamá, si no que deambulan de una cama a otra de los hijos y que se da la dupla, la mamá duerme con uno y el papá con otro, esto lleva a la intranquilidad psíquica de los niños en cuanto a los lugares y funciones de la familia.

7 ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo?

Bueno creo que de alguna manera te fui respondiendo, a veces el registro representacional es escaso. El miedo se siente, se siente como angustia, terror, desesperación... por lo que te decía

los niños vienen con menos posibilidades de poder elaborar algunas cuestiones del crecimiento, lo que más se nota es que hay mucho desorden en las familias en cuanto a los lugares y las funciones. A los papas les cuenta más poner en palabras, contener, poner orden en cosas básicas y eso es un déficit después para representar... hoy por hoy tengo una población de pacientes entre 9 y 10 años que tiene miedo a la muerte a que se mueran los familiares, que se mueran ellos... pero lo que estoy evaluando en este último tiempo, es que eso está referido a cuestiones no ordenadas en cuanto a las funciones, los lugares de los padres y las ubicaciones de ellos respecto a lo edípico, en esa época de la prohibición del incesto y de interrumpir la escena parental. Si no hay lugares, no hay bordes, todo puede ser posible, puede suceder lo peor, no queda instalado el no, claramente. En el sentido de que “no” no significa fin, destrucción.

8- En su experiencia, ¿cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

Hay cómo me haces pensar... si es complejo responder porque ya nos es tan descriptivo como las anteriores, a ver desde donde lo pienso...bueno empecemos por miedo, el miedo es un sentimiento...hay muchas clases de miedo los chicos muy graves atraviesan miedos desorganizantes...pero curiosamente te diría que este no. Esa puede ser una diferencia, por ejemplo, un niño con un funcionamiento a predominio autista se escapa del ruido, del cuerpo del otro, pero no llama a la madre a la noche...

Tengo que ubicarme en estas edades de referencia, donde se supone que es un trabajo que un niño de esas edades, bajo la operancia del yo tendría que tener esto más o menos resuelto. Interesantísimo, quiero este trabajo... Mira lo definiría así, he visto importantes desorganizaciones en muchos niños a la noche, pero con un funcionamiento más o menos

llevadero de sus cosas en el resto de lo que le toca atravesar, entonces hay que ayudarlos mucho con la terapia, también a nivel familiar, a elaborar y recomponer algunas cuestiones previas y/o actuales y esto más o menos se va logrando.

Entrevista n° 6

- 1- ¿En los últimos 5 años, de 10 niños de 6 a 10 años que asiste en su práctica analítica, cuantos manifiestan miedo a la oscuridad?

Cada 10 niños, alrededor de 6 o 7 manifiestan el miedo a la oscuridad en el margen de los últimos 5 años.

- 2- ¿De qué forma aparece esta manifestación en aquellos niños que lo presentan?

Puede aparecer de distintas maneras, a nivel del cuerpo manifestaciones somáticas como dolor de estómago, dolor de pecho, dificultades para respirar, marcada angustia, crisis de llanto al momento del dormir. También pensamientos negativos asociados a sentimientos de amenazas externas y de peligro, tanto amenazas hacia ellos mismos como posibilidades de daño a sus seres queridos o de que algo negativo les suceda a la figuras parentales.

- 3- ¿Cuáles son los contenidos, a los que los niños temen en la oscuridad?

Los contenidos asociados pueden ser fantasmas, monstruos, momo, zombis, personajes asociados alguna película de terror., (Chuky, Anabel).

- 4- ¿Cuáles son las estrategias a las que recurren estos niños para enfrentarlo?

Habitualmente se cruzan a dormir en la cama de los papas, dormir con los hermanos, taparse esconderse debajo de las colchas, leer hasta dormir, escuchar música hasta dormirse, prenden el velador, colocan cerca del cuerpo alguna almohada o peluche y algunos rezan.

5- ¿Ha constatado la presencia de estos miedos en otros miembros del grupo familiar?

En algunos casos sí, en otros los he sospechado, aunque los adultos lo hayan negado.

6- ¿Cuáles son las respuestas que surgen desde los adultos cuando un niño de esta edad, tiene miedo a la oscuridad?

Los padres: suelen dormir con los niños, dejar la luz encendida del velador al igual que la de los baños, televisor encendido, contarles un cuento hasta que se duerman, si las habitaciones estaban enfrentadas dejaban las puertas abiertas para poder escucharse.

6- ¿Cómo explicaría el registro, o la representación que el niño hace del miedo?

Si el niño registra el miedo ya se lo está representando de alguna manera. El surgir de este miedo habla de un chico con capacidad de fantasear. El niño que siente a la oscuridad como devoradora, en el sentido de que es algo que crece frente a su presencia, es un niño con un caudal fantasmático. Entiendo al miedo como la expresión del mundo externo-interno en una dialéctica conflictiva en ese momento.

7- ¿En su experiencia, cómo se ha tramitado esta problemática? ¿De manera transitoria, un tiempo y pasa... o se fija la oscuridad como objeto temido, o el miedo se expande a otras áreas de la vida del niño?

Cuando traen a un niño de 9 o 10 años con estos miedos generalmente tienen larga data. En consecuencia, no es tarea fácil que remitan, dado que suelen estar sostenidos en una dinámica familiar que los aloja. En mi experiencia la consulta se debe a que comienza a producirse algún

cambio, por ej. se avecina la escolaridad secundaria¹², o el chico hizo la comunión e interpreta de manera culposa algunas cosas, o aparecen viajes deportivos, campamentos, etc. Y ahí aumentan las tensiones, se produce una ruptura de cómo se venían sobrellevando estos miedos. Entonces consultan. En algunas familias los miedos son el resultado de encierros y destrabar los miedos es posibilitar aperturas; en algunos casos interrumpen el tratamiento aduciendo excusas. Entonces... cuando está enquistado en la dinámica familiar cuesta mucho que sea un tiempo y pasa...diría es un largo tiempo para que pase.

Ah bueno, de las tres opciones que propones en estas edades lo pienso como objeto temido, es decir, la oscuridad ha quedado fijada en la vida del niño anudando movimientos psíquicos que no han alcanzado resolución.

6.2. Anexo 2: Materiales clínicos

Se presentan 6 materiales clínicos donde el miedo a la oscuridad tiene una manifestación relevante. En todos los casos se lo ha tratado en el marco de un espacio terapéutico.

Caso 1: Federico: 8 años

Los padres consultan porque Federico tiene algunas dificultades dentro de la escuela. Desde allí refieren que molesta, que no logra comunicarse con los otros chicos sino por medio de la fuerza y los empujones. La madre lo define como: “un niño bebote, pachorra. Es complicado porque

¹²En Córdoba, la escolaridad primaria es hasta sexto grado. Por lo tanto, un niño puede concluir la con 11 años. Hay casos en que, en 5° grado rinden para colegios universitarios, en consecuencia, con 11 años pueden encontrarse cursando el secundario.

está siempre pegado al cuerpo. Es besuquero, te abraza y te apretuja, como si te acosara. Pero agarrate catalina, cuando le ponés un límite, grita, patatea como un niño de 2 años.

Es inmaduro, corre como si fuera un dibujo animado. Es un gordo pochón. Es un tierno o está en penitencia. A veces le decimos cállate un poco, no puede parar, necesita que todo el tiempo lo miren, lo atiendan, refiere la madre.

El primer tiempo del tratamiento estuvo orientado al reconocimiento de las situaciones que originaban respuestas impulsivo-agresivas a partir de las guerras sádicas que predominaron en el jugar de los primeros tiempos. Progresivamente fue complejizándose el escenario, con intervenciones en las que se lo alentó a diferenciar personajes y funciones, como también estados afectivos en ellos. Fueron delimitándose espacios permitidos para el ataque y otros prohibidos. Esa progresiva diferenciación de bandos y recursos de cada equipo posibilitó que la ansiedad disminuyera como así también momentos de desorganización. Poco a poco Federico fue pudiendo armar pensamientos en los que podía dar cuenta de una cualidad afectiva. Pero por esa época se agudizó considerablemente la dificultad para dormir.

Si bien Federico venía presentando estos inconvenientes, los padres refirieron importantes montos de angustia y mayor inquietud por la noche. Expresaron: “Esta imparable, necesitando la play o la tele antes de dormir, mucha dificultad cuando se la apagamos, esto suscita permanentes conflictos”

Consultados a cerca de las respuestas frente a esto, señalaron que después de acompañarlo, retarlo, y que pase la hora... lo dejan que pase a la cama grande.

La mamá admitió que era una persona muy temerosa, que no lo deja viajar con el grupo de rugby, que le da miedo que le pase algo, sólo acepta que vaya si lo acompaña el papá.

Se transcribe a continuación un fragmento sobre el miedo que Federico comunica respecto de la oscuridad

T: ¿qué está pasando a la noche?

F: Me da miedo a la noche, cuando me atacan.

T: ¿Quiénes?

F: cuando no sé dónde están, una vez vi un chico que vio un verdadero Freddy. Freddy sale de las sombras y te va a atacar muy rápido, porque ataca muy rápido.

T: ¿Freddy es un juego que sabes jugar?

- ¿Sí, cuando hay luz Freddy no está, pero en cualquier momento se apaga la luz porque se acaba la batería, a veces creo que está dentro de mí porque en mi casa escucho ruidos y no sé de dónde vienen y yo estoy solo, y si me salen los animatrónicos?

- Hay un peluche ayudante (en el juego) yo me fijo en el armario, me fijo en la puerta, en la ventana... (Todo esto en el juego, que sucede en una pizzería) Por la pizzería andan los animatrónicos si se corta la luz aparece como una linterna, pero la luz se apaga y sale Freddy y te ataca. Si llegas a sobrevivir tenés que protegerte porque estas en peligro. Hay cámaras por todos lados donde te ven.

- Pero... cuando se quedó todo oscuro y viene la parte donde me matan, o gano, y... grito fuerte.

T-Parece que te confundís, y no podés saber que hay cosas que solo pueden pasar en el juego y no de verdad.

F: -pero hay cosas que pasan de verdad, mira hay sombras que pasan cuando me acuesto, algunas veces miro por la ventana y hay una sombra y es un gato...no, es como un perro con ojos rojos.

Es el portal de la vida real, a otra dimensión.

T: ¿Cómo sería eso?

F: Papá me lo creó, es un portal que es como si entrara a tu cuerpo, los amigos de otra dimensión entrando a tu cuerpo y te destruyen, entonces tenés que hacer una tele transportación.

T: es **como si**, entrara a tu cuerpo, esto lo imaginas...

F: no, pero, sentís frío o te transpiras

Dibuja como es la noche cuando tiene que dormir. A la derecha la puerta y una lámpara que cuelga y se apaga (los papas la apagan) al centro la cama, Federico durmiendo tapado hasta la cabeza. Junto a la cama, Freddy por atacarlo, en la play los animatrónicos.

Hay bordes laxos en Federico para poder discriminar que es del orden de la ficción y qué no. No sólo imagina que los animatrónicos podrían invadir su habitación, sino por momentos él adopta el lenguaje del juego. Imitación que se torna fusión.

Con sus pares actúa personajes atacantes o salvadores, pero la interpretación es siempre la misma “intervine porque alguien está en peligro” dice.

Piensa todo el tiempo en la trama del juego, lleva copias de los personajes en su mochila, lleva un reloj que no da la hora, sino que en la pantalla muestra una escena del juego.

A ocurrido que Federico, deambulaba sin posicionarse desde un determinado lugar. La ansiedad no permitía anclajes. Poco a poco ir reconociendo qué sentía, que le pasaba, de donde

venían algunas ideas fue propiciando un movimiento ligador. A partir de allí hizo un reconocimiento de él y de los momentos en que estaba solo, pero la conexión excesiva con estos contenidos tecnológicos suplió el cuerpo de la madre o del padre. Ahora podía poseer el objeto y paradójicamente ese objeto poseerlo a él.

Caso 2: Ana

Ana presenta importantes dificultades para dormir. Sus padres relacionan esta situación con la separación de la pareja, que acaba de ocurrir al momento de la consulta. Los padres han acordado sin demasiados conflictos los cambios que se han producido. Ambos le permiten a la niña hacer preguntas y contar lo que la angustia de la separación.

A la noche Ana acusa miedo en la oscuridad. Relata que duerme en un entresuelo y que escucha ruidos de la madera, que su mamá se duerme rápido y a ella le resulta muy difícil dormir.

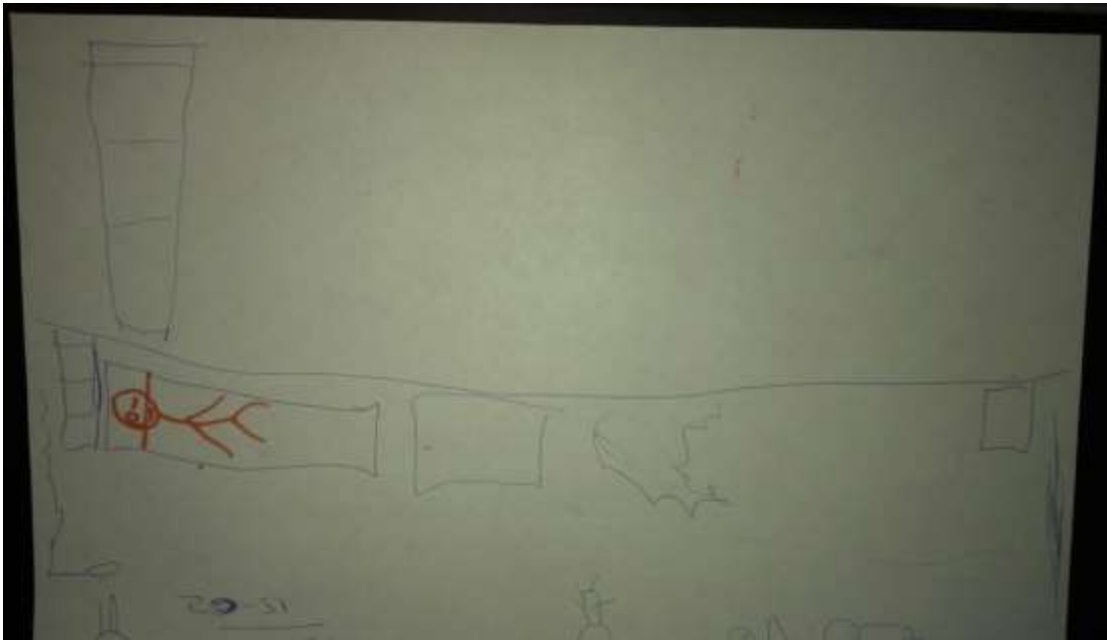
Dice: duermo así, con un ojo...no los puedo cerrar. Dejo la luz prendida. Tengo miedo que aparezca la muñeca.

T: ¿Qué muñeca?

A: la de una serie, es una muñeca mala. La madre (en la serie) termina queriendo más a la muñeca que a la hija.

Pienso que va a aparecer, la muñeca. Anda por el dormitorio, entonces llamo a mi mamá o a mi papá, o me voy con él. Papá me entiende más, mamá se enoja no me quiere acompañar.

T: ¿Debe ser difícil dormir con un ojo... podrás dibujar como sería el momento en que te agarra el miedo?



Me da miedo la muñeca... la cara...es maldita.



La muñeca.

Ana enfatiza, “me da miedo la muñeca que cierra los ojos”

T: ¿Cuándo cierra los ojos, es maldita?

A: No, es maldita. Imagino la muñeca subiendo las escaleras y que me mataría.

Mi mamá también tiene una muñeca que me da miedo. Ella la tiene en su dormitorio.

T ¿cierra los ojos esa muñeca?

A: si, abre y cierra los ojos.

T: A ver... si entendí. Mamá duerme con la muñeca en el cuarto y vos solita...

A: Mamá es medio cucú... (da vueltas y no aclara que es ser cucú)

Finalmente aclara que cucú es ser medio chistosa, luego que sería cuando no la entiende.

Ana reactiva el miedo a la oscuridad atravesado tiempo atrás cuando tendría unos 3 años, dicen los padres. Ellos describen que hace “berrinches” si llama y no la acompañan.

Hay dos elementos a tener en cuenta en lo que ella describe: su mamá se enoja o es cucú, su papá la entiende más. Esto trae como consecuencia que Ana comparta la cama del papá cuando se angustia y está en el departamento de él, resultando frecuente que además llame por teléfono a su mamá, y según Ana, su mamá no responde. Puede apreciarse allí la escena edípica que Ana construye, y el lugar incestuoso que ocupa.

La madre, además, tiene con ella una muñeca similar a las formas que la niña describe de la muñeca de la serie; en la casa de mamá, Ana queda en situación de exclusión ¿cuánto de la muñeca maldita es la reactivación de mociones pulsionales que se activan en la niña?, dado que, del acontecimiento de la separación, la madre se hace responsable. Ana atraviesa un tiempo estos miedos, luego declinan trabajando los contenidos señalados.

Caso 3: Bautista: 8 años

Los padres refieren que: “Nunca durmió la noche completa. Se duerme y se despierta, a veces dice que tiene pesadillas. Si duerme acompañado entonces puede dormir la noche entera. A los 4 años empezó con ataques de llanto, temblaba, entonces pasó a dormir a la cama grande”. Lo describen muy apegado. Después de que tiene miedo y llora, al otro día pide perdón, dice “quiero que descansen” Ya hubo una consulta por ese motivo, la psicóloga que intervino indicó, sacarlo de la cama, pero se dormía y se despertaba, han pasado ya varios meses, no resultó” dicen los padres.

Datos fliares: Hijo único, único nieto, muy protegido. El padre está muy pendiente, tiene miedo que algo le pase al nene, lo acompañan siempre cuando va a jugar partidos. Han cambiado las habitaciones, la de él ha pasado a los padres y viceversa, creen que quizás así se sienta más seguro. Cuando va de los amigos vuelve cuando oscurece. Los padres cuentan que al lado de su casa se suicidó una mujer, luego vino otra flia que dicen escuchar ruidos, ¿espíritus? Se preguntan.

Bautista es acompañado por los dos papás a la consulta. Refiere: “a la noche me duele la panza, necesito darle muchos besos a mi mamá”. Interrogado acerca de qué cosas le gusta hacer señala: “jugar... (Pero agrega espontáneamente) hay cosas que no me salen bien todavía, como andar en bici... Soy medio distraído... mis papás me retan, me dicen: ¡come bien que te vas a ahogar!

T: ¿qué pasa a la noche?

B: Cuando mi papá no está, me voy con mamá, es fea la noche, a la noche se murió una chiquita. Unos chicos me contaron cosas sobre la muerte, que suele pasar de noche.

Los padres responden con enojos últimamente cuando Bautista tiene miedo, “lo ponemos en penitencia, le sacamos la Tablet, que no duerma siesta o que se canse, pero no resultó” Últimamente ya no quiere estar solo en ningún lugar, ni que la madre se cruce al almacén. Si está en su habitación jugando pregunta “mamá donde estás”

Los padres cuentan sobre la historia del niño: “siempre le costó dormir, le costó dejar el pañal, le cuesta andar en bici “En la escuela de verano elige a chicos más grandes para estar.

“De chiquito se le cerraba el pecho, se ahogaba, por eso lo poníamos con nosotros, ... Es un besuquero amoroso” refiere la mamá.

En este caso, se trabajó con el niño dado el importante sufrimiento que atravesaba y con los papás que hacían una decodificación peligrosa de situaciones cotidianas. Si bien se había focalizado alrededor de la noche y la oscuridad un estado de vacilación en el niño, asociado al par peligro-muerte, podía apreciarse que un estado de alerta ya venía presentándose respecto de momentos de separación con los padres. Movimiento psíquico que los papás tampoco podían acompañar, según el reconocimiento que hacían de ellos mismos. “El peor es el padre, siempre tiene miedo que le pase algo” decía la mamá. En consecuencia, en el ambiente que rodea al niño, los adultos no se erigen como referentes protectores, confiados.

La soledad y el registro de extrañeza se acusan en Bautista como situaciones a evitar por el registro de peligrosidad asociado a ellas. Parece que las fobias situacionales se han fijado y persisten. La madre señaló “A los 4 años tenía ataques de llanto, temblaba, de ahí que empezó a dormir en la cama grande”

Caso 4: Alejandro

Los padres relatan que se encuentran desorientados respecto de los temores que presenta Alejandro. Al niño le resulta muy difícil permanecer en los actos escolares. No tiene ningún problema en lo académico, dice que le molestan los ruidos y los parlantes.

En otra oportunidad quebró en llanto cuando presenciaba una función de circo callejero.

Por la noche, no quiere dormir solo, pese a que el hermano comparte la habitación con él. Acusa miedo a la oscuridad por lo que es frecuente que se cruce a la cama de los padres. (Esta conducta se instaló a los 4, 5 años) Si no se cruza “pone 20 cosas en la cama” refieren los padres.

Alejandro

Vengo porque tengo miedo de ir a los actos, a lugares donde hay mucha gente. No sé por qué...directamente me da miedo.

A la oscuridad también le tengo miedo, dejo prendida la tele (...) me dan miedo cosas de miedo, de los muñecos poseídos o los fantasmas, los animatrónicos, si apago la luz van a aparecer. También los zombies y los monstruos me asustan, creo que me matan.

Si me quedo en la cama y no puedo prender la tele, juego con el celu. Un día mi hermano estaba escondido y me asustó y yo grité pensaba que era otra cosa.

A veces de noche o cuando hay mucha gente me duele la panza o la cabeza, me voy con mis papás no me gusta estar solo.

No sé... no me gusta que la gente grite, hay una chica que grita, se llama la llorona, tiene pelo negro, llora porque se le murieron los hijos. La abuela de una amiga la conoció, dice que estaba como en un banco, pero que los hijos se murieron por eso grita y llora.

De chiquito dormía con un Mickey que me regaló mi abuela.

Ahora pasa que a veces no puedo dormir porque te dije que estoy muy enfermo, me duele la cabeza. A catequesis no quiero ir es muy temprano, estoy muy cansado.

¿Y a los cumpleaños? A veces voy y a veces mi mamá me dice que me quede cuando estoy muy enfermo. Me cuesta bañarme y vestirme.

Caso 5: Jeremías, 8 años.

Miedo a la oscuridad, llama para que lo acompañen, se despierta hasta unas 10 veces a la noche.

Datos fliares: hijo mayor, hermanita de 4 años. Los padres manifiestan que de día todo funciona bien, el problema es la noche; junta su cama con la de la hermana o le toma la mano para poder dormir. Los padres refieren estar muy cansados, la mamá trabaja desde muy temprano hasta las 17 hs aprox. Por la tarde tiene distintas actividades. Los niños tienen una jornada escolar hasta las 16, y tres días a la semana actividades deportivas. El padre es el que permanece más tiempo en la casa.

Jere: De día estoy bien, tengo miedo a la noche, trato de pensar cosas lindas, pero se me mezclan con las feas. Me dan miedo las películas de fantasmas y una de terror que vi. Desaparecía gente... Me da miedo que entre algún ladrón. Mis papás dicen que trate de imaginar cosas lindas o lea un libro, pero cuando termino el libro o apago la luz o mi mamá lee, pero apaga la luz, escucho algo...como de miedo...que venga Slenderman.

Slenderman es un chico con tentáculos atrás, no tiene ojos ni nariz, tampoco orejas, es como una bestia. Lo veo siempre en internet, si encuentra un chico lo mata, está en un bosque de

España, pero se puede tele transportar y con los tentáculos agarra la gente. Me da miedo que se me aparezca (...) Entonces me rodeo de peluches, me armo un campo magnético. A veces mis papás se enojan cuando hago esto, entonces junto mi cama con la de mi hermana y me agarro de la mano y así puedo dormir.

Historia sobre la oscuridad: Título: Salvemos al mundo

“El Sr Germán cae en una isla adentro de una aldea. Llega a una casa deshabitada en la que había un libro que decía “ayúdame he sido atacado por esqueletos, estoy bajo tierra. Mi Hermana y mis amigos están atrapados en una dimensión desconocida. Todo está muy oscuro”.

Germán se pone en marcha, busca las llaves, pero escucha un ruido...de miedo ¿Habré hecho algo? (se pregunta) Se escapa, cruza un lugar lleno de agua, hasta que llega a la mina. En la mina hay arcos, flechas encantadas, esmeraldas y pico de diamante. Toca un botón y se tele transporta por una máquina de tele transportación Y llega a un mundo desconocido. Donde había mucha lava, esqueletos con espadas. Todo era muy peligroso. Hay una celda de control, llena de cámaras. Cuando va a liberarlos se da cuenta que necesita tres llaves... y pasaron 6 años hasta que pudo liberarlos.

(Cuenta que la historia está basada en el juego de play minecraft)

Jere había desarrollado cierta rigidez en la composición de “su campo magnético” los peluches tenían que ser dispuestos de determinada manera. Con defensas a predominio obsesivo, había constituido una manifestación sintomal alrededor de la oscuridad en soledad. Se trabajó con él los pares antitéticos de sus fantasías, arcos y flechas junto a esmeraldas y diamantes. El pensamiento mágico dominaba al juicio de realidad y las situaciones se tornaban confusas en la oscuridad. Jere hacía una adhesión al cuerpo del otro (padres-hermana) cuando empezaba a sentirse vacilante.

El tratamiento de Jere duró 2 años, lo ayudó mucho poder establecer un vínculo transferencial positivo. A lo largo de su hora podía explayarse sobre lo que sentía, construir historias, relatar ficciones vistas u oídas. Asoció a la oscuridad como pérdida, en el sentido de registrar falta de disponibilidad psíquica de parte de sus padres ya que entendía que los padres atravesaban un malestar en la pareja y una situación conflictiva de la que no podían hablar ni por ende resolver. De alguna manera Jere activaba una alerta, una alarma; en la medida que se analizaron distintas situaciones de tensión y malestar, éstas pudieron discriminarse y el niño pudo *encontrarse* mejor con sus padres, moderar comportamientos obstinados y los papás esclarecer y ocuparse de sus conflictos personales y de pareja.

Caso 6: María: 10 años

María llega a la consulta sintiendo miedo a todo, de manera acentuada a la noche. Dice la mamá que no duerme, que llama pidiendo que la cuiden, vomita. Va y vuelve desde la cama de ella a la de sus padres. Lloro, dice que tiene miedo. Termina durmiendo con la mamá y papá en la cama de ellos.

Acusa dolores de garganta y tos.

Es un dato significativo, que no sólo María sea miedosa; según cuentan los padres también la mamá y la abuela tienen los suyos. Explican que la abuela quedó así después de ver a dos personas rescatadas en el mar.

María es quien pide que la ayuden con un tratamiento. Tiene mucho miedo a la noche de que algo les pase a sus papás.

Dice: “soñé con las luces de un ovni y marcianos que llevaban a mi mamá”

Insiste en esto, expresando: “Mis amigas dicen que puede ser verdad, a ellas también les pasan muchas cosas, por ejemplo, se les prende sola la cajita musical”

T: ¿Qué otros miedos sentís?

M: “Cuando fui a Brasil, nos vacunamos, pero tenía miedo de agarrarme la fiebre amarilla”
“Me asustan las películas de terror”. “No ando en bici, hay nenas que se las llevan”

T: es como si sintieras que siempre hay algún peligro cerca.

M: si, es que mi papá trabajaba al lado de mi casa y ahora no, y quedamos solas.

T: ¿Y qué pasa si estás sola?

M: mi abuela dice que está mal, que no vaya sola a visitarla, (la abuela vive a una cuadra y media de su casa) se enoja con mi mamá cuando me deja ir.

T: Y qué haces cuando te da miedo

M: me agarro de mi mamá, quiero que esté conmigo.

T: ¿Puede la mamá estar siempre?

M: me peleo mucho con mi mamá, ella me pone en penitencia. Pronto voy a tener un viaje a Rosario para jurar la bandera, y yo no voy a ir si no me acompañan. Mi mamá no entiende nada, me hace la contra. ¡Yo no puedo comer dulces y compra facturas para merendar... tengo colesterol me voy a enfermar!

T: En qué otras cosas necesitas que te acompañen

M: que me ayude en las tareas papá, porque él sabe matemáticas, pero mi papá llega tarde y estoy muy cansada y no sé las cosas y me voy a sacar baja nota.

T: Parece que estás muy pendiente de lo que hace mamá, lo que hace papá. Como metida al medio... como a la noche, que te vas a la cama de ellos.

M: (se enoja) no entendés.

T: Explicame un poco más.

M: me da miedo como pasa el tiempo, no quiero crecer (se angustia) cuando a la noche escucho el reloj me da miedo. Que mis papás se pongan viejos y mi abuela... no puedo dormir si salen, y ¿si les pasa algo?...

Mis amigas son malas, tampoco me entienden, estoy muy sola... (Llora con dramatismo, como si actuara)

T: pero recién decías que a ellas también les pasaban cosas...

M: Si eso de los miedos... pero en el grupo no me entienden dicen que todo lo que digo está mal, no quiero ir al colegio, la paso mal.

María iba progresivamente achicando sus espacios de movimiento, no quería ir a la casa de las amigas, incluso para los cumpleaños. Pretendía estar acompañada casi permanentemente, llamaba a su madre cuando sabiendo que estaba en la casa no la veía. Iba desarrollando también ceremoniales, por ejemplo: que las sábanas estuvieran estiradas al momento de acostarse y una vez acostada, su mamá debía ajustar las sábanas de manera tal que no se soltaran. Previo a esto se había lavado los dientes realizando buches en número impar, generalmente 25, se dirigía a la habitación y golpeaba los cajones con el costado de la mano unas cuantas veces, pero el golpeteo en cada cajón era en cifra par, 4 o 6 veces cada uno. Finalmente se acostaba con el hábito antes descripto. Esta situación preocupaba mucho a los papás, por el carácter fijo e inamovible de su conducta.

El trabajo con María fue arduo, las dificultades en el vínculo materno filial eran constantes. El papá se quejaba de estar siempre en una situación triangular: la madre esperando que la apoye en sus decisiones, la niña esperando que el papá la comprenda más que su madre. La niña se ponía muy querulante con su madre y a la noche necesitaba mucho de ella, probablemente para apaciguar fantasías culposas de que a su mamá le sucediera algo malo.

Fue un tratamiento largo, separarse era difícil porque los primeros tiempos no habían consolidado un atravesamiento narcisista que permitiera el registro de ser uno mismo y poder ver en el otro la alteridad. Tanto María como su madre sentían que *cada una devolvía* una mirada especular.

Caso 6: Alejandro

Los padres relatan que se encuentran desorientados respecto de los temores que presenta Alejandro. Al niño le resulta muy difícil permanecer en los actos escolares. No tiene ningún problema en lo académico, dice que le molestan los ruidos y los parlantes.

En otra oportunidad quebró en llanto cuando presenciaba una función de circo callejero.

Por la noche, no quiere dormir solo, pese a que el hermano comparte la habitación con él. Acusa miedo a la oscuridad por lo que es frecuente que se cruce a la cama de los padres. (Esta conducta se instaló a los 4, 5 años) Si no se cruza “pone 20 cosas en la cama, celular, joystick, control de la tele, etc.”

Yo soy muy miedosa, acota la mamá. Particularmente lo fui siempre, a las cosas relacionadas con la sangre, pero me he vuelto más miedosa desde que me robaron. Fue a la nocecita, a partir de ahí me encierro, no ando a la noche...no sé si eso tendrá que ver.

“Alejandro empieza a tener miedo y dice que le duele la cabeza o inventa algún dolor” refiere el padre. Lo definen como un niño desde siempre pegote, y al que le gustaban los brazos.

Alejandro

Tengo miedo de ir a los actos, a lugares donde haya mucha gente. A la oscuridad también, pero dejo la tele...también tengo miedo de unos muñecos poseídos y de fantasmas. Me da miedo cuando la gente grita, me asusta. No sé, me da miedo que me maten...también los zombies y los monstruos. Si no puedo ir a la cama de mis papás me quedo en la cama con el celu, lo prendo y juego.

Los gritos me dan miedo, porque se supone que cuando alguien grita tiene miedo.

Había una chica que gritaba, se llamaba la llorona. Tenía pelo negro y lloraba porque se le murieron los hijos. La abuela de un amigo la conoció. Dice que estaba como en un banco y que los chicos se murieron y por eso ella grita y llora...

Los otros días estaba oscuro y escuché un ruido y vi un gato, pero con la cara de un hámster, dejé todo prendido no sé... era parecido a uno que vi en una película, si veo películas de miedo después sueño por eso me voy con mi mamá.

Ahora también tengo que ver el placard antes de dormir, porque cuando juego a Five night and Freddy tengo miedo de los animatrónicos.

Alejandro y en gran medida también su madre codifican el mundo con una cosmovisión amenazante. Alejandro se mueve a predominio del control y del reaseguro de estar siempre junto a un adulto. Los actos, lugares concurridos y hasta cumpleaños de amigos de los padres pueden ser lugares que impliquen separación. En esos momentos se desestabiliza, llora y se angustia pidiendo abandonar el lugar.

6.3. Anexo 3: Consentimientos informados

6.3.1. Modelo Consentimiento informado a Psicoanalistas expertos¹³

Proyecto de Investigación correspondiente a la Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños.
U.N.R Res. Coneau 11739/14

Ud. A sido seleccionada/o como experto, por su especialización en la clínica psicoanalítica con niños y por su experiencia en el ejercicio de la profesión. Su participación como entrevistada/o contribuye a la actualización del tema a investigar.

Sus aportes serán valorados para responder a los objetivos del presente estudio.

Se mantendrá privacidad respecto de su identidad.

Título de la investigación: El miedo a la oscuridad y su presentación clínica actual, en niños cordobeses de 6 a 10 años.

Autora: Lic. Gladys Ludueña

Directora: Dra. María Isabel Punta de Rodulfo

Co-Directora: Dra. Daniela Muiña

Objetivos directrices del estudio

1.2.1. Objetivo General

- Explorar y describir las formas, contenidos y modalidades de afrontamiento en que se presenta el miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.

1.2.2. Objetivos específicos

- Indagar sobre las formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad.

¹³ El consentimiento informado firmado por psicoanalistas expertos, como así también el consentimiento parental, se encuentran a disposición de los jurados. No se incluyen aquí porque es un documento público que forma parte de la información privada.

- Describir los contenidos del miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.
- Relevar y puntualizar las modalidades de afrontamiento que emplean estos niños para enfrentar el miedo a la oscuridad.
- Conocer y caracterizar las respuestas consecuentes de los adultos a cargo del niño cuando éste manifiesta miedo a la oscuridad.

Acta de consentimiento informado

Manifiesto que recibí información sobre los fundamentos, objetivos y metodología del proyecto de investigación.

Dejo constancia de mi consentimiento.

Nombre y Apellido:

Firma:

Título:

Antigüedad en el ejercicio profesional:

6.3.2. Modelo consentimiento informado Parental

Proyecto de Investigación correspondiente a la Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños.
U.N.R. Res. Coneau 11739/14.

Este documento pretende, explicarle todas las cuestiones relativas a la utilización que pudiera realizarse de los datos que resultaran de las producciones de su hijo/a, válidos para la presente investigación.

En ningún caso se harán públicos datos personales. La utilización de las producciones de su hijo/a estará referida estrictamente a los fines de la presente investigación.

Título de la investigación: El miedo a la oscuridad y su presentación clínica actual, en niños cordobeses de 6 a 10 años.

Autora: Lic. Gladys Ludueña

Directora: Dra. María Isabel Punta de Rodolfo

Co-Directora: Dra. Daniela Muiña

Objetivos directrices del estudio

Objetivo General

- Explorar y describir las formas, contenidos y modalidades de afrontamiento en que se presenta el miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.

Objetivos específicos

- Indagar sobre las formas en que se manifiesta el miedo a la oscuridad.
- Describir los contenidos del miedo a la oscuridad en niños de 6 a 10 años.

- Relevar y puntualizar las modalidades de afrontamiento que emplean estos niños para enfrentar el miedo a la oscuridad.
- Conocer y caracterizar las respuestas consecuentes de los adultos a cargo del niño cuando éste manifiesta miedo a la oscuridad.

Procedimiento

El proceso de recolección de datos se realizará a través de materiales clínicos que resulten pertinentes a los objetivos de la investigación.

La tesista se compromete a asegurar la confidencialidad de la información, así como a resguardar la identidad y el anonimato.

Este resguardo será garantizado tanto en la obtención, elaboración de la información como en la divulgación de publicaciones científicas.

Acta de consentimiento informado

Manifiesto que he leído el documento de consentimiento informado que me ha sido entregado, he comprendido las explicaciones en él facilitadas sobre los fundamentos, objetivos y metodología del proyecto de investigación.

Tomando todo ello en consideración y en tales condiciones, CONSIENTO permitir la participación de mi hijo/a en la investigación llevada a cabo por la Lic. Gladys Ludueña. M.P 1829 M.E. 444.

En....., a los..... días del mes de..... de
20.....

Nombre y Apellido:

Firma: